

LOS ELECTORADOS DE LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE

Percepciones ciudadanas y participación en torno
a las elecciones nacionales de 2014



Adrián Pignataro y María José Cascante

LOS ELECTORADOS DE LA DEMOCRACIA COSTARRICENSE

Percepciones ciudadanas y participación en torno
a las elecciones nacionales de 2014



Adrián Pignataro y María José Cascante

Editorial
IFED-TSE
2 0 1 8

342.07
C8374c

Pignataro, Adrián

Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014 / Adrián Pignataro y María José Cascante. -- San José, Costa Rica : Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia, 2017.

145 páginas: ilustrada (29 tablas: 31 figuras)

ISBN 978-9930-521-18-2

1. Comportamiento electoral. 2 Participación electoral. 3. Participación política. 4. Electores. 5. Apatía política. 6. Descontento político. 7. Opinión pública. 8. Elecciones presidenciales. I. Cascante, María José.
II. Título.

CDOC-IFED

©Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED)
Tribunal Supremo de Elecciones, Costa Rica
Apartado: 2163-1000, San José
Web: <http://www.tse.go.cr/ifed>
Primera edición, 2018

Consejo Editorial
Hugo Picado León (Director)
Mariela Castro Ávila (Editora)
Luis Diego Brenes Villalobos
Ileana Aguilar Olivares
Rocío Montero Solano

Corrección de texto
Johanna Barrientos



Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014 / Adrián Pignataro y María José Cascante se encuentra bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Creado a partir de la obra en www.tse.go.cr.

Agradecimientos

La investigación dentro de la cual se escribió este libro fue financiada por el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica, en seguimiento a la Carta de Entendimiento n.º 4 de ambas instancias y bajo la coordinación del Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED) en representación del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) y del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) por la Universidad de Costa Rica (UCR).

Se agradece muy especialmente al magistrado presidente Sr. Luis Antonio Sobrado por sostener y consolidar esta línea de trabajo conjunta con la Universidad de Costa Rica, así como a los compañeros y colegas del IFED Hugo Picado, Luis Diego Brenes, Ileana Aguilar y Mariela Castro. En la UCR se agradece el importante apoyo de la Rectoría y, en particular, del rector Sr. Henning Jensen Pennington. La ejecución administrativa del proyecto habría sido imposible sin la ayuda de todo el personal del CIEP, en particular Geannina Sojo, Jeannette Marín y su director Felipe Alpízar. Se reconoce al exdirector del CIEP, Alberto Cortés, el interés por activar este proyecto y dar continuidad a los estudios previos de comportamiento electoral.

El cuestionario utilizado en 2015, para esta investigación, es, con algunas variaciones, el mismo que fue aplicado en 2007 y en 2011. Por lo tanto, se otorgan los méritos a todas las personas investigadoras de estos proyectos, cuya lista es extensa, pero en la cual se debe destacar la labor de Ciska Raventós, Marco Fournier y Olman Ramírez.

Asimismo, se reconocen los aportes de las personas participantes en el taller para la revisión y actualización del cuestionario, llevado a cabo el 13 de febrero de 2015 en las instalaciones del CIEP: Licda. Ileana Aguilar, Dr. Felipe Alpízar, Dr. Diego Brenes, M.Sc. Diego Fernández, Dra. Juany Guzmán, Dr. Hugo Picado, Dra. Ciska Raventós, Dra. Ilka Treminio y M.Sc. Fernando Zeledón.

Al equipo del trabajo de campo, encuestadores, supervisores y coordinación a cargo de Luis Alberto Ruiz, se le debe la pulcra labor realizada y la calidad de los datos obtenidos. También colaboraron como asistentes del proyecto de investigación: Alexander Chaverri, Elías Chavarría, Roberto Cruz, María Fernanda Chacón, Berenice Jiménez y Sebastián May.

Este libro se basa en el informe que sumó las labores de Diego Fernández, Mar Fournier y Lizeth Rojas. Los comentarios de las personas evaluadoras del texto permitieron, sin duda, mejorar el material.

Por último, se agradece a nivel profesional y personal a Fernando Zeledón y, nuevamente, a Ciska Raventós; el aliento, consejo e impulso brindado por ellos es difícil de exagerar.

Adrián Pignataro
María José Cascante

Tabla de contenidos

Índice de tablas	VIII
Índice de figuras	X
PRESENTACIÓN	3
PRÓLOGO.....	7
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	
IMAGINARIO POLÍTICO DE LA CIUDADANÍA COSTARRICENSE.....	21
1.1 Los significados de política.....	21
1.2 Ideología	27
1.3 Confianza en instituciones	34
CAPÍTULO 2	
CONVIVENCIA SOCIAL Y ACTIVISMO POLÍTICO	41
2.1 Actitudes con respecto a la convivencia y la política	41
2.2 Actitudes con respecto al activismo político y las instituciones.....	44
2.3 Activismo político en acción	46
CAPÍTULO 3	
ELECCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS.....	57
3.1 Actitudes hacia las elecciones	58
3.2 Actitudes respecto del voto	62
3.3 Elecciones: importancia y transparencia	63
3.4 Filiación y simpatía política	65

CAPÍTULO 4	
PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y ABSTENCIONISMO	77
4.1 Razones de la abstención	81
4.2 Modelos explicativos de participación electoral	83
CAPÍTULO 5	
CARACTERIZACIÓN DE LAS PERSONAS ELECTORAS.....	95
5.1 Comportamiento de votantes	95
5.2 Tipología de electores	100
CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	117
Apéndice 1: Características sociodemográficas de la muestra	127
Apéndice 2: Cuestionario	129

Índice de tablas

Tabla 1. Encuestas previas sobre participación y elecciones en Costa Rica	16
Tabla 2. Opinión sobre la política en general (encuestas 1998, 2013, 2007, 2011 y 2015)	22
Tabla 3. Interés en la política según variables sociodemográficas (encuestas de 2011 y 2015)	24
Tabla 4. Actividades relacionadas con el concepto de política, respuestas positivas (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015)	27
Tabla 5. Distribución de ítems para los ejes ideológicos	29
Tabla 6. Medias de los ejes ideológicos según variables sociodemográficas y el voto	32
Tabla 7. Matriz de correlaciones (r de Pearson) entre ejes ideológicos	34
Tabla 8. Promedios de confianza institucional	35
Tabla 9. Modelo de regresión lineal para el índice de confianza institucional	36
Tabla 10. Análisis de factores sobre importancia de acciones políticas	42
Tabla 11. Importancia de las acciones políticas por rango de edades (encuesta de 2015)	44
Tabla 12. Análisis de factores de eficacia de acciones políticas	45
Tabla 13. Participación en organizaciones (encuestas de 2007, 2011 y 2015)	46
Tabla 14. Activismo político (porcentajes por filas)	47
Tabla 15. Activismo político ("sí lo ha hecho") según grupos etarios	50
Tabla 16. Activismo político agregado	51
Tabla 17. Nivel de activismo político según tipo de votante	54
Tabla 18. Actitudes sobre eficacia del voto (porcentajes por filas)	62
Tabla 19. Opinión sobre la labor del Tribunal Supremo de Elecciones (porcentajes por columnas)	65
Tabla 20. Simpatía partidaria según variables sociodemográficas, de participación y actitudinales	68
Tabla 21. Simpatía partidaria (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015)	69
Tabla 22. Razones por las que no pudieron votar	82
Tabla 23. Razón más influyente para no querer votar	83

Tabla 24. Modelo explicativo de la participación electoral en la primera ronda87

Tabla 25. Modelo explicativo de la participación electoral en la segunda ronda89

Tabla 26. Modelo explicativo de la participación electoral en la segunda ronda con voto en la primera90

Tabla 27. Voto por partido o candidato (encuestas 2007, 2011 y 2015)96

Tabla 28. Aspecto más influyente en la decisión de votar (encuestas de 2011 y 2015)97

Tabla 29. Análisis de conglomerados101

Índice de figuras

Figura 1. Nube de palabras asociadas con “política” (tres menciones o más)	22
Figura 2. Opinión de la política retrospectiva (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015)	23
Figura 3. Interés en la política (encuestas 2007, 2011 y 2015)	24
Figura 4. Sentimientos provocados por la política	26
Figura 5. Posiciones ideológicas sobre el Estado	28
Figura 6. Electores según nivel de escolaridad en el espacio ideológico.....	33
Figura 7. Electores según grupos de edad en el espacio ideológico	33
Figura 8. Importancia de las acciones políticas (encuestas de 2007, 2011 y 2015).....	43
Figura 9. Percepción de eficacia según participación en acciones políticas	49
Figura 10. Activismo político según variables sociodemográficas	53
Figura 11. Opinión sobre las elecciones del año pasado (encuestas de 1998, 2003, 2007, 2011 y 2015)	58
Figura 12. Interés por las elecciones de febrero de 2014 (encuestas de 2007, 2011 y 2015)	59
Figura 13. Interés en las elecciones de febrero según variables sociodemográficas y políticas ...	60
Figura 14. Interés en las elecciones respecto al pasado (encuestas de 2011 y 2015)	61
Figura 15. Importancia de las elecciones municipales para el desarrollo del cantón	61
Figura 16. Participación más allá del voto en la campaña electoral (encuestas de 2007, 2011 y 2015)	63
Figura 17. Ofrecimiento de alguna ayuda, beneficio o un trabajo si votaba por un determinado partido (encuestas de 2007, 2011 y 2015).....	64
Figura 18. Simpatía partidaria	67
Figura 19. Aspecto que más influyó en la decisión de alejarse del partido	70
Figura 20. Opinión actual de los partidos políticos con respecto a la que tenía hace cinco años	71
Figura 21. Partido por el cual nunca votaría	72
Figura 22. Tradición política familiar	73
Figura 23. Participación electoral 1953-2014	78

Figura 24. Participación electoral según sexo y edad en la primera ronda (febrero de 2014)79

Figura 25. Participación electoral según sexo y edad en la segunda ronda (abril de 2014).....80

Figura 26. Grupos de abstencionistas81

Figura 27. Quiebre de voto (encuestas 1998, 2007, 2011 y 2015)98

Figura 28. Momento de decisión del voto (encuestas 1998 y 2014)99

Figura 29. Estabilidad de la decisión100

Figura 30. Comportamiento del voto en la primera ronda (febrero 2014) según tipo de elector102

Figura 31. Comportamiento del voto en la segunda ronda (abril 2014) según tipo de elector103

PRESENTACIÓN



Presentación

Gracias a quince años de colaboración continua entre el Tribunal Supremo de Elecciones y la Universidad de Costa Rica, contamos hoy con el cuarto estudio del comportamiento electoral del costarricense, que nos permite ahondar en la complejidad del comportamiento político de la sociedad costarricense.

El TSE ha considerado necesario abordar esta compleja realidad desde la rigurosidad científica y, gracias al trabajo conjunto entre su Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED) y el Centro de Investigaciones y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR), este estudio sobre “Los Electorados de la Democracia Costarricense” es hoy una realidad.

Esta sinergia de tres lustros nos posibilita hoy a investigadores, académicos, partidos políticos, medios de comunicación y ciudadanía en general, contar con una base de datos a lo largo del tiempo, que da cuenta de las permanencias y las transformaciones de la participación política de los costarricenses, más allá del ámbito electoral.

La investigación que usted, amigo lector, tiene ahora en sus manos viene precedida por otras cuya revisión es fundamental: “Abstencionistas en Costa Rica ¿Quiénes son y por qué no votan?” (2005), “Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006” (2010) y “Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad” (2014).

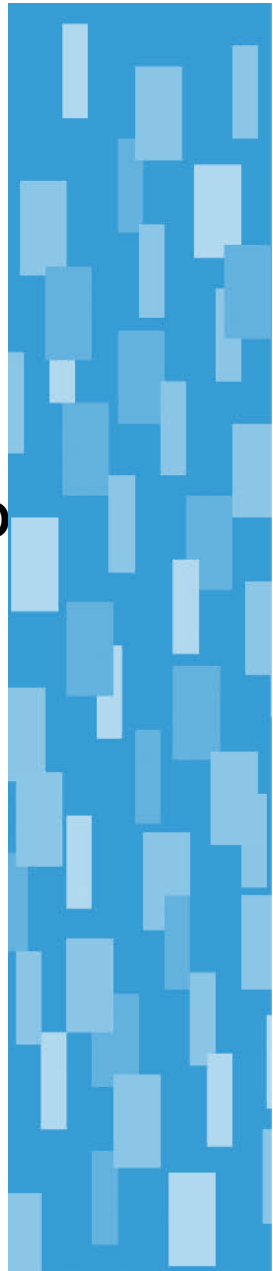
La obra resulta de alto valor para el TSE y la academia universitaria, pero también para todos los actores políticos. La ciudadanía puede encontrar en el estudio una explicación de la multicausalidad del comportamiento abstencionista y la desafección política. Para los partidos políticos también representa una poderosa herramienta a fin de entender y enfrentar la alta volatilidad que hoy muestra el electorado costarricense.

El compromiso del TSE con este tipo de investigaciones le ha llevado a financiar gran parte del costo de estas, así como a facilitar material estadístico importante para que los académicos que las elaboran puedan tener materia prima de calidad. Nuestra responsabilidad también se expresa en la difusión de estos estudios por medio del sitio web del TSE, con lo que se asegura a la ciudadanía un amplio acceso a una reflexión clave de la democracia costarricense.

Agradezco, en nombre de la institucionalidad electoral, al equipo de personas que han hecho posible tener hoy este producto en nuestras manos.

Luis Antonio Sobrado
Magistrado Presidente
Tribunal Supremo de Elecciones

PRÓLOGO



Prólogo

La colaboración entre la Universidad de Costa Rica (UCR) y el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) se ha fortalecido a lo largo de los años mediante el firme convencimiento de ambas instituciones referente a la contribución que pueden generar los estudios sobre democracia, para comprender mejor el tipo y el nivel de participación de las personas en las elecciones nacionales y, en el caso de este trabajo, de la acontecida en los pasados comicios del 2014.

Esta obra ha sido financiada por ambas entidades y coordinada por el Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED), en representación del TSE; y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), por parte de la UCR. En estas páginas se encuentra un análisis profundo de variables como el abstencionismo, la opinión pública, la credibilidad de la clase política, el imaginario democrático nacional, entre otras, que incidieron en la toma de decisión de la ciudadanía nacional para elegir al actual presidente de la República.

Uno de los fenómenos que inciden más negativamente en la democracia electoral es el abstencionismo, el cual se ha instaurado como una de las principales preocupaciones en los estudios electorales desde las elecciones de 1998. Dentro de las conclusiones primordiales que ofrece esta investigación, destaca que la mayoría de costarricenses que no acudió a las urnas lo hizo porque así lo quiso, no por falta de posibilidades de asistir. La corrupción es, sin duda, el primer factor de desmotivación para la movilización de votantes, quienes muestran, una y otra vez, cansancio de la clase política del país y sus cuestionamientos. Vale destacar que el abstencionismo es un fenómeno político diverso y complejo, debido a una gran cantidad de factores que lo sostienen, los cuales son analizados en esta investigación. También cabe señalar que el abstencionismo electoral no es equivalente a ausencia de participación política, la cual suele desplegarse en diferentes escenarios y de muy diversas maneras.

Como se verá en el Capítulo 5, la opción del electorado por el entonces candidato del Partido Acción Ciudadana, Luis Guillermo Solís, se vio fundamentada en el recelo por supuestos casos de corrupción ocurridos en el seno de los partidos políticos tradicionales. Ante tal panorama –y esto lo percibimos de forma empírica–, el costarricense ha quitado a las representaciones políticas históricas la posibilidad de gobernar con facilidad y ha preferido dividir el poder entre muchas opciones, lo cual ha generado una mayor segmentación por partidos políticos representados en la Asamblea Legislativa, una de las mayores fragmentaciones legislativas de la historia.

La desacreditación de la clase política también llega a instituciones que otrora contaban con el respaldo del pueblo, como la Presidencia de la República, los ministerios, e incluso la Caja Costarricense de Seguro Social. Cabe destacar, eso sí, que el TSE continúa con una imagen de fuerte confianza en su defensa de la pureza del sufragio, aunque no logre por sí mismo generar un mayor acercamiento a las mesas de votación.

Sobre la motivación (o no) para participar en los comicios, esta investigación plantea razones racionales, culturales, de tradición, educación y de recursos económicos. Llama, además, la atención en este sentido que los argumentos que llevaron a las personas a ausentarse de las urnas en primera ronda, en febrero de 2014, no necesariamente son los mismos que motivaron el abstencionismo en segunda ronda, dos meses después. Una vez más, no existe una explicación uniforme, sino más bien compleja.

La diversidad también está presente en la reflexión sobre los motivos que unen el electorado y los partidos políticos y los que los desunen, los que llevan a los electores a ser totalmente apáticos (quienes en el mejor de los casos se motivan únicamente a votar en las elecciones nacionales) o fervientes partidarios de una organización política (quienes se vinculan y se comprometen con un determinado partido, incluso más allá de la campaña electoral). De acuerdo con este estudio, solo 4 de cada 10 personas perciben todavía algún tipo de fidelidad con un partido, situación especialmente presente en la juventud: la corrupción política es, nuevamente, la principal causa de este enfriamiento. Esto remite a una erosión profunda en los vínculos afectivos que han ligado tradicionalmente a las personas con los partidos políticos, así como a una vigencia, cada vez menor, de las experiencias históricas que han definido el tejido político de la nación durante décadas.

Es claro que el apoyo a las propias elecciones ha venido a menos en los últimos 20 años, a pesar de que a mediados de la década pasada se dio un repunte en la valoración de la ciudadanía con respecto a su sufragio. En el plano municipal, las personas continúan pensando que elegir a sus autoridades locales es muy importante, aunque el abstencionismo en estos comicios alcanzó en 2016 casi

dos terceras partes del padrón electoral; lo anterior pese a que aún la mayoría consultada en la investigación asume el voto como una forma privilegiada de hacerse oír. Toda una paradoja social explicable, quizá, porque la ciudadanía no percibe las implicaciones inmediatas de estas elecciones para su vida cotidiana.

Además, este estudio explica claramente la forma en que factores como la edad, el género, la ubicación geográfica y la educación presentan tendencias diferentes a la hora de reflexionar el voto, dependiendo, por supuesto, de la temática: las posturas en cuanto a temas que involucran la discusión sobre la ética y la moral (legalización de la marihuana, la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, fertilización in vitro, entre otras); o bien, la posesión, por parte del Estado, de empresas públicas, suelen ser temas de fraccionamiento y fricción en el electorado y pueden hacer decantar a las personas por un determinado candidato o partido político.

Importa mencionar la consideración de los grupos etarios como entes distanciados dentro de la composición social. La edad parece ser un factor muy importante en la conformación del tipo de electorado. La juventud se observa más liberal, crítica y contestataria; por su parte, la población de más edad tiende a ser más conservadora, sigue partidos tradicionales, es, posiblemente, más sumisa, pero tiene una diferenciación entre sí sobre el papel del Estado: apunta a la liberalidad económica o al estatismo, herencia del Estado benefactor. En resumen, hay más homogeneidad ideológica entre quienes son más jóvenes que en aquellas poblaciones de más edad.

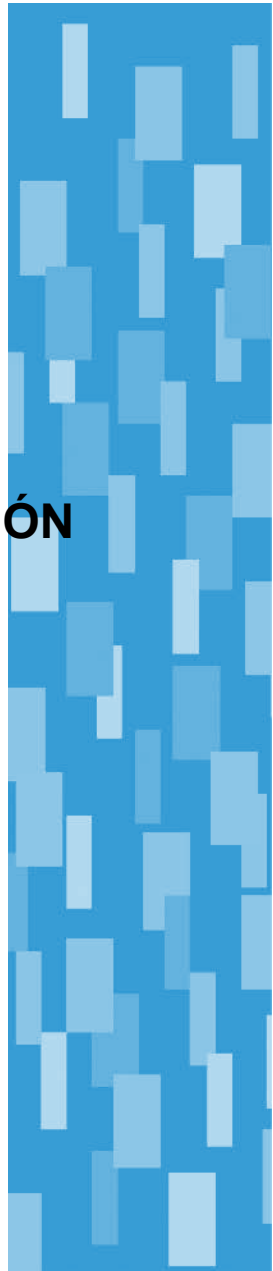
Sin embargo, no deja de llamar la atención que la gran mayoría de estos mismos costarricenses prefiera delegar en “otros” las decisiones claves para el país, sin ejercer mayor control en los partidos políticos. Esto es aprovechado, en gran medida, por la clase política, la cual tiene una fijación en alcanzar el poder en las elecciones, lo que genera, evidentemente, luchas partidarias por el poder, sin importar si se trata del camino hacia Cuesta de Moras, Zapote o los concejos municipales. En cuanto a las formas alternas de ejercer la democracia, muy poco se refieren los consultados a las manifestaciones callejeras o a las denuncias ante la Defensoría de los Habitantes como hechos políticos, por citar dos ejemplos.

En resumen, nuestro país se encuentra frente a un panorama democrático y político complejo, dominado por la apatía, luchas partidarias, intentos de transparencia en la gestión política, en medio de cambios y discusiones fuertes ante temas complejos,azonados por las diferencias de género, residencia geográfica, edad, grados académicos y demás factores que confluyen para generar un panorama espeso y diverso como el que presenta el país a escasos meses de las elecciones de 2018.

Confío en que esta discusión permita reforzar la democracia mediante la comprensión de las problemáticas y se generen oportunidades de fortalecimiento y mejora en todo el panorama institucional costarricense, sin olvidar a los partidos políticos, el Estado y otros factores, públicos y privados – como los medios de comunicación– para poder crear mayor conciencia sobre la importancia de la participación ciudadana y la defensa de la democracia más vigorosa de América Latina durante el siglo XX.

Dr. Henning Jensen Penington
Rector
Universidad de Costa Rica

INTRODUCCIÓN



Introducción

Este libro presenta el análisis de los principales resultados del proyecto La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica (VI-833-B4-285), llevado a cabo por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED) del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). Se basa, en gran parte, en el Informe de Resultados de la IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica (Pignataro, Cascante, Fernández, Fournier y González, 2016), con el objetivo de profundizar en algunos de los principales hallazgos descriptivos de dicho documento. El texto muestra una selección personal de enfoques lo cual da pie a que otras personas exploren aspectos que aquí no se trataron o que estudien los mismos datos desde distintas perspectivas analíticas.

El proyecto de investigación nació con el objetivo de establecer y describir el tipo y nivel de participación en las elecciones de 2014, incluyendo a los abstencionistas y las posibles causas y motivaciones de las diferentes conductas electorales, así como la identificación de continuidades y cambios durante el período 1998-2014. Se apoya, por lo tanto, en una amplia tradición de estudios en ciencia política y sociología a nivel mundial, vinculada a los nombres y contribuciones de Gabriel Almond y Sidney Verba (1963), André Blais (2000), Angus Campbell *et al.* (1960), Mark Franklin (2004), Paul Lazarsfeld *et al.* (1948) y Pippa Norris (2004), entre otros. Respecto a los estudios en Costa Rica, se sigue la corriente iniciada por las investigaciones de Jensen y González (1986); Hernández (1991); Cortés, Fournier y Zeledón (1999); Fournier (2002); Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García (2005); Ramírez (2010), Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro (2012) y Vargas-Cullell y Rosero-Bixby (2004 y 2006).

Este estudio continúa aplicando encuestas como método de recolección de datos en el análisis de la cultura política y la participación en Costa Rica. Se repite, por tercera vez, el cuestionario de las elecciones de 2006 y 2010

–con ligeros cambios en algunas preguntas–, incluyendo, además, ítems comparables con mediciones realizadas para las votaciones de 1998 y 2002. En este sentido, se ha logrado una acumulación de datos electorales especialmente valiosa.

Más allá de la evidente relevancia científica, en las áreas de comportamiento, participación y cultura política (ver Dalton y Klingemann, 2007), la investigación responde a preguntas cotidianas y de interés general: ¿Qué significa la política para la ciudadanía costarricense?, ¿quiénes votan y quiénes se abstienen?, ¿por qué algunas personas no votan?, ¿cómo se vinculan las personas con la política, más allá del voto?, ¿quiénes simpatizan con partidos políticos?, entre otras.

Todas estas interrogantes buscan conocer las percepciones, actitudes, opiniones y sentimientos que tienen las personas costarricenses sobre la democracia del país. En esta medida, se pretende conocer la efectividad de los mecanismos de representación, los partidos políticos y las instituciones encargadas de su ejecución y supervisión; así como mantener la información actualizada con respecto a los hallazgos más importantes.

La coyuntura política actual constituye otra buena razón para realizar el presente estudio. La democracia costarricense se había caracterizado no solo por una consolidación democrática adelantada con respecto a la región latinoamericana (Drake 2009; Hagopian y Mainwaring, 2005), sino, además, por su sistema de partidos políticos tradicionalmente bipolar y estable que posteriormente cristalizó en un bipartidismo institucionalizado. Esto fue posible gracias al acuerdo entre las élites y la solidez del TSE y el Código Electoral, fruto del clivaje de 1948. Sin embargo, a partir de 1998, se inicia una nueva era política caracterizada por el aumento de la fragmentación de la competencia, la competitividad, la volatilidad electoral y el abstencionismo (Raventós, 2008).

El contexto político actual costarricense ha propiciado una serie de estudios que analizan los cambios producidos en el sistema de partidos (Rovira, 2001 y 2007; Seligson, 2001; Hernández, 2001; Sánchez, 2003 y 2007; Cascante, 2017), en la participación de los votantes (Hernández, 1991; Cortés, Fournier y Zeledón, 1999; Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García, 2005; Ramírez, 2010; Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012; Seligson, 2001) y respecto de los cuestionamientos constantes a las autoridades de Gobierno (Programa Estado de la Nación, 2015). Por ende, las transformaciones políticas, electorales y sociales justifican el seguimiento y consolidación de los estudios de comportamiento político y de participación en el caso costarricense.

Estudios previos

Uno de los principales valores de este libro está dado por la continuidad de estudios anteriores, de forma que los resultados de la IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE vienen acompañados de datos de las encuestas anteriores, siempre y cuando sea posible, es decir, en los casos en que se haya realizado la misma pregunta o una muy similar. De esta manera se abarca información sobre las elecciones de 1998, 2002, 2006 y 2010. Debe, no obstante, tenerse presente que el conjunto de encuestas no constituye datos de panel o longitudinales, ya que en cada ronda las muestras han sido independientes y no repetidas.

En la tabla 1 se repasan algunos detalles de las investigaciones previas. Tres de ellas han generado un libro como publicación principal (Raventós *et al.* 2005; Ramírez, 2010; Raventós *et al.*, 2012), otra, un informe de investigación (Cortés, Fournier y Zeledón, 1999).

El estudio de Cortés, Fournier y Zeledón (1999) constituye un trabajo seminal al haber indagado el comportamiento electoral y las actitudes políticas en la elección de 1998, en la cual la participación electoral decayó históricamente, marcando el inicio de una nueva era electoral para Costa Rica.

En Raventós *et al.* (2005) se indagan a profundidad el significado y las causas del fenómeno de la abstención, utilizando no solo una encuesta para las elecciones de 2002, sino, además, los registros electorales oficiales –padrones– del Tribunal Supremo de Elecciones. En dicha obra se concluye, en primer lugar, que las personas abstencionistas no constituyen un grupo sólido que se abstiene en todas las elecciones de forma consistente; en segunda instancia, se identifica un componente estructural de la abstención, según el cual las personas de menor nivel socioeconómico tienden a participar menos, concordante con la teoría de los recursos estructurales desarrollada en Estados Unidos (Verba y Nie, 1972). Sin embargo, como un tercer punto, existen también razones políticas que explican el aumento de la abstención en Costa Rica, particularmente, un alejamiento de los partidos políticos tradicionales y una creciente insatisfacción con la política. De este estudio de Raventós *et al.* (2005) se destaca el uso extensivo de preguntas abiertas, las cuales generaron valiosas categorías analíticas que se utilizarán recurrentemente en los estudios herederos.

La elección de 2006 se analizó en Ramírez (2010) desde una amplia diversidad de enfoques y perspectivas. El libro cuenta con ensayos escritos por investigadores de sociología, psicología, ciencia política y estadística. En sus capítulos se analiza la cultura política, la confianza institucional, la participación, las actitudes hacia el organismo electoral costarricense y las

elecciones municipales. Respecto de la abstención electoral, se refuerzan hallazgos previos relativos a la volatilidad de la participación y se resalta el carácter multifactorial de esta: influyen factores sociodemográficos, geográficos, políticos y contextuales. Adicionalmente, en este libro se explora la prevalencia de formas de participación más allá del voto –protesta, bloqueos, contacto con políticos– encontrándose que estos modos de manifestarse, en general, no sustituyen el voto, sino que lo complementan, ya que quienes participan en protestas votan más que el promedio nacional.

Por último, en Raventós *et al.* (2012) se interpretan las dinámicas del comportamiento político en el mediano plazo a través de los conceptos de “salida”, “voz” y “lealtad”. La salida se entiende como la abstención de aquellos electores que manifestaron su malestar hacia la política en 1998 pero que, a partir de 2002, se decantan por partidos emergentes. La lealtad es más intensa en aquellas cohortes mayores, fieles a los partidos tradicionales; sin embargo, se destaca la volatilidad de los electores de un partido a otro entre elecciones. En otras palabras, el libro muestra cómo las lealtades partidarias en ocasiones se sostienen, en otras se diluyen y hasta se reconstruyen. Para finalizar, la voz ciudadana se ha realzado especialmente en contextos de alta polarización – por ejemplo, en torno al debate por el tratado de libre comercio con Estados Unidos– pero también, aunque en menor cantidad, de forma habitual por medio de denuncias institucionales.

Tabla 1

Encuestas previas sobre participación y elecciones en Costa Rica

Elección	Año del trabajo de campo	Equipo de investigación	Instancias	Título de la publicación
1998	1998	Alberto Cortés, Marco Fournier y Fernando Zeledón	Vicerrectoría de Investigación, Posgrado Centroamericano en Ciencias Políticas y Fundación Ebert.	<i>Informe final del proyecto de “Elecciones nacionales 98”</i>
2002	2003	Ciska Raventós, Marco Fournier, Olman Ramírez, Ana Lucía Gutiérrez y Jorge Raúl García	Tribunal Supremo de Elecciones, Instituto de Investigaciones Sociales, Rectoría de la Universidad de Costa Rica y CAPEL-IIDH.	<i>Abstencionistas. ¿Quiénes son y por qué no votan?</i>

Elección	Año del trabajo de campo	Equipo de investigación	Instancias	Título de la publicación
2006	2007	Olman Ramírez, Ciska Raventós, Ana Lucía Gutiérrez, Mauricio Molina, Luis Paulino López y Ronald Alfaro	Tribunal Supremo de Elecciones, Asamblea Legislativa, Programa Estado de la Nación, Instituto de Investigaciones Sociales, Rectoría de la UCR.	<i>Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006</i>
2010	2011	Ciska Raventós, Marco Fournier, Diego Fernández, Ronald Alfaro y Mar Fournier	Instituto de Investigaciones Sociales, Centro de Investigación y Estudios Políticos, Escuela de Sociología, Rectoría de la UCR, Instituto de Formación y Estudios en Democracia, TSE.	<i>Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad</i>

Nota: Elaboración con base en Cortés, Fournier y Zeledón (1999), Raventós *et al.* (2005), Ramírez (2010) y Raventós *et al.* (2012).

Por lo tanto, existe en Costa Rica una sólida línea de investigación sobre estudios electorales que con el tiempo se ha diversificado, pasando de un énfasis en la abstención hacia la participación política en sentido amplio (más allá del voto) y la cultura política. En consonancia, el presente libro busca aportar nuevos resultados a las interrogantes ya abordadas, pero también, definir nuevas líneas de indagación.

En el primer capítulo se busca responder a la interrogante ¿qué es la política para las personas costarricenses?; el segundo indaga ¿cómo participan políticamente y cómo se organizan las personas?; el tercer capítulo gira en torno a ¿cuál es la importancia de las elecciones para las costarricenses y los costarricenses?; el cuarto capítulo analiza ¿por qué votaron y por qué se abstuvieron los electores en las dos rondas electorales de 2014?; el quinto capítulo examina ¿cómo se comportaron los votantes? y ¿cómo se pueden caracterizar según tipos teóricos construidos a partir del instrumental estadístico? La obra finaliza con conclusiones generales y con apéndices sobre aspectos técnicos de la encuesta y del cuestionario aplicado.

El principal hallazgo de este libro se puede resumir de la siguiente forma: el electorado costarricense se encuentra dividido en casi todas las cuestiones

relacionadas con política, tanto con respecto al apoyo a los partidos políticos –tradicionales o no– como a realizar activismo político a favor de temáticas colectivas. Dentro del texto se pretende profundizar en ello a través del desarrollo de una serie de tipologías que buscan identificar tendencias de las percepciones ciudadanas sobre diversos aspectos que fue posible identificar y que se espera contribuyan a una mejor comprensión de lo que hemos llamado *los electorados costarricenses*.

Antes de iniciar con la materia sustantiva del libro, en el siguiente título se precisan las principales características metodológicas de la encuesta sobre la cual se desarrolló la investigación.

Metodología de la encuesta

La IV Encuesta de Participación y Cultura Política se aplicó a 1601 personas siguiendo un diseño muestral probabilístico bietápico y estratificado por regiones de planificación. La población objetivo la constituyen electores de 2014, por ende, se entrevistaron únicamente personas con ciudadanía costarricense, mayores de 19 años en 2015 (quienes tuvieron más de 18 años en 2014) y residentes en el territorio costarricense. La encuesta excluye a los electores en el extranjero, quienes en 2014 votaron en sedes consulares por primera vez. Sin embargo, debido a que el electorado en el exterior representa solo un 0.4%, no se espera ningún efecto por la falta de cobertura.

En la primera etapa de la muestra, se seleccionaron 135 unidades primarias de muestreo (UPM) de forma pareada, es decir, geográficamente continuas para reducir de esta manera costos de traslado. Dentro de cada unidad se aplicó una hoja de ruta, en la que se incluyeron trece viviendas y se inició en el punto más al norte y al este del mapa. Dentro de los hogares, las personas entrevistadas se seleccionaron siguiendo el método del azar con base en la fecha de cumpleaños más cercana. El trabajo de campo se ejecutó desde el 14 de abril de 2015 hasta el 7 de junio de 2015.

Para obtener una mayor similitud entre la muestra y la población, la base de datos fue ponderada y expandida según la Encuesta Nacional de Hogares 2014 con las variables de sexo y edad por grupos. La mayoría de los resultados descriptivos que se muestran siguen esta ponderación, mientras que los contrastes de hipótesis y los análisis multivariados utilizan los datos sin ponderar, de modo que los tamaños de muestra no afecten los resultados de forma desproporcionada. Las características sociodemográficas de la muestra se pueden encontrar en el apéndice 1.

CAPÍTULO 1

IMAGINARIO POLÍTICO DE LA CIUDADANÍA COSTARRICENSE



Imaginario político de la ciudadanía costarricense

Este capítulo está motivado por las discusiones sobre el denominado “desencanto” o “malestar” en la política. Desde hace varias décadas, el apoyo político hacia los gobiernos ha mostrado un comportamiento cíclico, en el que se intercalan periodos de mayor apoyo con otros de desconfianza, crítica y alienación (Norris, 1999). El descontento político –estudiado principalmente en democracias industriales– se dice que se refleja en menores porcentajes de participación electoral, en un distanciamiento entre los electores y los partidos políticos (menor número de simpatizantes y miembros) y en una preferencia por manifestar posiciones políticas desde ámbitos individuales, en lugar de participar de forma colectiva (Dalton, 2000; Stoker, 2006).

En Costa Rica estos fenómenos se han estudiado, principalmente, desde la óptica del aumento del abstencionismo (Raventós *et al.*, 2005), pero son también consecuencias del “malestar” la erosión de las lealtades partidarias, el incremento de la volatilidad electoral y la búsqueda de nuevas opciones políticas (Raventós *et al.*, 2012).

El objetivo de este capítulo es describir cuál es el concepto de política que tiene actualmente la población, cuáles han sido las variaciones en los últimos años y cuáles son los sentimientos que provoca entre las personas. Luego se examinan elementos específicos dentro de la generalidad del imaginario político, en particular, patrones y actitudes ideológicas y la confianza en instituciones.

1.1 Los significados de política

Al preguntarles a las personas costarricenses “¿Cuál es la primera palabra que se les viene a la mente cuando escuchan o piensan en ‘política?’”, la encuesta de opinión encontró que la mayoría de personas asocia su concepto de

política con “corrupción”, así como con el sinónimo coloquial “chorizo”. Otras indicaron sustantivos con connotaciones también negativas como “ladrones” y “mentirosos”. A pesar de esto, no todas las palabras presentan valoraciones en esta dirección peyorativa, pues otros entrevistados mencionan “presidente”, “país” y “esperanza”. En la nube de palabras (figura 1) se ilustran todas las palabras asociadas (con tres menciones o más)¹.

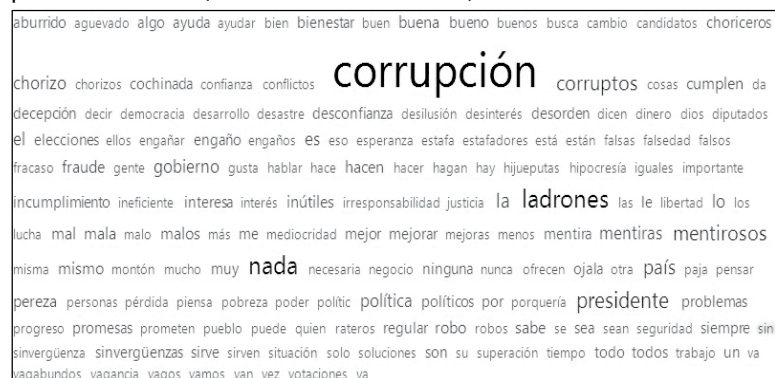


Figura 1. Nube de palabras asociadas con “política” (tres menciones o más). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Tabla 2

Opinión sobre la política en general (encuestas 1998, 2003, 2007, 2011 y 2015)

Opinión	1998	2003	2007	2011	2015
Muy mala	20.1	12.5	11.4	14.8	20.5
Mala	23.2	20.7	20.9	19.9	27.0
Regular	43.1	53.3	36.1	36.2	29.9
Buena	12.6	12.6	29.0	25.7	20.8
Muy buena	1.0	1.0	2.6	3.4	1.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En concordancia con las asociaciones semánticas negativas, cuando se preguntó sobre la opinión de la política en general, la respuesta es, desde 1998, negativa en su mayoría (tabla 2). En 1998, 23.2% de las personas consideraba la política como mala y 20.1% muy mala. En 2015, un 27.0% cree que es mala

¹ Esta pregunta se aplicó en la encuesta de opinión de forma abierta (es decir, sin sugerir respuestas a las personas entrevistadas). A los resultados se les aplicó un análisis frecuencial a través de la función World Cruncher de ATLAS.ti versión 7.

y un 20.5% muy mala. Entre 2011 y 2015 se registra un aumento de 7 puntos en el rubro mala y de 6 puntos en muy mala. En 2007 y 2011 se registraron mayores apreciaciones positivas sobre la política; mientras que en 2015 se regresaba a las apreciaciones similares a las que la población tenía en 1998.

En términos de la evaluación retrospectiva (pregunta: “En el pasado, su opinión de la política ¿era mejor, igual o peor que ahora?”), el resultado es similar al anterior (figura 2). En 2003, la mayoría (63.0%) pensaba que la política era mejor antes que en ese momento; es decir, reflejan un fuerte desencanto. En 2007 y 2011 crecieron los porcentajes de personas que ven la política igual que antes (sea buena o mala). En 2015, 50.3% considera que la política era mejor antes (desencanto), 42.5% igual y solo 7.2% cree que era peor antes (actualmente es mejor). Se observa así una valoración negativa de la actualidad política y sentimientos de formas de hacer política más positivos en antaño.

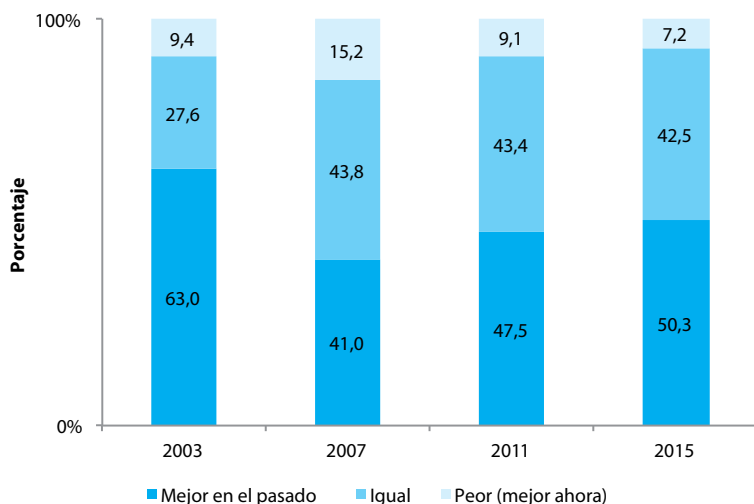


Figura 2. Opinión de la política retrospectiva (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Aunque la opinión de la política ha oscilado en los últimos años siempre dentro de márgenes negativos, el interés por ella no ha cambiado sustancialmente. Cuando se comparan los promedios de escala para medir tal variable donde 1 indica “nada” y 5, “mucho”; se observa que desde 2007 hasta 2015 el promedio en general no ha cambiado sustantivamente (figura 3).

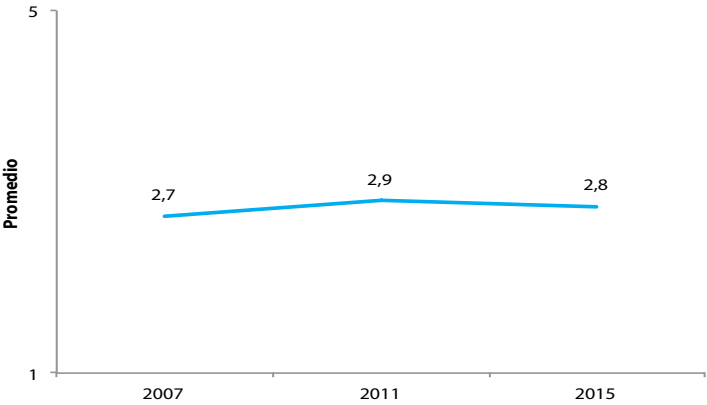


Figura 3. Interés en la política (encuestas 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En 2015 el promedio de interés en la política es de 2.8. Este puntaje no varía significativamente entre hombres y mujeres, pero sí entre distintos grupos etarios, niveles educativos y según la opinión que tienen las personas sobre la política (tabla 3). Entre personas de menor edad, especialmente de 19 a 34 años, existe un mayor interés por la política, al igual que entre personas con educación universitaria.

Tabla 3

Interés en la política según variables sociodemográficas (encuestas de 2011 y 2015)

Variable	2011	2015
Total	2.9	2.8
Sexo		
Mujer	2.9	2.8
Hombre	2.9	2.9

Variable	2011	2015
Edad		
19 a 24 años	3.0	3.1
25 a 34 años	2.8	3.0
35 a 44 años	2.9	2.7
45 a 59 años	2.8	2.7
60 años o mayor	3.0	2.8
Estudios		
Primaria o sin estudios	2.9	2.8
Secundaria	2.7	2.8
Universitaria	3.1	3.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Respecto de la encuesta predecesora de 2011, los resultados actuales son altamente consistentes en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres y entre niveles educativos. Se destaca; sin embargo, un cambio relevante entre los grupos de edad: en 2015 el mayor interés se encuentra entre los grupos de 19 a 24 años y de 25 a 34 años, no siendo así en 2011. Es decir, se registra un aumento significativo en el cual las personas jóvenes muestran actitudes más favorables hacia la política que sus contrapartes etarias. Este resultado se puede enmarcar en estudios previos que han resaltado características particulares de la juventud costarricense en las elecciones de 2014, la cual muestra una mayor desconfianza hacia las instituciones contrapuesta a un mayor activismo político (Treminio y Pignataro, 2015). En otras palabras, el rechazo hacia la forma tradicional de hacer política no impide que las personas jóvenes manifiesten interés hacia ella, como deja ver el resultado de nuestra encuesta.

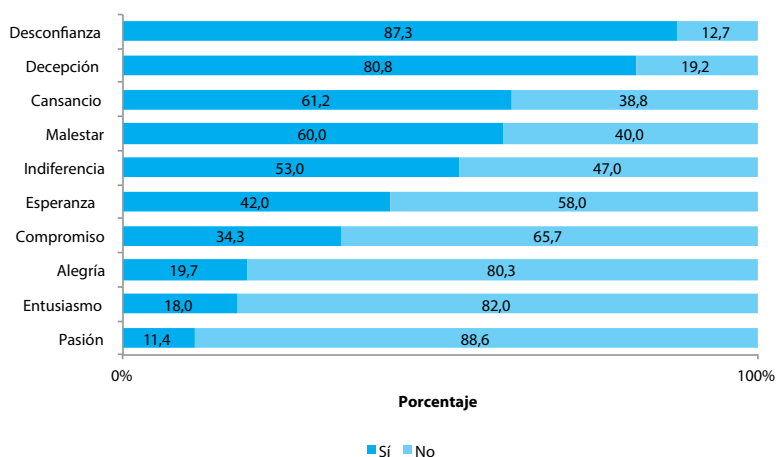


Figura 4. Sentimientos provocados por la política. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En cuanto a las emociones que provoca la política, en la población en general, se observa que “desconfianza”, “decepción”, “cansancio” y “malestar” son aquellas que más personas vinculan con lo político, lo que claramente se refiere a sentimientos negativos; mientras que “pasión”, entusiasmo” y “alegría”, es decir los sentimientos positivos, son más lejanos (figura 4). El conocimiento popular y científico sobre el malestar general por la política no es, por lo tanto, infundado.

En término de referencias conceptuales a los objetos de la política (pregunta: “¿Cuáles de las siguientes actividades forman parte de lo que usted entiende por política?”), la respuesta más común desde 2003 ha sido asociar la política con las elecciones (tabla 4). También es relevante la relación con las luchas partidarias de poder, el trabajo de la Asamblea Legislativa, del Gobierno y de la municipalidad. En menor medida han sido considerados políticos los bloqueos en calles y las denuncias ante la Defensoría de los Habitantes. Se nota, por lo tanto, un predominio de la concepción de una democracia delegativa (O'Donnell, 1994) donde es más habitual que “otros” sean los encargados de la toma de decisiones y la ciudadanía ejerce poco o nulo control (accountability) sobre los tomadores de decisiones.

Tabla 4

Actividades relacionadas con el concepto de política, respuestas positivas (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015)

Actividades	2003	2007	2011	2015
Las elecciones	90.5	92.6	91.4	91.4
Las luchas por el poder dentro de los partidos	83.6	78.7	85.6	82.8
Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	81.7	80.9	83.3	80.9
Lo que hace el Gobierno	74.9	68.0	79.0	73.7
Lo que hace la municipalidad	61.1	61.4	71.6	60.7
Los "chorizos" de los que gobiernan el país	60.6	66.1	71.0	*nd
La corrupción	*nd	*nd	*nd	57.8
Reunirse para resolver problemas comunes	*nd	*nd	46.6	48.9
Las luchas de la comunidad	45.4	49.0	50.2	47.8
Las manifestaciones de protesta	47.2	52.4	48.8	45.0
Conseguir un favor en una institución pública	47.5	40.4	51.4	44.4
Los bloqueos de calles	35.3	40.7	40.2	36.8
Poner una denuncia ante la Defensoría de los Habitantes	28.6	30.2	32.1	30.5

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

*nd= no disponible

1.2 Ideología

Se dice que no existe en las ciencias sociales una palabra que tenga tantos significados y usos como ideología (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2004, p. 435). Para dar, sin embargo, una referencia conceptual, útil para la interpretación de datos que proceden, se puede asumir que ideología incluye la parte política de un sistema de creencias, es decir, un sistema de orientación simbólico individual (Sartori, 1995, p. 114).

Comúnmente, se relacionan con ideología las orientaciones "izquierda-derecha", las cuales no están exentas de polémica semántica. Por un lado, representan categorías útiles para comparar votantes, partidos políticos y líderes, y que aún no existe una alternativa superior para este fin (Mair, 2007). Sin embargo, por otro lado, los términos "izquierda" y "derecha" son

dependientes de contextos y de momentos históricos. Además, la investigación empírica ha constatado que no todas las sociedades pueden simplificar la competencia ideológica de forma unidimensional entre izquierda y derecha, referida usualmente a las preferencias ideológicas entre intervención estatal y liberalización del mercado (Downs, 1957) y que, más bien, se requieren representaciones multidimensionales para incluir debates de secularidad-confesionalidad, autoritarismo-democracia, etnicidad-integración, entre otros (Sartori, 2005, pp. 395-297; Stokes, 1963).

Bajo esta premisa de que la ideología –en su sentido de sistema de creencias políticas– es multidimensional, se construyeron 14 ítems para “descifrar” la ideología de la ciudadanía costarricense, en particular sobre el rol del Estado en la economía, en la sociedad y en los derechos humanos (figura 5).



Figura 5. Posiciones ideológicas sobre el Estado. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Los resultados descriptivos muestran la existencia de una postura mayoritaria donde el Estado debe garantizar el acceso a la salud y a la educación, debe proteger el ambiente (a expensas de lo económico), debe reducir la desigualdad económica; además, se debe castigar más fuerte a quienes infringen la ley, se debe proteger los productos nacionales frente a los importados y se debe regular el sector privado. Los ámbitos en que mayor número de personas se oponen a la intervención estatal se refieren al uso y distribución de marihuana, la legalización de uniones entre parejas del mismo sexo, la posesión de empresas públicas y el permitir la fertilización in vitro. Llama la atención que tres de estos temas son de carácter privado y personal y se observa una resistencia clara a mantener el status quo en lugar de favorecer a las personas con una garantía de derechos, incluso en contra de la legislación internacional a la que está sometido el Estado costarricense, por ejemplo, en el caso de la fertilización *in vitro*.

Estos catorce ítems de ideología se agruparon en tres dimensiones ideológicas, basadas en Altman et al. (2009): autoritarismo-democracia, liberal-conservador y Estado-mercado. Para construir cada eje se cuentan los ítems en una misma dirección ideológica. El primer eje contiene las preguntas sobre si el Estado debe aumentar las penas, regular los medios de comunicación, limitar la entrada de extranjeros y garantizar que todo trabajador pueda pertenecer a un sindicato. Se alcanza el máximo de autoritarismo versus democracia si se responde “sí” a todos los ítems, excepto al de “libertad sindical” para el cual la respuesta más autoritaria corresponde al “no”².

Tabla 5

Distribución de ítems para los ejes ideológicos

Autoritarismo-democracia	Liberal-conservador	Estado-mercado
•El Estado debe aumentar las penas para mejorar la seguridad ciudadana.	•El Estado debe mantener la religión católica como oficial.	•El Estado debe garantizar el acceso gratuito a la salud y educación pública.
•El Estado debe regular los medios de comunicación y la Internet.	•El Estado debe legalizar las uniones entre parejas formadas por personas del mismo sexo.	•El Estado debe ser el principal responsable de reducir la diferencia entre ricos y pobres.

² Para un análisis alternativo sobre valores autoritarios en Costa Rica, véase Alfaro Redondo y Seligson (2012). Para otro tratamiento de esta batería sobre ideología y su relación con la participación política, ver Chavarría (2017).

Autoritarismo-democracia	Liberal-conservador	Estado-mercado
•El Estado debe limitar la entrada de extranjeros que ingresan al país en busca de trabajo.	•El Estado debe permitir la fertilización <i>in vitro</i> .	•El Estado debe regular las empresas privadas.
•El Estado debe garantizar que todo trabajador pueda pertenecer a un sindicato (en desacuerdo).	•El Estado debe permitir el uso y distribución de la marihuana.	•El Estado debe ser el dueño de las principales empresas e industrias del país.
	•El Estado debe limitar el funcionamiento de aquellas empresas que perjudiquen el ambiente.	•El Estado debe limitar la entrada de productos extranjeros para proteger a los productores nacionales.

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

El eje liberal-conservador contabiliza como personas “más liberales” a quienes opinan que no se debe mantener la religión católica como oficial y a los que están de acuerdo con la legalización de uniones de parejas de personas del mismo sexo, la fertilización *in vitro*, el uso y distribución de la marihuana y la protección del ambiente frente a las empresas.

Finalmente, el eje Estado-mercado indica un “mayor estatismo” si se está de acuerdo con que el Estado debe garantizar el acceso gratuito a la salud y a la educación pública, debe reducir la diferencia entre ricos y pobres, debe regular las empresas privadas, debe ser el dueño de las principales empresas e industrias y debe proteger a los productores nacionales.

Las afirmaciones (en dos casos negaciones) se contabilizan para cada escala, las cuales se transforman para que los valores varíen de 0 a 100. Cuanto mayor es el número de cada índice, mayor el apoyo a los polos ideológicos autoritario, liberal y estatista³.

Las medias ideológicas entre el total de electores son 54.3 para autoritarismo-democracia, 42.8 para liberal-conservador y 71.6 para Estado-mercado. Esto quiere decir que el promedio de la población costarricense es más autoritaria que democrática, más conservadora que liberal y más estatista que promercado. Vale señalar que los dos primeros ejes están más cerca del valor central (50) que el tercero; esto implica que la postura económica hacia el estatismo es más fuerte que las tendencias ideológicas autoritarias y conservadoras.

Entre hombres y mujeres se encuentran diferencias estadísticamente significativas para los ejes de autoritarismo y liberalismo, siendo los hombres algo más democráticos y liberales que las mujeres. Entre niveles educativos se encuentran diferencias en las tres dimensiones. Las personas con estudios universitarios reflejan creencias más democráticas, liberales y promercado. Los grupos generacionales no varían en sus posiciones sobre autoritarismo-democracia ni Estado-mercado, pero sí sobre liberal-conservador, ya que, a menor edad, mayor el puntaje liberal.

Entre electores de distintos partidos políticos, al igual que entre edades distintas, no hay diferencias significativas para los ejes primero y tercero; sí para el liberal-conservador, siendo los votantes del Frente Amplio (FA) más liberales, mientras los de Liberación Nacional (PLN), Unidad Social Cristiana (PUSC) y Movimiento Libertario (ML) son más conservadores; los votantes de Acción Ciudadana y los abstencionistas tienen puntajes similares a la media global (datos del voto para la primera ronda de 2014).

³ Los "no sabe/no responde" se contabilizaron como 0, es decir, como personas que no respaldan la tendencia ideológica.

Tabla 6

Medias de los ejes ideológicos según variables sociodemográficas y el voto

Perfil	Autoritarismo- democracia	Liberal- conservador	Estado- mercado
Total	54.3	42.8	71.6
Sexo			
Hombre	53.2	44.1	71.5
Mujer	55.8	40.7	72.1
Comparación de medias (sig.)	0.025	0.003	0.553
Estudios			
Primaria o sin estudios	56.5	35.8	74.2
Secundaria	54.7	44.6	70.5
Universitaria	50.6	52.6	68.7
Comparación de medias (sig.)	0.001	0.000	0.000
Edad			
19 a 24	52.7	50.1	69.0
25 a 34	52.6	48.3	72.2
35 a 44	55.3	43.6	72.1
45 a 59	56.6	38.7	71.7
60 o mayor	55.4	33.1	73.5
Comparación de medias (sig.)	0.088	0.009	0.215
Voto			
Partido Liberación Nacional	55.6	37.0	71.9
Partido Unidad Social Cristiana	56.1	38.2	74.1
Partido Acción Ciudadana	55.0	43.3	72.1
Movimiento Libertario	58.0	39.6	69.6
Frente Amplio	51.7	52.4	71.9
Abstencionistas	53.5	43.1	70.5
Comparación de medias (sig.)	0.640	0.000	0.698

Nota: sig.= significancia estadística. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

La figura 6 ilustra la mencionada diferencia entre las personas con educación universitaria y las que tienen primaria (o sin estudios) y con secundaria para los tres ejes. Las personas con universidad muestran mayor distancia al ser más liberales, menos autoritarias y estar más a favor del Estado.

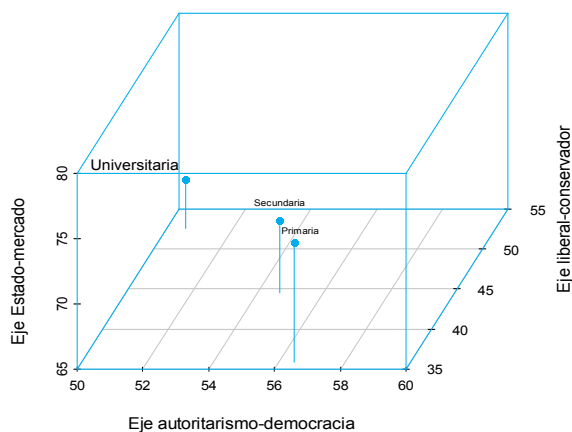


Figura 6. Electores según nivel de escolaridad en el espacio ideológico. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Por su parte, la figura 7 muestra que entre grupos etarios las diferencias son menores en magnitud, aunque se observa la tendencia a aumentar el puntaje liberal conforme la edad es menor. La cercanía respecto de los ejes autoritarismo-democracia y Estado-mercado indican la ausencia, ya señalada, de diferencias significativas.

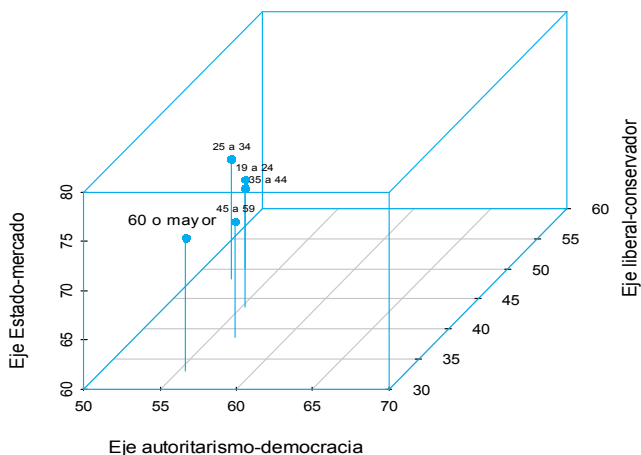


Figura 7. Electores según grupos de edad en el espacio ideológico. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Puede notarse que estos ejes ideológicos están correlacionados entre sí (tabla 7). Por un lado, cuanto mayor es la ideología autoritaria, menor la postura liberal ($r = -0.129$). Por el otro, conforme aumenta el estatismo, aumenta la posición autoritaria ($r = 0.112$). Sin embargo, los ejes Estado-mercado y liberal-conservador no se correlacionan entre sí ($r = 0.005$).

La encuesta también incluye una escala de autoubicación ideológica, donde 10 es derecha y 1 es izquierda. Cuando se examina su relación con los ejes construidos, se observa que la autoubicación derecha-izquierda se relaciona positivamente con autoritarismo (más hacia la derecha, más autoritario) y con liberal (más derecha, menos liberal); no así con Estado-mercado ($r = 0.013$). Con ello puede concluirse que la dimensión izquierda-derecha en Costa Rica es interpretada, principalmente, en términos de autoritarismo-democracia y –en menor medida– liberal-conservador, no así en su interpretación económica. Sin embargo, las bajas correlaciones implican que los términos son, en gran medida difusos, en relación con los ejes construidos.

Tabla 7

Matriz de correlaciones (r de Pearson) entre ejes ideológicos

Ejes	Autoritarismo-democracia	Liberal-conservador	Estado-mercado
Autoritarismo-democracia	1		
Liberal-conservador	-0.129	1	
Estado-mercado	0.112	0.005	1
Derecha-izquierda	0.057	-0.195	0.013

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

1.3 Confianza en instituciones

Existe una línea de investigación de larga trayectoria en torno al estudio del apoyo político, la legitimidad y la confianza en instituciones en Costa Rica. En estos estudios previos han surgido hallazgos relevantes al analizar la relación entre eficacia gubernamental y confianza institucional (Seligson y Gómez, 1987), la confianza diferenciada entre poderes de la República e instituciones de control horizontal (Rodríguez y Castro, 2002) y la progresiva pérdida de confianza en estas (Vargas y Rosero, 2006; Alfaro, 2015).

En este estudio se constata una disminución de la confianza tanto en su promedio global, pues pasó de 6.2 en 2011 a 5.8 en 2015, en la escala de 0 a 10 donde el 10 indica máxima confianza, como en quince de las diecisiete

instituciones al observarlas de forma individual (tabla 8). La reducción en los niveles de confianza es variable entre instituciones; los cambios de mayor magnitud fueron experimentados por el presidente y los ministros y por la Caja Costarricense de Seguro Social. Para otras instituciones como la iglesia católica y los periódicos no es posible observar diferencias estadísticamente significativas. Por su parte, llama la atención que la policía es la única institución que vio aumentar su promedio de confianza en el periodo.

Tanto en 2011 como en 2015 las instituciones del Gobierno que generan mayor confianza (notas por encima de 7) son las universidades públicas y las organizaciones ambientales. Las instituciones que más desconfianza provocan son los partidos políticos y las diputadas y los diputados de la Asamblea Legislativa; es decir, instituciones de representación que, sin embargo, podrían estar inmersas en el proceso de democracia delegativa citado anteriormente en este capítulo.

Tabla 8

Promedios de confianza institucional

Instituciones	2011	2015	Diferencia
Las universidades públicas	8.1	7.6	-0.5
Las organizaciones ambientalistas o ecologistas	7.8	7.3	-0.5
Los noticieros de la televisión	7.0	6.7	-0.3
El Tribunal Supremo de Elecciones	7.1	6.6	-0.4
Los noticieros en la radio	6.7	6.5	-0.2
Las organizaciones estudiantiles	6.8	6.3	-0.5
Las elecciones	6.7	6.2	-0.5
La Caja Costarricense de Seguro Social	6.7	6.2	-0.6
Los Tribunales de Justicia	6.4	6.1	-0.3
La iglesia católica	6.2	6.0	-0.1
La policía	5.5	5.9	0.4
Los periódicos impresos y digitales	5.8	5.9	0.1
La municipalidad de su cantón	5.4	5.0	-0.3
Los sindicatos	5.0	4.7	-0.3
El presidente y sus ministros	5.8	4.1	-1.7
Los partidos políticos	4.4	4.0	-0.4
Los diputados y las diputadas	4.1	3.7	-0.4
Total	6.2	5.8	-0.4

Nota: En 2011 se preguntó por “los periódicos”, mientras que en 2015 se incluyó “los periódicos impresos y digitales”. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Con los datos de 2015 se construyó un índice de confianza institucional basado en un promedio simple de los niveles de confianza de las diecisiete instituciones. A este índice se le aplica un modelo de regresión lineal para examinar cuáles variables demográficas, sociales y políticas se asocian significativamente (tabla 9).

Los correlatos explicativos más importantes de la confianza hacia instituciones son el sexo, la edad, el eje ideológico liberal-conservador, la opinión y el interés en la política. Entre mujeres es mayor la confianza hacia las instituciones que entre hombres. En términos de edad, personas de 35 a 44 años muestran una mayor confianza promedio; otras edades no indican diferencias importantes. Por su parte, el eje liberal-conservador se relaciona de forma inversa; es decir, que cuanto más liberal es una persona, menor confianza demuestra hacia las instituciones en general. Sin embargo, los predictores que muestran mayor magnitud, según sus coeficientes en su relación con la confianza, son la opinión y el interés por la política, o sea, actitudinales y no demográficos. Todas estas variables se relacionan con una significancia del 5%. El grupo de edad de 19 a 24 también muestra una relación positiva con la confianza, pero esta es significativa al 10%.

El modelo no encuentra relación estadísticamente significativa entre la confianza e instituciones y los niveles de educación, si se vive en provincia costera (Guanacaste, Puntarenas y Limón), si se es empleado público o respecto de los ejes ideológicos autoritarismo-democracia y Estado-mercado.

Tabla 9

Modelo de regresión lineal para el índice de confianza institucional

Variable	Coeficiente	Error estándar	Sig.
Constante	4.419	0.239	0.000
Mujer	0.177	0.085	0.038
Primaria	0.167	0.100	0.094
Universitaria	-0.134	0.123	0.276
Edad 19 a 24	0.303	0.157	0.054
Edad 25 a 34	0.099	0.135	0.466
Edad 35 a 44	0.273	0.139	0.049
Edad 45 a 59	-0.060	0.123	0.627
Provincia costera	0.078	0.090	0.389
Empleado público	0.073	0.133	0.583

Variable	Coeficiente	Error estándar	Sig.
Autoritarismo-democracia	-0.001	0.002	0.430
Liberal-conservador	-0.011	0.002	0.000
Estado-mercado	0.003	0.002	0.152
Opinión buena/muy buena de la política	0.657	0.102	0.000
Interés en la política	0.453	0.033	0.000
R2	0.183		
R2 ajustado	0.175		
n	1599		

Nota: Sig.= significancia estadística, R2= coeficiente de determinación que indica la proporción de variancia explicada por el modelo, R2 ajustado= coeficiente de determinación corregido por el número de variables incluidas, n= Tamaño de la muestra. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

CAPÍTULO 2

CONVIVENCIA SOCIAL Y ACTIVISMO POLÍTICO



Convivencia social y activismo político

Este capítulo describe las percepciones de las personas costarricenses en torno a la convivencia social y al activismo político, tanto institucional como las posibles demandas sociales que realizan los individuos. Esto último es importante ya que, de acuerdo con el Programa Estado de la Nación (2014, p. 251), en Costa Rica se está viviendo una constante “erosión de la legitimidad del sistema democrático” que se manifiesta a través de una intensa conflictividad social. A continuación, se analizarán las distintas formas de activismo político que las personas consideran importantes y efectivas, así como las percepciones con respecto a las protestas.

El activismo político es un tipo de movilización social que se produce debido a que los bienes públicos no siempre se proveen de manera eficiente y equitativa en todos los sectores de la sociedad. En este capítulo sigue la conceptualización de la acción colectiva que, como señala Colomer (2009, p. 23), está “basada en el supuesto fundamental de que cada individuo puede decidir si participa o no en la acción colectiva dependiendo de los costes y beneficios esperados” (ver también Olson, 1971). La siguiente sección se estructura alrededor de las actitudes con respecto al activismo político; luego, se analiza el activismo político como un comportamiento que realizan las personas.

2.1 Actitudes con respecto a la convivencia y la política

A continuación, se exploran las percepciones obtenidas en términos de convivencia social y política. Para ello, se cuenta con ocho ítems referidos a acciones políticas, que fueron evaluados por las personas en escala de importancia de 1 “nada” hasta 5 “mucho”. A través de un análisis de factores, se encuentra que las acciones se agrupan en dos dimensiones (tabla 10). La primera hace referencia a la participación en organizaciones voluntarias, a informarse de lo que hace el gobierno, a colaborar voluntariamente en los procesos electorales, a participar activamente en la política y a votar en las

elecciones. La segunda se puede interpretar como obediencia, ya que se correlaciona en mayor medida con el obedecer las leyes, respetar a la gente que piensa diferente y pagar los impuestos.

Esta bidimensionalidad es consistente con la vista en 2007 y 2011 (Raventós *et al.*, 2012). En otras palabras, en términos de acciones políticas hay una estructura latente relativamente invariable en la opinión pública costarricense que diferencia los componentes más voluntarios y participativos de aquellos más coercitivos.

En cuanto a la valoración misma de cada acción, la última columna (Media) de la tabla 10 indica los promedios de relevancia. Los ítems de obediencia mantienen mayor importancia para la ciudadanía que los referidos a participación. Entre los segundos, el voto tiene una posición privilegiada, muy por encima de la participación activa en política y –llamativamente– la colaboración en los procesos electorales más allá del voto. Este último resultado se explorará con mayor detenimiento en la segunda parte del presente capítulo; por ahora, parece dar pistas sobre los costos y beneficios con que las personas costarricenses perciben las distintas formas de hacer activismo político.

Tabla 10

Análisis de factores sobre importancia de acciones políticas

Acciones políticas	Factor 1	Factor 2	Media
Participar activamente en organizaciones voluntarias	0.562	0.159	4.0
Mantenerse informado de lo que hace el gobierno	0.580	0.225	4.1
Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	0.849	-0.017	3.2
Participar activamente en política	0.807	-0.054	2.7
Votar en las elecciones	0.550	0.357	4.4
Obedecer siempre las leyes	0.118	0.712	4.7
Respetar a la gente que piensa diferente	0.143	0.712	4.8
Pagar los impuestos	0.036	0.739	4.7
Valor característico (eigenvalue)	2.709	1.421	
Porcentaje de varianza explicada	29.550	22.076	
Coefficiente de ajuste KMO	0.751		
<i>n</i>	1578		

Nota: *n*= Tamaño de la muestra. Método de extracción: componentes principales. Método de rotación: Varimax. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En la figura 8 se comparan los datos de 2015 (tabla 10) con los de 2007 y 2011. En general, se observa que las actitudes son relativamente estables en el periodo de estudio, con la salvedad de las dos formas de participación menos importantes –colaboración en elecciones y participación en política– las cuales muestran un ligero aumento en el apoyo a las normas entre 2011 y 2015, luego de que la colaboración en procesos electorales descendiera de 2007 a 2011. Exceptuando esta disminución, prácticamente todos los aumentos o disminuciones rondan entre uno y dos puntos decimales. Es decir, temporalmente existen pocos cambios drásticos en la ciudadanía costarricense sobre la importancia que tiene la participación política.

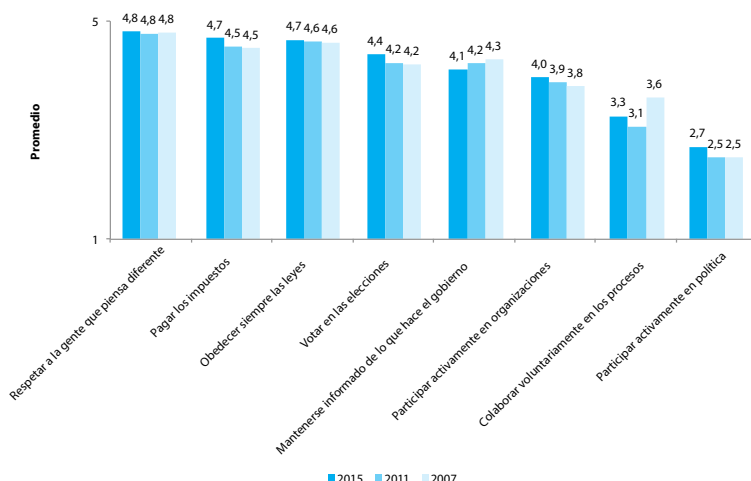


Figura 8. Importancia de las acciones políticas (encuestas de 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Al observar la tabla 11 se infiere que, aunque no existen diferencias radicales entre los distintos rangos de edad de las personas con respecto a las actitudes hacia la participación; los segmentos de la población de mayor edad (de 45 años o más) y de menor edad (entre 19 y 24 años) tienen una inclinación mayor hacia la participación activa, mientras que los sectores entre 25 y 44 años son los más reacios a esta. Es llamativo también el hecho de que el rango de costarricenses más jóvenes consideran menos importante pagar impuestos y obedecer siempre las leyes, la llamada dimensión de obediencia. Asimismo, entre las personas con 60 años de edad o más existe una actitud diferenciada de un menor respeto por la gente que piensa diferente, la cual, como se destacó anteriormente, es la actitud que más apoyo tiene de manera general.

Tabla 11

Importancia de las acciones políticas por rango de edades (encuesta de 2015)

Acciones políticas	19 a 24	25 a 34	45 a 59	60 o más
Respetar a la gente que piensa diferente	4.9	4.9	4.8	4.7
Pagar los impuestos	4.7	4.7	4.7	4.7
Obedecer siempre las leyes	4.5	4.7	4.7	4.7
Votar en las elecciones	4.5	4.4	4.5	4.4
Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno	4.0	4.1	4.2	4.1
Participar activamente en organizaciones voluntarias	3.9	3.9	4.1	4.1
Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	3.5	3.2	3.3	3.3
Participar activamente en la política	2.9	2.6	2.8	2.8

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

2.2 Actitudes con respecto al activismo político y las instituciones

En esta sección se parte de la premisa de que la legitimidad institucional repercute en la concepción del activismo político; es decir, que cuanto más confía la persona en la institución más posibilidades de que pretenda que esta le solucione sus problemas. Por ello, se indagó cuáles formas de activismo se consideran más efectivas bajo la pregunta “¿Qué tanto cree usted que sirve para resolver un problema...?”. Las respuestas varían en una escala de 1 “poco” a 5 “mucho”.

Los promedios de eficacia (tabla 12) permiten afirmar que las acciones percibidas como más efectivas son la denuncia ante la Defensoría de los Habitantes (3.9), la presentación de los recursos ante la Sala Constitucional o Sala IV (3.8), llamadas a medios de comunicación (3.5) y las reuniones con autoridades gubernamentales (3.2). Por el contrario, se consideran poco útiles las manifestaciones (2.5) y los bloqueos de carreteras (2.1). Tampoco las redes sociales, Facebook o Twitter, se perciben como efectivas pues su promedio se encuentra entre los menores (2.4). De estos datos se puede extraer que, para las personas costarricenses, las acciones por vía institucional y con miras a resolver demandas individuales se asumen más efectivas que aquellas formas de presión política más cercanas a la acción colectiva o la organización por demandas colectivas.

Con un análisis de factores se logran agrupar tres tipos de acciones políticas: el primero está conformado por el contacto con autoridades de Gobierno y políticos, la ayuda en campaña y la firma de cartas dirigidas a políticos; el segundo acuerpa las acciones de expresión institucional en medios de comunicación, Sala Cuarta y Defensoría de los Habitantes; el tercero se vincula con la manifestación y protestas, el bloqueo de carreteras y las expresiones de posición en redes sociales digitales. Es importante destacar que esta última variable presenta cargas factoriales relativamente mayores con los factores 1 y 2; en otras palabras, la participación a través de redes sociales no solo se vincula con la protesta, sino también con el contacto con políticos y con la expresión institucional, mostrando un carácter mucho más ecléctico respecto a las otras formas de accionar.

La estructura de acciones políticas replica, en buena medida, la encontrada en 2007 y 2011 en cuanto a la existencia de tres componentes y las variables que los conforman (ver Raventós et al. 2012). La principal diferencia en la encuesta de 2015 consiste en la inclusión del ítem sobre las redes sociales el cual, si bien presenta las particularidades ya mencionadas, no modifica la estructura general de la eficacia de acciones políticas en Costa Rica.

Tabla 12

Análisis de factores de eficacia de acciones políticas

Acciones políticas	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Media
Reunirse con una autoridad del gobierno	0.675	0.371	0.142	3.2
Reunirse con un político	0.799	0.104	0.061	2.8
Ayudar en la campaña de un político	0.809	0.077	0.147	2.6
Firmar una carta a políticos planteando el problema	0.760	0.151	0.086	3.1
Llamar a los medios de comunicación para quejarse	0.082	0.656	0.333	3.5
Presentar un recurso ante la Sala IV	0.181	0.865	0.099	3.8
Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	0.226	0.836	0.058	3.9
Participar en manifestaciones o protestas	0.148	0.134	0.873	2.5
Bloquear carreteras en protesta	0.026	0.102	0.894	2.1
Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter	0.286	0.224	0.411	2.4
Valor característico (eigenvalue)	3.836	1.506	1.218	
Porcentaje de variancia explicada	25.200	21.323	19.071	
Coefficiente de ajuste KMO	0.804			
n	1506			

Nota: n= Tamaño de la muestra. Método de extracción: componentes principales. Método de rotación: Varimax. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

2.3 Activismo político en acción

Mientras la sección anterior examinó actitudes –lo que se piensa sobre activismo–, en esta se analizarán los comportamientos: lo que se hace. La información obtenida en la encuesta de 2015 con respecto a la pertenencia de las personas a organizaciones políticas y sociales evidencia bajo activismo, al igual que en 2007 y en 2011 (tabla 13)⁴. Los grupos religiosos han sido los que más personas han atraído (35.7%), mientras que los sindicatos son la organización con menor número de miembros (4.3%). En 2015, solo 14.4% se declaraba miembro de un partido político y 12.1% participaba en organizaciones sociales que trabajan a favor de los derechos humanos y ambientales. Es posible observar que una mayor cantidad de personas forma parte de las asociaciones educativas (24.9%) y los comités comunales (24.0%). En breve, la pertenencia de los costarricenses a organizaciones políticas y sociales es baja.

Tabla 13

Participación en organizaciones (encuestas de 2007, 2011 y 2015)

Organización	2007	2011	2015
Un grupo religioso	*nd	39.8	35.7
Una asociación de padres de familia de escuela o colegio	31.5	31.1	24.9
Un comité, junta o grupo comunal	34.3	31.6	24.0
Un partido político	16.2	18.1	14.4
Una asociación solidarista	*nd	16.7	13.7
Agrupaciones sociales de defensa de derechos de las personas y ambientales	*nd	*nd	12.1
Una asociación de comerciantes, productores, organizaciones campesinas, empresarios o profesionales	11.0	11.6	8.5
Un sindicato	4.9	6.2	4.3

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

*nd= no disponible.

Pasando a diversas formas de participación (tabla 14), la acción política que más personas han realizado es ayudar en la campaña de un político que, sin embargo, se reduce a una pequeña sección de la población (28.1%).

⁴ En los estudios de 1998 y 2003 se preguntó si “actualmente” pertenece a las organizaciones, mientras que en 2007, 2011 y 2015 se indagó por los últimos 5 años; de forma que las preguntas de los primeros estudios no son, lastimosamente, comparables.

Interponer recursos ante la Sala IV, tramitar denuncias en la Defensoría de los Habitantes y bloquear carreteras son aquellas en que menos personas han tomado acción (menos de 10% cada una). No obstante, dentro de las personas que no han interpuesto denuncias en Sala IV o Defensoría, existen amplios porcentajes de disposición de efectuarlas cuando lo consideren necesario, a diferencia de la participación en bloqueos, pues 73.7% se negaría.

La expresión de posiciones políticas en medios digitales ha llamado poco la atención de la mayoría de las personas. Un 83.7% de las personas afirman que no ha sido activo en sus respectivas redes sociales y 61.0% del total no lo ha hecho, ni estaría dispuesto a hacerlo. De esta manera, solo 14.3% tiene una experiencia activa en las redes y, además, piensa repetirla en el futuro. En resumen, activismo político es escaso tanto efectiva como virtualmente⁵.

Tabla 14

Activismo político (porcentajes por filas)

Formas de activismo	Sí lo ha hecho			No lo ha hecho			
	Sí lo volvería a hacer	No lo volvería a hacer	Sub-total	Sí estaría dispuesto a hacerlo	No estaría dispuesto a hacerlo	Sub-total	Total
Reunirse con un político	15.9	7.7	23.6	46.2	30.2	76.4	100.0
Ayudar en la campaña de un político	17.6	10.5	28.1	30.3	41.6	71.9	100.0
Firmar una carta a políticos planteando el problema	12.3	3.7	16.0	51.3	32.7	84.0	100.0
Participar en manifestaciones o protestas	11.6	2.8	14.4	27.0	58.6	85.6	100.0
Bloquear carreteras en protesta	5.8	1.7	7.4	18.9	73.7	92.6	100.0
Llamar a los medios de comunicación para quejarse	9.0	1.3	10.3	59.4	30.3	89.7	100.0

⁵ Esta lejanía con actividades políticas se refuerza también cuando se pregunta si ha colaborado en la solución de algún problema de su comunidad. A diferencia de las primeras, en este caso 45.3% ha tenido algún tipo de involucramiento. Es claro el contraste entre actividades políticas y la participación de índole social y comunitaria.

Formas de activismo	Sí lo ha hecho			No lo ha hecho			
	Sí lo volvería a hacer	No lo volvería a hacer	Sub-total	Sí estaría dispuesto a hacerlo	No estaría dispuesto a hacerlo	Sub-total	Total
Presentar un recurso ante la Sala IV	5.7	0.5	6.2	74.0	19.8	93.8	100.0
Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	5.9	1.3	7.2	75.6	17.3	92.8	100.0
Reunirse con una autoridad del Gobierno	8.0	2.3	10.2	55.1	34.6	89.8	100.0
Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter	14.3	1.9	16.3	22.7	61.0	83.7	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Se puede notar, además, que las actividades consideradas más efectivas (figura 9) no son necesariamente aquellas que atraen a más personas hacia la acción. Por ejemplo, mientras que la denuncia en Defensoría alcanza el puntaje más alto de efectividad, solo 7.2% lo ha hecho; por el contrario, 28.1% ha participado en campañas políticas, pero presenta baja efectividad. Sin embargo, un análisis más minucioso muestra que en todas las formas de activismo político el promedio de efectividad es mayor entre las personas que sí han realizado la actividad frente a quienes no (las diferencias son estadísticamente significativas al 5%, excepto para las denuncias ante la Defensoría de los Habitantes). En otras palabras, el promedio de efectividad no es producto de la insatisfacción con el resultado de la acción, sino un efecto del desconocimiento; esto es, puesto que no se ha utilizado, no se considera efectiva.



Figura 9. Percepción de eficacia según participación en acciones políticas. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Al desagregar la información anterior con respecto a rangos etarios (tabla 15), se observa que el más alto porcentaje de personas que ha participado de alguna forma se encuentra entre los grupos de mayor edad, con la excepción de la participación por medio de redes sociales donde la relación entre edad y activismo se invierte, ya que este tipo de participación es superior entre los jóvenes. Se destaca la mayor incidencia de adultos no jóvenes en actividades de contacto con políticos; por ejemplo, la ayuda en las campañas políticas, las reuniones con políticos y la firma de cartas dirigidas a políticos; así como en la denominada denuncia institucional: las quejas por medios de comunicación, los recursos en la Sala IV y las denuncias en la Defensoría de los Habitantes. Otras acciones presentan pocas variaciones intergeneracionales, tales como manifestaciones y bloqueos. Así que existe una relación positiva entre edad y la participación en actividades tradicionales, con la salvedad de las redes sociales, pues son territorio preferido por estratos jóvenes.

Tabla 15

Activismo político ("sí lo ha hecho") según grupos etarios

Activismo político	19 a 25	25 a 34	35 a 44	45 a 59	60 o más
Reunirse con un político	9.5	18.4	23.4	31.1	29.4
Ayudar en la campaña de un político	18.2	24.5	30.7	30.9	31.9
Firmar una carta a políticos planteando el problema	9.1	12.1	17.2	20.0	19.0
Participar en manifestaciones o protestas	13.6	12.4	15.0	15.4	14.1
Bloquear carreteras en protesta	6.4	6.6	8.4	8.8	6.4
Llamar a los medios de comunicación para quejarse	8.2	6.3	10.9	12.7	12.0
Presentar un recurso ante la Sala IV	2.3	4.3	5.5	9.0	8.3
Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	3.6	6.6	7.7	9.9	6.7
Reunirse con una autoridad del Gobierno	5.0	7.5	8.0	13.4	14.4
Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter	25.5	23.1	15.7	9.4	4.9

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Con base en las diez formas de activismo político, se calculó el número de actividades realizadas por cada persona (tabla 16). Se encuentra que 49.3% no participa mediante ninguna de las acciones analizadas; 17.6% utiliza una de ellas; 11.9%, dos; 8.3%, tres y menos de 10% actúa mediante cuatro o más. Estos datos reflejan la existencia de dos ciudadanías relativamente iguales en proporción –se dividen por la mediana que es 1–, pero con vivencias políticas muy diferentes. Una de ellas busca influir en la política más allá del voto, bajo distintas formas y no solo por una en particular. La otra mitad es inactiva políticamente, exceptuando la participación electoral (ver capítulo 4).

Tabla 16

Activismo político agregado

Número de formas de participación	Porcentaje
0	49.3
1	17.6
2	11.9
3	8.2
4	4.2
5	3.3
6	2.7
7 o más	2.8
Total	100.0
Media	1.4

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

¿Qué caracteriza a las personas más activas políticamente versus las menos participativas? Para responder a dicha pregunta se ejecutó un análisis de segmentación, específicamente, el llamado CHAID por chi square automatic interaction detection (ver Escobar, 2007). Para ello se toma la variable de conteos en actividades políticas, desde ninguna hasta las diez en total, de forma tal que se puede calcular el promedio de actividades no solo para toda la población, sino también para subgrupos identificados por variables sociodemográficas.

El análisis genera resultados gráficos en forma de árbol (figura 10) donde se puede observar que son relevantes las variables de sexo, edad y educación⁶. Dentro de la población en total se participa en 1.4 actividades políticas en promedio; sin embargo, la principal diferencia surge en relación con los niveles educativos de las personas. Entre quienes tienen estudios universitarios, se participa en 2.4 actividades (es decir, una acción más que el promedio total); con secundaria, en 1.3 (similar al promedio); y, con primaria o sin estudios formales, en 1.1 (menor al promedio).

El algoritmo aplicado diferencia también entre los grupos de personas con primaria o sin estudios, por un lado, y secundaria, por otro. Considerando las personas con primaria o menos, hay una relevante diferencia entre hombres

⁶ Se incluyeron también la provincia de residencia, el estado civil y el ingreso subjetivo. Sin embargo, no resultan ser variables significativas en el análisis.

y mujeres. Los hombres con primaria o menos estudios participan en 1.4 actividades, mientras las mujeres con primaria, en 0.8. Asimismo, respecto de los hombres con primaria, existe cierta heterogeneidad ya que quienes cuentan con más de 37 años tienen un promedio de participación de 1.6, mientras que los de 37 años o menos, de 0.7.

Por su parte, en el grupo de personas con educación secundaria, la edad constituye una variable divisora, pues en personas con más de 27 años la participación es mayor (1.5) que entre quienes tienen 27 años o menos (0.8). En cuanto a estas personas con secundaria y mayores de 27 años, el sexo marca también una diferencia, pues en hombres con más de 27 años y secundaria la participación es de 1.8 frente a 1.3 en mujeres con más de 27 años con el mismo nivel educativo.

En resumen, el máximo nivel de activismo político se encuentra en personas con educación universitaria, sin diferenciar edad o sexo. Por el contrario, el mínimo nivel de participación se ubica entre los siguientes grupos: mujeres con educación primaria o sin estudios, hombres mayores de 37 años y educación primaria (o sin estudios) y personas (hombres y mujeres) con educación secundaria y 27 años o menos. La educación y el ser hombre, por lo tanto, incrementan el nivel de activismo político.

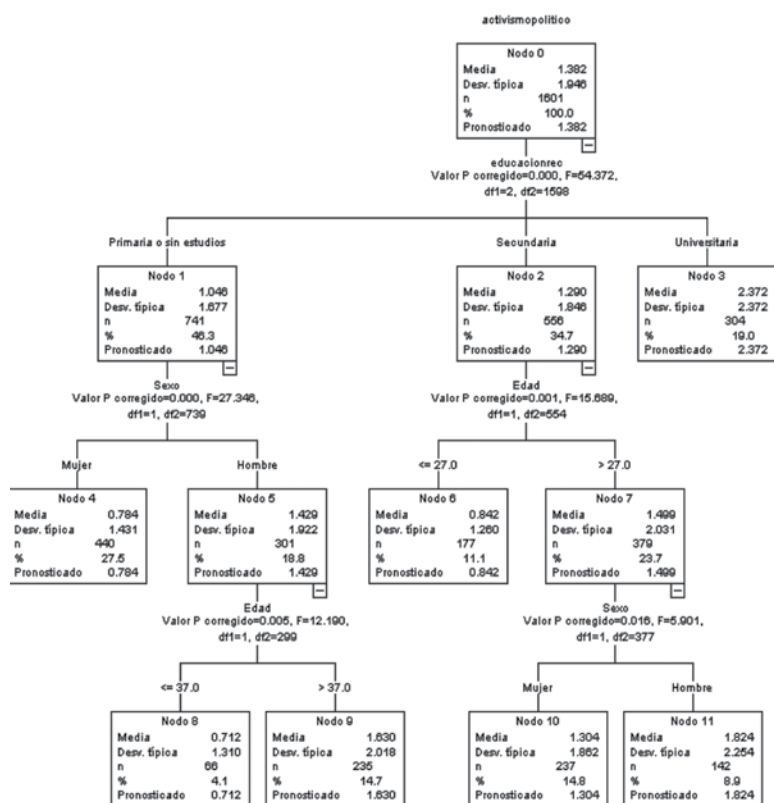


Figura 10. Activismo político según variables sociodemográficas. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Por otro lado, el activismo varía sustancialmente en los distintos tipos de votantes⁷. En los consistentes, el activismo político es mayor que en abstencionistas consistentes y que en los primeros electores. Los votantes ocasionales, aquellos que a veces, pero no siempre votaron entre 2010 y 2014,

⁷ La tipología se generó de la siguiente forma. Los votantes consistentes son quienes votaron en las elecciones de febrero de 2010, febrero de 2014 y abril de 2014. Los abstencionistas consistentes son aquellos que no votaron en ninguna de las tres elecciones mencionadas. Los votantes ocasionales votaron en al menos una, pero no en todas. Los primeros electores son aquellas personas con edades entre 19 y 23 años que podían votar por primera vez (votaron o no en alguna ronda). Para el cálculo se utiliza un ponderador de voto según la primera ronda para ajustar el reporte a los datos oficiales de participación (ver capítulo 4). Las proporciones resultantes son las siguientes: 52.8% los votantes consistentes 2010-2014; 13.8% los abstencionistas consistentes 2010-2014; 24.5% los votantes ocasionales 2010-2014; 8.9% los primeros electores 2014.

tienen un nivel intermedio (tabla 17). Esto significa que las actividades políticas más allá del voto no son suplementarias, sino más bien complementarias, como se había ya establecido empíricamente en estudios anteriores (Ramírez, 2010). En otras palabras, el ser activo en la política no electoral no constituye necesariamente una reacción frente al voto; más bien, las personas más activas políticamente son votantes, mientras que los abstencionistas tienden a ser más inactivos.

Tabla 17

Nivel de activismo político según tipo de votante

Tipo de votante	Porcentaje	Promedio
Votante consistente 2010-2014	52.8	1.5
Abstencionista consistente 2010-2014	13.8	0.9
Votante ocasional 2010-2014	24.5	1.1
Primer elector 2010	8.9	0.9
Total	100.0	1.4

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Para concluir, en este capítulo se han evidenciado los bajos niveles de activismo político que existen entre las personas costarricenses, tanto dentro de las instituciones formales como en manifestaciones informales. Estas actitudes pueden ejercer una presión mayor en las elecciones como único espacio de participación en la toma de decisiones públicas y refleja un alto grado de desinterés por influir directamente sobre los políticos y ejercer demandas sobre los tomadores de decisiones; es decir, una falta de interés real por la política como espacio de construcción pública. No obstante, no es una decepción con las formas de participación la que incide en este enajenamiento; por el contrario, quienes se han vinculado más aprecian en mayor grado la efectividad de los mecanismos.

El siguiente capítulo busca profundizar, precisamente, en el interés que tienen las personas costarricenses en las elecciones como el espacio más importante de expresión de la opinión pública de un sector de la población que, sin decidir efectivamente los temas públicos, se limita a escoger “quién” tomará las decisiones (Sartori, 2015, pp. 33-34).

CAPÍTULO 3

ELECCIONES Y PARTIDOS POLÍTICOS



Elecciones y partidos políticos

En este apartado se analizan las actitudes ciudadanas hacia las elecciones y el voto, así como las relaciones con los principales partidos políticos del país: identificación, tradición partidaria y enajenación de los partidos con respecto a la sociedad costarricense. Ya desde el capítulo anterior se observaba una baja cercanía entre las personas y los partidos políticos; sin embargo, el objetivo de este título es acercarse aún más a la relación que tienen las costarricenses y los costarricenses con los procesos electorales y lo que estos representan para las personas, así como las expectativas que tienen con respecto a sus futuros como una forma de comprender la manera en que se vinculan con la democracia representativa.

La principal razón de combinar ambos temas –elecciones y partidos– se debe a la siguiente paradoja: la literatura teórica constantemente resalta la existencia de las elecciones, partidos y sistemas de partidos como requisitos para la existencia de una democracia (Aldrich, 2011; Dahl, 1971; Montero y Gunther, 2007; Powell, 2000). Sin embargo, esta característica sistémica o institucional no implica que la ciudadanía concuerde en sus actitudes con la norma. En otras palabras, para que una democracia exista debe haber elecciones y partidos, sean estos legítimos o no ante la ciudadanía. La desconfianza en estas instituciones implica más bien problemas en términos de calidad de la democracia. Es por ello que el estudio de las actitudes hacia elecciones, voto y partidos son relevantes para examinar la “salud” de las democracias y el sentir de la ciudadanía.

En primer lugar, se analizarán las actitudes de las personas con respecto a las elecciones, como la manera en que delegan el ejercicio efectivo del poder a través del voto en un momento específico, entendiendo las elecciones como “un conjunto de reglas capaces de incorporar a diferentes grupos” y la forma como se puede producir “un buen encaje entre las preferencias de los votantes y las mayorías legislativas y gubernamentales” (Colomer, 2009, p. 305). Es decir, a través de un proceso establecido en leyes y reglamentos de ingeniería electoral, las personas deciden sobre las opciones disponibles para designar los diversos puestos de elección popular, a través del voto.

3.1 Actitudes hacia las elecciones

Las personas pueden asimilar las elecciones de distintas formas, realzando de forma variable sus elementos simbólicos y emotivos, racionales e instrumentales. Estas visiones sobre lo que implican las elecciones han variado durante los últimos años en Costa Rica (figura 11)⁸.

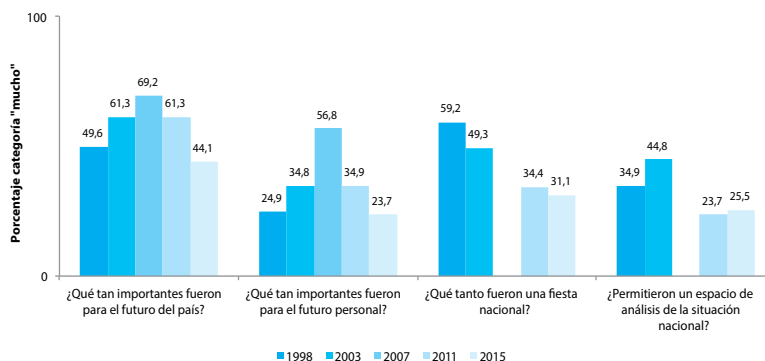


Figura 11. Opinión sobre las elecciones del año pasado (encuestas de 1998, 2003, 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Desde 1998 hasta 2011 las elecciones habían sido consideradas, por más de la mitad de las personas, como muy importantes para el futuro del país, alcanzando en 2007 el máximo apoyo cuando 69.2% consideró que las elecciones son muy importantes. En 2015, por el contrario, solo un 44.1% de las personas piensa de esta forma. Es decir, un porcentaje creciente de la población no considera las elecciones como importantes para el futuro del país.

Una tendencia similar se observa al examinar la relevancia que las personas les asignan a las elecciones para su futuro personal. En 2007, un 56.8% creía que eran muy importantes; mientras que en 2015 este porcentaje bajó a 23.7%, el cual es similar al sentir de las personas en 1998 (25.0%). Es decir, la mayoría de las personas no considera que los resultados electorales vayan a afectar en

⁸ Algunas observaciones sobre la comparación de ítems: en 1998 la escala de respuestas se conformaba por las categorías "mucho", "algo" y "nada", mientras que de 2003 en adelante se responde con "mucho", "algo", "poco" y "nada". Por esta razón, en la figura 11 se comparan únicamente los porcentajes de "mucho". En 2003 se preguntó por "reflexión nacional" en lugar de análisis. En 2007 no se incluyeron los ítems de "fiesta nacional" y "análisis de la situación nacional".

buena medida sus vidas cotidianas. Ahora bien, la asociación de elecciones con “fiesta nacional” ha experimentado un claro declive desde 1998, cuando eran importantes como actividad festiva para el 59.2% de las personas, hasta el 31.1% de 2015.

Tomando en cuenta la importancia que tiene el voto en la delegación del poder de toma de decisiones, un aspecto importante del proceso electoral es la deliberación y la posibilidad de debate sobre las diversas posturas con respecto al Gobierno y la representación. A pesar de esto, 25.5% de las personas costarricenses considera que las elecciones de 2015 permitieron mucho espacio de análisis de la realidad nacional. En el tiempo no existe una tendencia clara de cambio, aunque de 1998 a 2015 se da una disminución, si se ignora el pico en 2003.

En conclusión, parece que la percepción sobre las elecciones no muestra una sustitución de lo emocional y simbólico (la fiesta) con lo instrumental y racional (consideraciones del futuro y el análisis); más bien, en general, las elecciones ven disminuir su importancia global para la población.

Aún más concreto, las encuestas también han preguntado sobre el interés específico por cada elección (figura 12). Al analizar de forma comparada los promedios de interés (escala de 1 “nada” a 5 “mucho”), el interés por las elecciones en 2015 resulta similar al que se tenía en 2007 y en 2011.

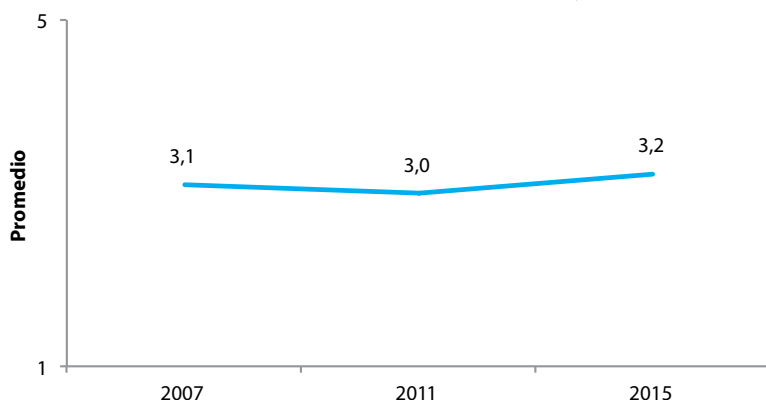


Figura 12. Interés por las elecciones de febrero de 2014 (encuestas de 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

El interés medio en 2015 es 3.2. Ahora bien, este varía según el nivel educativo de las personas, siendo mayor entre quienes alcanzaron el grado universitario frente a las personas con secundaria, primaria y sin estudios. Entre hombres, mujeres y personas con distintas edades no se encuentran

diferencias significativas para el interés de las elecciones. Sin embargo, como es predecible, el interés es alto en votantes consistentes del periodo 2010 y 2014 y primeros votantes de 2014; el mínimo interés se observa entre los abstencionistas consistentes 2010-2014. Asimismo, en cuanto a las personas denominadas “activas políticas” (es decir, que participan en al menos alguna actividad política, más allá del voto; ver capítulo 3), su interés es mayor con respecto a los inactivos (figura 13).

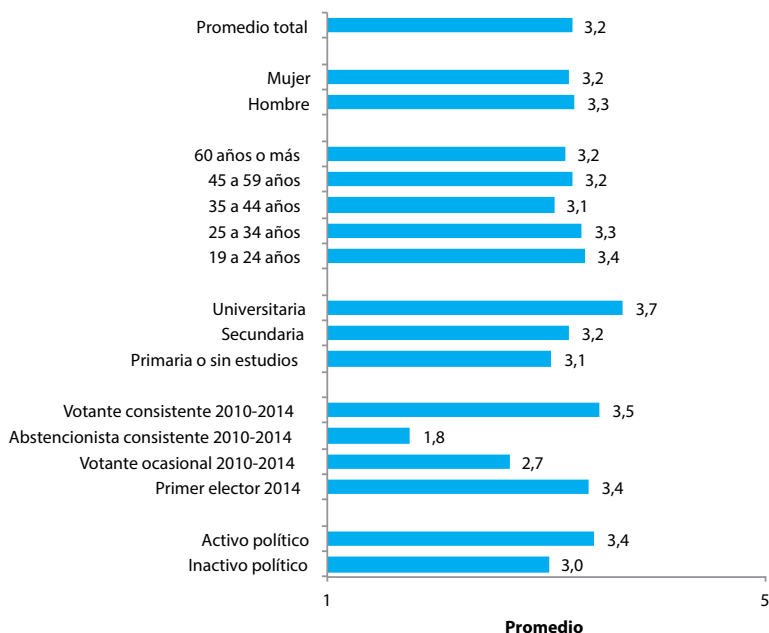


Figura 13. Interés en las elecciones de febrero según variables sociodemográficas y políticas. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Desde el punto de vista retrospectivo, en 2015, 42.1% de las personas confiesa que antes le interesaba más las elecciones. En el 2011, el porcentaje fue levemente mayor: 44.0%. Asimismo, un ligero aumento se observa entre 2011 y 2015, cuando 40.5% de las personas afirma que siempre le ha interesado igual, versus 39.7%, y un comportamiento similar se observa en el 2015 año en que 17.4% admite que le interesa más ahora que antes, versus 16.4% en el 2011 (figura 14).

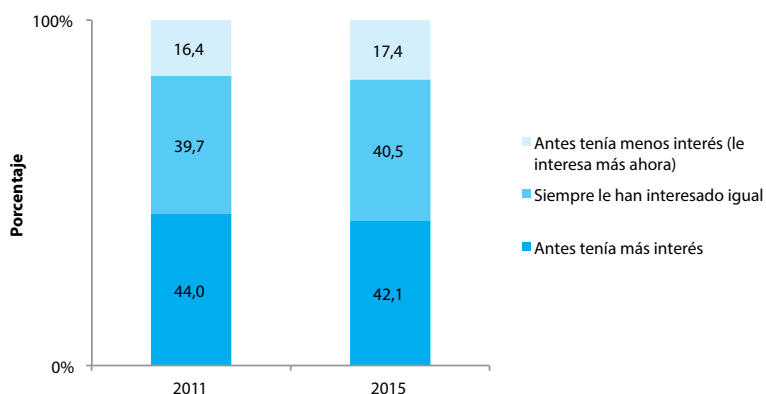


Figura 14. Interés en las elecciones respecto al pasado (encuestas de 2011 y 2015). Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Finalmente, para cerrar esta sección, es importante detenerse a observar las particularidades de las elecciones municipales, ya que una gran mayoría de personas, 61.3%, considera muy importantes estos comicios para el desarrollo de su cantón (figura 15). Dicho hallazgo es paradójico si se analiza a la luz de los altos niveles de abstencionismo que se observan en las últimas elecciones municipales realizadas: 72% en diciembre de 2010 y 64% en febrero de 2016.

Con el anterior análisis se ha dejado en evidencia una paulatina y constante disminución del interés de las personas costarricenses por las elecciones, pues incluso una mayoría admite que antes le interesaban más; adicionalmente, son escasas las pocas concepciones cívicas asociadas a los procesos electorales, los cuales resultan cada vez más lejanos en el imaginario.

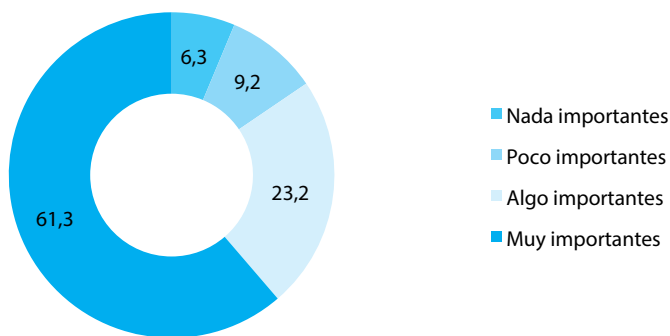


Figura 15. Importancia de las elecciones municipales para el desarrollo del cantón. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

3.2 Actitudes respecto del voto

Otra de las actitudes importantes por conocer tiene que ver con el ejercicio del voto, específicamente, más allá de las elecciones y de las instituciones electorales particulares. En esta sección se observa que a pesar de las bajas “calificaciones” que los costarricenses les asignan a las elecciones, el voto es considerado efectivo para la mayor parte de la población (tabla 18); así, 80.3% está de acuerdo con que a través del voto se puede influir en la política, 79.9% de las personas admite que al votar nos hacemos oír y 75.8% cree que si uno no vota renuncia a participar en soluciones. En breve, la eficacia percibida en torno al voto es alta.

Tabla 18

Actitudes sobre eficacia del voto (porcentajes por filas)

Eficacia del voto	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Total
“Uno puede influir en la política por medio del voto”	17.5	2.3	80.3	100.0
“Al votar nos hacemos oír”	17.3	2.8	79.9	100.0
“Si uno no vota renuncia a participar en soluciones”	21.8	2.4	75.8	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Respecto de la participación más allá del voto en la campaña electoral (figura 16), la actividad más recurrente fue convencer a alguien para que votara por algún partido o candidato 31.7%, datos similares a los obtenidos en 2011, pero no así con 2007 cuando fue solo un 23.1%. Mientras que en 2015, el 25.1% de la población puso banderas o calcomanías; 13.8% trabajó en organización, transporte, guía o como miembro de mesa; 11.5% participó en plazas públicas o actividades similares y solamente 11.1% compartió su posición política en redes sociales (ítem incluido en 2015 únicamente). En general, las diferencias son reducidas con respecto a años anteriores y la participación electoral que no sea a través del sufragio es reducida. Estos resultados refieren directamente a conocer las simpatías que tienen las costarricenses y los costarricenses con los partidos políticos, así como la filiación partidista, pues los partidos se desenvuelven como movilizadores del activismo en cada elección. Sin embargo, esta relación es endógena, pues los partidos sin simpatizantes a su vez reducen la actividad político-electoral de enganchar más activistas.

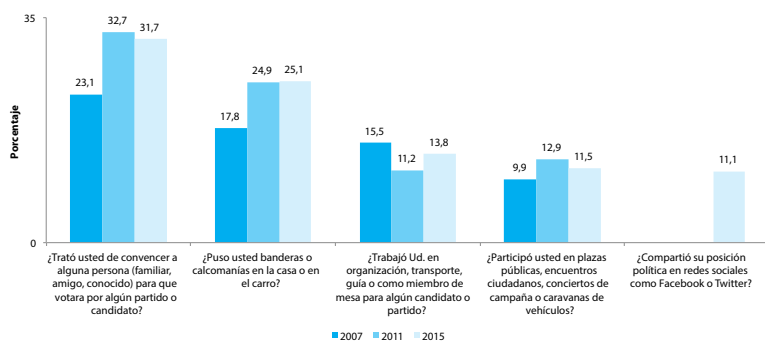


Figura 16. Participación más allá del voto en la campaña electoral (encuestas de 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

3.3 Elecciones: importancia y transparencia

En esta sección se analiza información referente a las percepciones ciudadanas sobre la transparencia de las elecciones, como uno de los pilares de la calidad de estos procesos, y la labor realizada por el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) por ser la institución encargada de la organización de los procesos electorales.

Resulta interesante que un 5.6% de los electores señalan que les ofrecieron alguna ayuda, beneficio o trabajo si votaban por un determinado partido. Este reporte de prácticas clientelares ha presentado cifras similares en las anteriores encuestas de 2007 y 2011 (figura 17). No obstante, se observa una leve tendencia a la reducción.

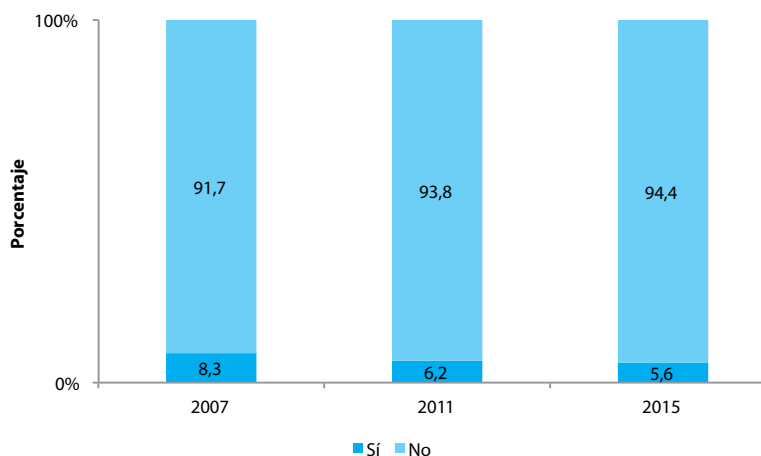


Figura 17. Ofrecimiento de alguna ayuda, beneficio o un trabajo si votaba por un determinado partido (encuestas de 2007, 2011 y 2015). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En cuanto al trabajo del TSE (tabla 19), un 58.8% de la opinión costarricense señala que las elecciones de 2014 fueron igual de limpias que las otras votaciones, un 21.6% las supone más limpias que antes, mientras que un 15.0% de las personas considera que fueron menos limpias. En los estudios anteriores predominaba la percepción de que han sido igual de limpias.

Un 82% piensa que el TSE actuó de manera imparcial en las pasadas elecciones. Este dato es muy llamativo, ya que la percepción de imparcialidad en 2015 es mayor que en 2007 por 10 puntos porcentuales. Asimismo, se aprecia mayoritariamente la satisfacción con la labor del TSE: un 52.2% se encuentra satisfecho y 22.4% muy satisfecho. En este caso existe también un incremento de 7 puntos de las opiniones “muy satisfecho” desde 2007. Sin embargo, aun con este crecimiento, las personas sienten que la presencia de publicidad para motivar el voto no fue suficiente. En 2015 un 53.3% de las personas costarricenses recordaba los anuncios del Tribunal, cuando en 2007 un 58.0% lo hacía. De manera general se observa una buena percepción de transparencia y adecuada realización de los procesos electorales y las responsabilidades del organismo electoral entre las costarricenses y los costarricenses.

Tabla 19

Opinión sobre la labor del Tribunal Supremo de Elecciones (porcentajes por columnas)

Variables	2007	2011	2015
<i>Percepción de la pureza de las elecciones, en comparación con otras votaciones</i>			
Menos limpias	20.4	13.3	15.0
Igual de limpias	52.6	66.5	58.8
Más limpias	20.5	16.8	21.6
NS/NR	6.5	3.5	4.5
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Percepción del actuar del TSE</i>			
Favoreció	16.7	14.1	9.2
Fue imparcial	72.0	76.6	82.2
NS/NR	11.2	9.3	8.6
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Satisfacción con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales</i>			
Insatisfecho	7.0	8.5	8.6
Poco satisfecho	8.7	4.1	4.5
Ni satisfecho ni insatisfecho	17.5	12.7	9.8
Satisfecho	47.9	54.9	52.2
Muy satisfecho	15.3	16.3	22.4
NS/NR	3.7	3.6	2.5
Total	100.0	100.0	100.0
<i>Recuerdo de los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que la gente fuera a votar</i>			
Sí	58.0	54.8	53.3
No	42.0	45.2	46.7
Total	100.0	100.0	100.0

Nota: NS/NR= No sabe/ No responde. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

3.4 Filiación y simpatía política

En esta sección se desarrolla uno de los análisis que más ha interesado a los investigadores costarricenses en los últimos años, agenda que ha sido denominada “desafección partidista”, la cual ha demostrado el cambio en las actitudes de los costarricenses con respecto a los partidos políticos desde 1998 (Sánchez, 2003 y 2007; Rovira, 2001; Seligson, 2001; Hernández, 2001; para un enfoque global, Dalton, 2000).

Junto con este debilitamiento progresivo del bipartidismo, se ha observado una emergencia de nuevas fuerzas políticas y el incremento del abstencionismo, además del aumento en la recepción de votos de tres partidos: Acción Ciudadana, el Movimiento Libertario y el Frente Amplio⁹. El surgimiento de estas opciones no fue una respuesta coyuntural al descontento popular como se debatió en su momento, sino que se convirtieron en actores estables del escenario político costarricense, cuya fuerza electoral se hace evidente (Rovira, 2001 y 2007; Cortés, 2001; Sánchez, 2003).

En 2015, 42.4% de las personas dicen simpatizar con algún partido político, mientras que un 57.3% no lo hace con ninguno¹⁰. Entre quienes siguen a algún partido, el 70.5% ha sido leal (siempre el mismo partido) y 29.3% lo hace actualmente, pero antes no se identificaba con dicho partido (simpatizaba con otro o bien con ninguno). Entre los que actualmente simpatizan con partidos, pero no han sido fieles a este, un 81.3% lo hacía antes con otro partido y un 18.7%, con ningún partido antes (figura 18). Resulta llamativo que a pesar de la cantidad de opciones partidistas que se presentaron en las elecciones anteriores, la mayoría de las personas no sentía afinidad por ninguna de ellas.

En 2003, 52.5% de las personas costarricenses afirmaban que no simpatizaban con partidos políticos; en 2007 la simpatía aumentó a 40.3%; en 2011 el alejamiento vuelve a abarcar más de la mitad de las personas, 50.3%, y esta desafección se incrementa aún más en 2015 hasta 57.4%. Es decir, de manera sistemática desde el 2003 la mayoría de las personas afirman no simpatizar con ningún partido político.

⁹ Aunque en las últimas elecciones se ha dado un aumento en la inscripción de partidos políticos, no todos tienen el mismo peso electoral.

¹⁰ Debe tenerse presente que los porcentajes de simpatía partidaria presentan una activación en el periodo electoral. Según sondeos telefónicos del CIEP (2014a), en noviembre de 2013, solo 28.8% simpatizaba con algún partido; en enero de 2014, un mes antes de las elecciones, la simpatía ascendió a 41.2% (similar a la IV Encuesta de Participación y Cultura Política que se aplicó en 2015). Ya en abril de 2016, la simpatía vuelve a descender a 28.6% (CIEP, 2016).

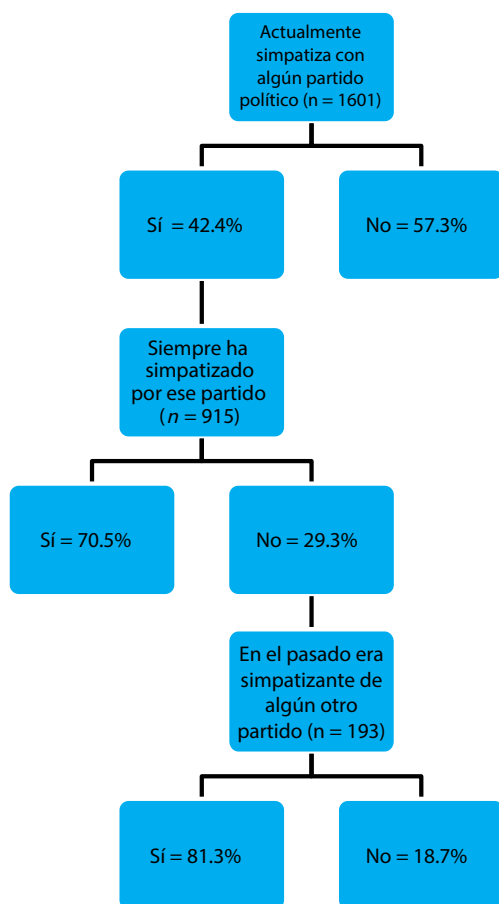


Figura 18. Simpatía partidaria. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

¿Cuáles variables se relacionan con la identificación hacia un partido político en 2015? (tabla 20). En primer lugar, las mujeres tienden a simpatizar con partidos en menor grado (41.5%) respecto de los hombres (44.9%). En segunda instancia, entre grupos de mayor edad, la simpatía partidaria es más frecuente. Por ejemplo, entre personas de 19 a 24 años, solamente 33.6% tiene afinidad por un partido; mientras que personas de 60 años o más, un 51.5%. Las diferencias de edad son, además, considerablemente más marcadas que las de sexo. Entre personas con diversos niveles educativos no existen variaciones mayores.

Tabla 20

Simpatía partidaria según variables sociodemográficas, de participación y actitudinales

Variables	No simpatizantes de partidos	Simpatizantes de partidos	Total
Total	57.2	42.8	100.0
Sexo			
Mujer	58.5	41.5	100.0
Hombre	55.1	44.9	100.0
Edad			
19 a 24 años	66.4	33.6	100.0
25 a 34 años	61.1	38.9	100.0
35 a 44 años	58.0	42.0	100.0
45 a 59 años	55.3	44.7	100.0
60 años o más	48.5	51.5	100.0
Estudios			
Primaria o menos	55.7	44.3	100.0
Secundaria	59.0	41.0	100.0
Universitaria	57.2	42.8	100.0
Participación			
Inactivo político	62.4	37.6	100.0
Activo político	52.1	47.9	100.0
Tipo de votante			
Votante consistente 2010-2014	51.3	48.7	100.0
Abstencionista consistente 2010-2014	82.8	17.2	100.0
Votante ocasional 2010-2014	62.1	37.9	100.0
Primer elector 2014	69.7	30.3	100.0
Eje ideológico			
Autoritarismo-democracia	55.2	54.2	54.7
Liberal-conservador	42.5	41.4	42.0
Estado-mercado	70.1	74.2	71.9
Índice de confianza institucional	5.6	6.1	5.8

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Por otro lado, entre las personas definidas como activistas políticas (aquellas que participan en la política más allá del voto), la identificación con un partido aumenta en diez puntos porcentuales respecto de las inactivas. Asimismo, existe una relación importante entre el tipo de votante y el partidismo, siendo los votantes consistentes los que más simpatizan, mientras los abstencionistas consistentes reflejan los niveles menores. Los primeros electores de 2014 muestran un nivel de partidismo inferior al promedio.

Respecto de la ideología (ver capítulo 1), la diferencia más marcada, aunque leve, se encuentra para el eje Estado-mercado, lo cual muestra que los simpatizantes tienden a ser más estatistas (74.2) que los no simpatizantes (70.1). Además, los primeros muestran una mayor confianza global en las instituciones (6.1 vs. 5.6). En resumen, el mayor grado de diferenciación sobre la identificación partidaria proviene de los efectos de la edad o las generaciones –pues con los datos disponibles no se puede distinguir entre ambos– muy por encima de otras características demográficas y actitudinales.

Ahora bien, ¿con cuáles partidos simpatizan estas personas? En 2003, el PUSC resultaba ser el partido con mayor cantidad de seguidores: 24.4%. El PLN pasó de un 15.9% en el 2003 a ser el partido con más simpatizantes en el 2007 con 35.6%; luego se mantuvo relativamente estable en el 2011 con 31.7%, pero se reduce claramente en el 2015 con un 20.0%. A pesar de ese descenso, en la actualidad el PLN continúa siendo el partido político que acumula la mayor cantidad de simpatizantes, lo cual refleja claramente la fragmentación del sistema de partidos (tabla 21).

Tabla 21

Simpatía partidaria (encuestas 2003, 2007, 2011 y 2015)

Partido	2003	2007	2011	2015
Ninguno	52.5	40.3	50.3	57.4
Partido Liberación Nacional (PLN)	15.9	35.6	31.7	20.0
Partido Acción Ciudadana (PAC)	6.6	10.8	5.9	11.0
Partido Unidad Social Cristiana (PUSC)	24.4	10.1	6.0	6.3
Frente Amplio (FA)	*na	*na	*na	3.0
Movimiento Libertario (ML)	0.3	3.0	4.3	1.4
Otro	0.3	0.3	1.5	0.9

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

*na= no aplica

Entre las personas que se han distanciado de algún partido político, la explicación más común es la corrupción, aunque también influyeron los candidatos mismos del partido, los cambios en las ideas y el incumplimiento de promesas de campaña (figura 19).



Figura 19. Aspecto que más influyó en la decisión de alejarse del partido. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Resulta interesante que desde la perspectiva histórica los partidos políticos tradicionales son los que evidencian un proceso de mayor desgaste en la opinión de las personas votantes. El PLN es el que ha visto más deteriorada la percepción general, pues 68.3% de las personas indica que su opinión sobre ese partido ha empeorado en los últimos cinco años (figura 20). Para el PUSC el porcentaje de desgaste que se muestra es similar (68.3%). Los partidos políticos formados más recientemente, como el PAC y el FA, acumulan menores proporciones de este sentimiento. Esta tendencia respalda el argumento desarrollado por Raventós et al. (2012) y evidencia la pérdida sistemática de apoyos a los partidos tradicionales, lo que en el 2014 se cristaliza en un multipartidismo moderado del sistema de partidos que se observa, claramente, en la conformación de la Asamblea Legislativa, con un número efectivo de partidos de 4.87.

La información anterior demuestra una serie de contrastes que parece observarse de manera constante en el comportamiento de distintas secciones de esta investigación. Se denota un porcentaje duro de personas que mantiene relación con los partidos tradicionales, por lo cual estos no se han debilitado del todo; sin embargo, también han creado unos anticuerpos sólidos como lo evidencian los datos de la figura 20.

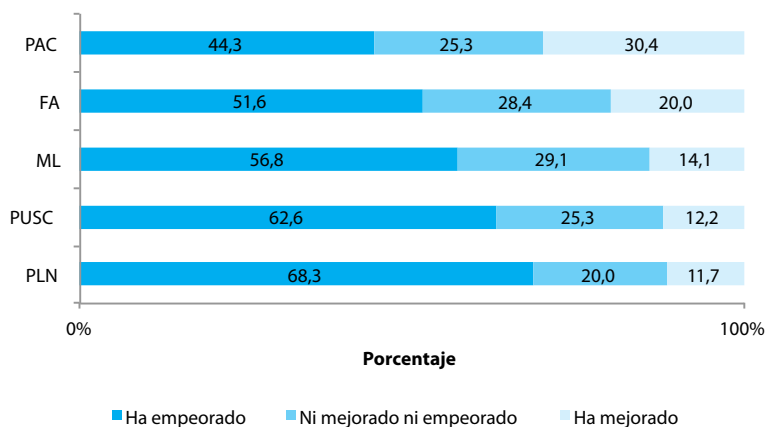


Figura 20. Opinión actual de los partidos políticos con respecto a la que tenía hace cinco años. FA: Frente Amplio; ML: Movimiento Libertario; PAC: Partido Acción Ciudadana; PLN: Partido Liberación Nacional; PUSC: Partido Unidad Social Cristiana. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Ante la pregunta ¿por cuál partido no votaría (figura 21)?, 31.5% de las personas no indicó ninguno, es decir, no cierra la posibilidad de votar por cualquier partido; mientras un 20.5% dice que nunca votaría por el PLN, 14.5% por el FA, 6.5% por el PUSC, 5.2% por el ML, 3.3% por el PAC y 3.1% por un partido de izquierda o comunista. Asimismo, un 5.9% de las personas dice que solamente votaría por el partido de su preferencia y 5.7% no votaría por ningún partido. Los resultados destacan por las variadas respuestas: se observa tanto una resistencia por darles apoyo a los partidos tradicionales, como a algunos partidos “nuevos” con distintas posiciones en el espectro ideológico; sin embargo, adviértase que el PAC –ganador en las elecciones de 2014– obtiene un porcentaje de rechazo considerablemente bajo.

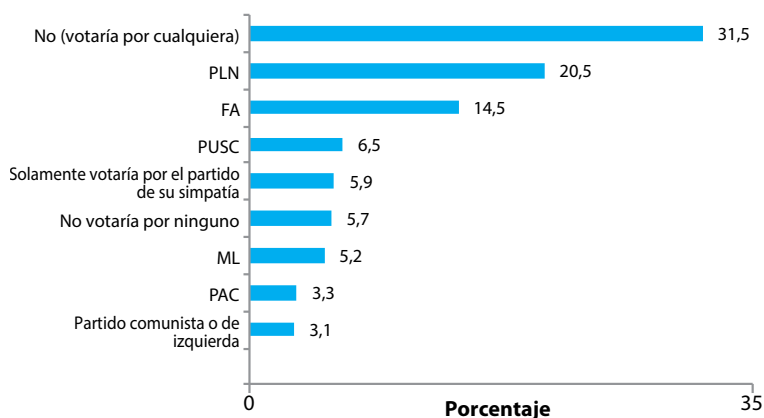


Figura 21. Partido por el cual nunca votaría. FA: Frente Amplio; ML: Movimiento Libertario; PAC: Partido Acción Ciudadana; PLN: Partido Liberación Nacional; PUSC: Partido Unidad Social Cristiana. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

El pasado político familiar se encuentra particularmente enraizado con el PLN, pues en 2015 un 46.4% manifiesta haber crecido en una familia liberacionista. También es relevante el partido calderonista o PUSC, ya que 27.4% de las personas creció en familias de dicha inclinación. En 2011 los resultados fueron prácticamente iguales (figura 22). En 1998, las tradiciones políticas familiares eran más parejas entre los principales partidos, liberacionistas (38.5%) y socialcristianos (30.7%). Con el declive del bipartidismo, la brecha claramente se ha ampliado entre ambos.

Puede notarse que existe un registro considerablemente bajo de familias de tradición comunista o de izquierda, a pesar de la relevancia histórica de estos partidos en el siglo veinte. Además, aún en 2015 es temprano para poder hablar de tradiciones políticas en torno a las nuevas opciones políticas como Acción Ciudadana y Movimiento Libertario.

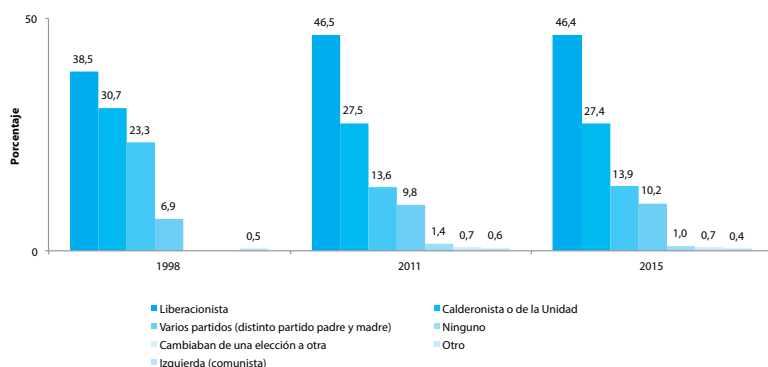


Figura 22. Tradición política familiar. Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Este capítulo ha puesto en evidencia que actualmente la mayoría de las personas costarricenses tiene una relación dramática con los partidos políticos, a pesar de entender la importancia de las elecciones y específicamente del voto como mecanismo de toma de decisiones. Asimismo, se observan fuertes tensiones entre la lealtad al PLN y la oposición acérrima a este. Se denota, también, el desgaste que el PUSC ha sufrido de manera paulatina y comedida en los distintos procesos electorales. Toda esta información se puede analizar a la luz de lo mencionado en el capítulo 1 con referencia a las posiciones ideológicas de los votantes de cada uno de los partidos. En esta medida, aquellas personas votantes del PLN, PUSC y del ML son quienes se ubican como las más conservadoras, mientras que los votantes del FA son más liberales, y los del PAC y los abstencionistas tienen puntajes similares a la media global. De esta forma, se cierra el círculo de partidos, elecciones e ideologías.

CAPÍTULO 4

PARTICIPACIÓN ELECTORAL Y ABSTENCIONISMO



Participación electoral y abstencionismo

La búsqueda de explicaciones sobre participación electoral y abstencionismo ha sido un tema recurrente en la ciencia política (Blais, 2000; Gosnell, 1927; Franklin, 2004; Norris, 2004; Verba y Nie, 1972; Wolfinger y Rosenstone, 1980). Gran parte de esa agenda se ha concentrado en determinar cuáles características institucionales demográficas, políticas y económicas facilitan o deprimen los porcentajes nacionales de participación (por ejemplo, Blais y Dobrzynska, 1998; Fornos, Power y Garand, 2004; Geys, 2006; Pérez-Liñán, 2001; Pignataro, 2014); otros estudios se han abocado al análisis del comportamiento individual y de por qué unos votan y otros no.

En las elecciones nacionales de 2014, en Costa Rica, compitieron trece partidos por la presidencia y las dos vicepresidencias de la República. No obstante, en la elección del 2 de febrero, ningún partido alcanzó el 40% de los votos válidos necesarios para asegurar la victoria. Por ello, se convocó una segunda ronda, según establece la Constitución Política, en la que competían únicamente los candidatos con más votos: Luis Guillermo Solís del PAC (30.6%) y Johnny Araya del PLN (29.7%). A pesar de que el candidato Araya rehusó participar en la contienda hacia la segunda elección, por razones legales los candidatos no pueden renunciar, de forma que el 6 de abril se llevó a cabo el balotaje, en el cual el candidato del PAC ganó con 77.8% de los votos válidos.

La participación en la primera ronda fue de 68.2% (TSE, 2015a), lo cual muestra una disminución de menos de un punto porcentual con respecto a la anterior elección de 2010. Sin embargo, se mantiene cercana al promedio para el periodo posterior a 1998, año en el que la abstención aumentó de forma emblemática en más de 10 puntos. Debe notarse que la disminución en la participación ha constituido una tendencia global (ver Blais y Rubenson, 2013; Franklin, 2004) y no una excepcionalidad costarricense; sin embargo, no existe todavía una explicación generalizada del fenómeno (Blais, 2007, pp. 628-630).

En abril, la asistencia a las urnas fue de 56.5% (TSE, 2015b). Al igual que en 2002, ocasión en que también se dieron las dos rondas, se repite el patrón de presentar mayor participación en la primera convocatoria. No obstante, en 2014, la diferencia entre una ronda y otra fue mayor que en 2002. Asimismo, debe recordarse que las elecciones generales de 2014 inauguraron el voto en el extranjero. Este electorado, compuesto por 12 654 personas, presentó una participación mucho menor al promedio: 21.9% en febrero y 14.4% en abril (TSE, 2015a y 2015b).

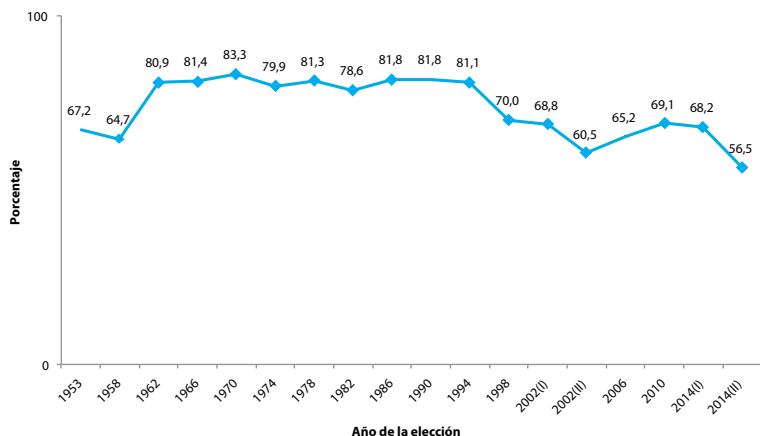


Figura 23. Participación electoral 1953-2014. Elaboración con base en TSE (2014).

Los datos oficiales muestran un patrón recurrente en la participación electoral: la asistencia a las urnas se incrementa conforme aumenta la edad de las personas, hasta que llega a los últimos años de vida, cuando disminuye (por ejemplo, para el caso estadounidense, ver Wolfinger y Rosenstone, 1980). En Costa Rica, sin embargo, se ha reportado, previamente, una anomalía a la relación curvilínea entre edad y participación, ya que a los 18 años la participación es mayor que en otras edades jóvenes. Es decir, inicia con un pico que cae a los 19 años y se incrementa a partir de los 30 años, para luego descender a los 70 años. Este fenómeno fue descrito tempranamente por Hernández (1991, p. 132), quien explicó la alta participación a los 18 años como producto del “entusiasmo de votar por primera vez”.

En febrero de 2014, la participación sigue el comportamiento mencionado (figura 24), a lo cual se añade la participación diferenciada entre hombres y mujeres. Las mujeres tienden a participar más, hasta los 70 años cuando la relación se invierte y son los hombres quienes votan más.

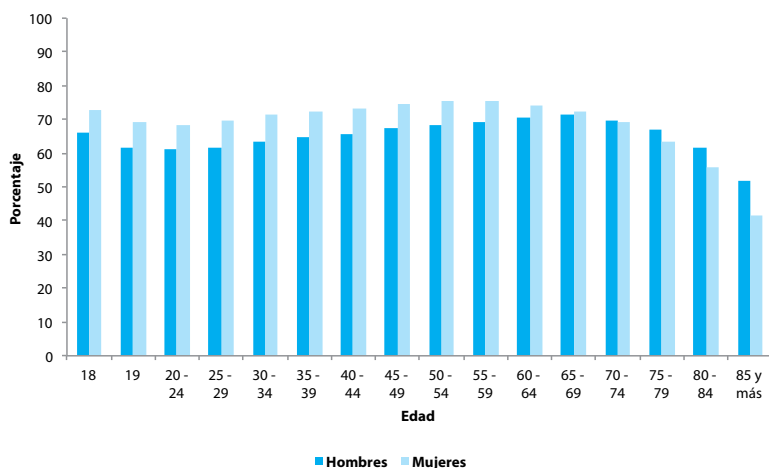


Figura 24. Participación electoral según sexo y edad en la primera ronda (febrero de 2014). Elaboración con base en TSE (2015a).

La elección de abril de 2014, aunque muestra una participación promedio menor, refleja la misma relación entre edad, sexo y participación (figura 25): el aumento a partir de los 30 años (con el punto excepcionalmente alto a los 18), la disminución a partir de los 70 años y la mayor votación entre las mujeres, excepto en las edades superiores.

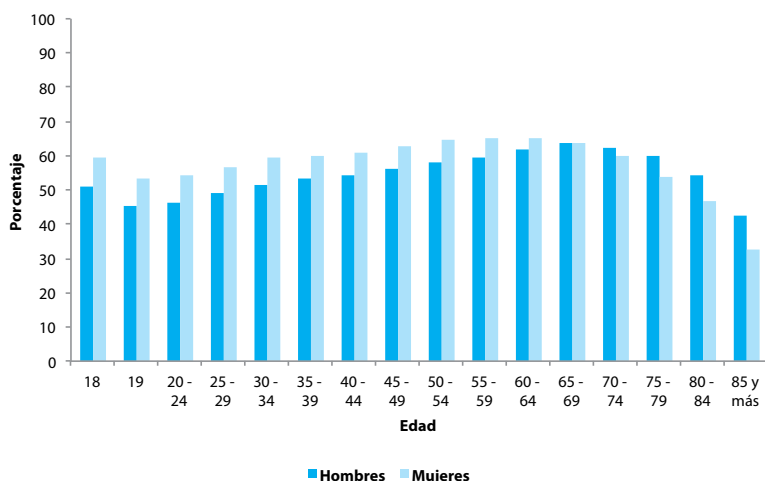


Figura 25. Participación electoral según sexo y edad en la segunda ronda (abril de 2014). Elaboración con base en TSE (2015b).

En la IV Encuesta de Participación y Cultura Política se registraron porcentajes mayores de participación respecto de los oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones, aunque mantienen la misma asimetría: 83.1% y 74.8%, respectivamente. Esta discrepancia entre la participación oficial y la reportada en encuestas es recurrente y sobre esto existen varias explicaciones, sin consenso aún. Algunos creen que la mayor participación reportada se debe a un efecto de deseabilidad social; en otras palabras, de no recibir reprobación de parte del encuestador al declararse abstencionista. También, puede existir un sesgo de selección por el cual los no votantes rechazan, en su mayoría, la encuesta. La tercera explicación es que las personas examinaron, retrospectivamente, no el acto del voto en la última elección, sino, en general, su historial de votación, por lo que tienden a confundir en cuáles años votaron (Rolfe, 2012). Este fenómeno tendrá consecuencias en los modelos explicativos que se abarcan más adelante.

En la siguiente sección (4.1), se abordan los motivos de la abstención desde el punto de vista de los propios abstencionistas (el autorreporte). Luego, se construyen modelos analíticos para distinguir entre explicaciones teóricas con respecto a la participación en 2014.

4.1 Razones de la abstención

Como se indicó anteriormente, debido a que en las elecciones de 2014 ninguno de los candidatos alcanzó el 40% de los votos válidos en la primera ronda, fue necesaria una segunda ronda electoral. Ello implica que los electores podían abstenerse tanto en la primera ronda de elección, como en la segunda o incluso en ambas.

Entre todos los que se abstuvieron en la primera ronda, 62.5% indica no haber votado porque no quiso, mientras que 37.5% no votó porque no pudo. Para la segunda ronda los porcentajes son similares: 64.5% no quiso votar y 35.5% no pudo (figura 26). Es decir, la mayoría de las personas que no asiste a las urnas tiene una postura voluntaria de que no quiere hacerlo.

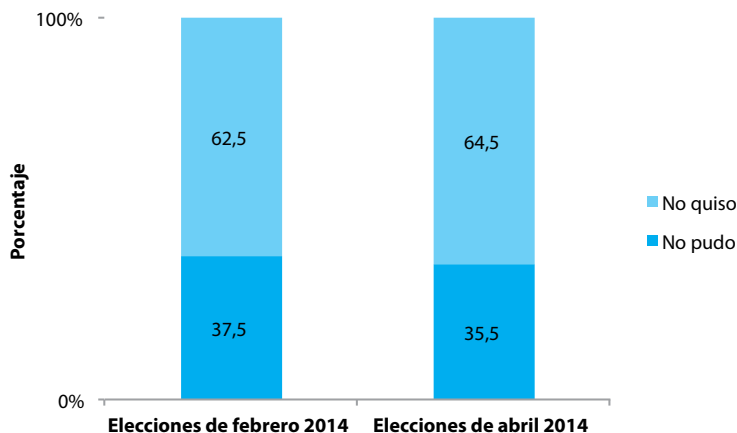


Figura 26. Grupos de abstencionistas. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Para las dos rondas, entre quienes no pudieron votar, la razón más comúnmente declarada fue la distancia de su vivienda o su trabajo al lugar donde estaban empadronados. También hubo problemas de transporte, entre otras razones (tabla 22).

Tabla 22

Razones por las que no pudieron votar

Razones	Primera ronda febrero 2014	Segunda ronda abril 2014
Tenía que trabajar y votaba en un lugar distante	29.1	31.5
No empadronado en lugar de residencia	18.2	11.9
Problemas de transporte	13.2	11.3
Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro del país	5.4	10.2
Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto	11.5	10.0
Otros motivos	5.0	9.4
No tenía cédula: la perdió, se la robaron	5.9	5.6
Fuera del país	4.0	3.4
No apareció en el padrón	4.4	2.6
Motivos religiosos	2.3	1.6
Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo	0.0	0.5
NS/NR	1.1	2.1
Total	100.0	100.0

Nota: NS/NR= No sabe/ No responde. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Para no querer votar, el aspecto más influyente en ambas rondas fue la corrupción política (28.8% y 26.6%); sin embargo, sentimientos de decepción y desconfianza fueron también relevantes para un conjunto de personas abstencionistas (tabla 23). En general, se trata de razones que reflejan los sentimientos negativos hacia la política evidenciados en el capítulo 1.

Tabla 23

Razón más influyente para no querer votar

Razones	Primera ronda febrero 2014	Segunda ronda abril 2014
Corrupción política	28.8	26.6
Desinterés en la política	20.8	18.6
Decepción de la política	14.0	15.6
Desconfianza en los políticos	11.9	12.7
Incumplimiento de promesas	16.9	10.7
Otras	6.9	8.2
No estaba su candidato	0.0	5.0
NS/NR	0.6	2.6
Total	100.0	100.0

Nota: NS/NR= No sabe/ No responde. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

4.2 Modelos explicativos de participación electoral

Las explicaciones de la participación electoral –por qué las personas votan– se pueden condensar en dos enfoques principales: teorías de elección racional y teorías de la modernización cultural (Norris, 2004).

Las teorías de elección racional enfatizan los beneficios y costos que implica votar, así como la posibilidad de influir en el resultado de la elección (Blais, 2000). Desde el seminal trabajo de Downs (1957), se argumenta que un elector racional vota si la posibilidad de efectuar un voto influyente, multiplicado por los beneficios que conlleva el hecho de que su candidato favorito gane la elección, es mayor que los costos en que se incurre al votar. Estos costos se han examinado, empíricamente, a través de arreglos institucionales y legales que facilitan o dificultan la participación (Franklin, 2004; Jackman, 1987; Pignataro, 2014; Powell, 1986). Por ejemplo, la inscripción automática en el padrón electoral disminuye los costos frente a modos de registro no automático que implican trámites adicionales para la ciudadanía.

Por otro lado, las teorías culturales se centran en explicar el voto por medio de actitudes y valores como la confianza política, la identificación partidaria, el interés en asuntos públicos (Norris, 2004, p. 154), así como la adquisición del hábito de votar (Alfaro Redondo, 2014; Plutzer, 2002). Asimismo, se cuenta, en este paradigma, la teoría de recursos estructurales la cual sostiene que personas con mayor estatus socioeconómico –educación, ingresos y

ocupación– tienden a votar más; además, estos efectos del estatus pueden ser modificados según características demográficas como sexo y edad (Verba y Nie, 1972; Wolfinger y Rosenstone, 1980).

Con base en estas dos perspectivas, se formulan modelos de regresión de tipo logístico para examinar cuáles factores incidieron en el voto durante ambas rondas de 2014. A continuación, se explican las variables utilizadas y la forma en que se midieron.

Variable dependiente

- *Participación electoral:* Al darse dos rondas, existieron dos oportunidades para votar o abstenerse, de modo que se formulan dos modelos para las respectivas elecciones de febrero y abril. Las variables se miden con 1 si la persona votó en la ronda específica y 0 si se abstuvo. Dado que la encuesta sobreestimó para ambas rondas la participación, se ponderan las variables dependientes para que se ajusten a los porcentajes oficiales de participación.

Variables explicativas de la teoría de elección racional

- *Posibilidad de influir en la elección:* Se busca medir la importancia decisiva del voto (al contrario de una valorativa o normativa). La variable se basa de forma directa en la pregunta: “¿Alguna vez pensó en la posibilidad de que si no votaba por su candidato perdería las elecciones?”. Las respuestas se recodificaron de forma que los “sí” asuman valor de 1, los “no” sean 0 y los “no sabe/no responde” sean 0.5. Es decir, se obtiene una escala de 0 a 1. Los casos de los abstencionistas en las dos rondas ($n = 86$), a los cuales no se les aplicó la pregunta, se codificaron con 0 asumiendo que no realizaron consideraciones prospectivas dirigidas a votar. Se tiene como hipótesis que cuanto mayor sea la percepción de influir en la elección, mayor la probabilidad de que la persona haya participado.
- *Distancia:* Puesto que la investigación conforma un diseño de caso único, Costa Rica, no es posible comparar distintas configuraciones institucionales que facilitan u obstruyen el voto (i.e. los costos). Sin embargo, es posible indagar si cada persona tuvo alguna dificultad para votar. Para ello, se tiene información sobre la cercanía al centro de votación (pregunta “¿Estaba usted empadronado en el lugar donde vive?”). Por lo tanto, si una persona no votaba en el lugar de residencia, se asume que incurrió en más costos (distancia = 1) que quienes viven donde votan (distancia = 0). Se supone que las personas que viven distantes del respectivo centro de votación tenderán a votar en menor proporción.

- *Eficacia del voto*: Un índice basado en tres afirmaciones sobre el valor instrumental del voto con las cuales se podía estar “de acuerdo”, “ni de acuerdo, ni en desacuerdo” y “en desacuerdo”. Los enunciados eran los siguientes: “al votar nos hacemos oír”, “uno puede influir en la política por medio del voto” y “si uno no vota renuncia a participar en soluciones”. La escala oscila entre 0 y 1; el mayor valor significa mayor percepción de eficacia del voto. Se esperaría una relación positiva entre eficacia y participación, pues cuanto más perciben las personas que el voto sirve para algo, más probable sea que ejerzan el sufragio.

Variables explicativas de las teorías culturales

- *Simpatía partidaria*: Se codificó con 1 si simpatiza con algún partido político y 0 si no lo hace. Se espera que las personas simpatizantes tengan mayor probabilidad de votar pues están intrínsecamente impulsadas por sus sentimientos partidistas, queriendo favorecer en las urnas al partido con el cual se identifican.
- *Interés en la política*: El interés se midió con una escala de 1 a 5, donde 5 significa mucho interés y 1 no significa nada. Los valores perdidos se reemplazaron por la media. Cuanto mayor sea el interés, mayor la posibilidad de que haya votado.
- *Índice de confianza política*: Este índice se desarrolló en el capítulo 1 y consiste en un promedio simple de las notas, de 0 a 10, que se otorgan a diecisiete instituciones. La teoría manifiesta que cuanto mayor sea la confianza, mayor la probabilidad de que las personas voten.
- *Ideología*: La variable ideología se desagrega en los tres indicadores contruidos en el capítulo 1: eje autoritarismo-democracia, eje liberal-conservador y eje Estado-mercado. Mayor puntaje significa, respectivamente, mayor postura autoritaria, liberal en aspectos morales y de derechos humanos y estatista en el plano económico.
- *Votó en 2010*: Se espera que si una persona votó en la pasada elección nacional de 2010, tenga mayor probabilidad de haber votado en la elección de 2014. La variable se mide con 1 si votó en 2010, y 0 si no lo hizo (incluyendo si no tenía edad).

Variables explicativas de la teoría de recursos estructurales

- *Educación*: La variable educación varía de 0 (sin estudios) a 15 (universidad completa). La teoría predice que cuanto mayor educación, más recursos cognitivos tiene la persona, por lo que aumenta la posibilidad de votar.
- *Ingreso subjetivo*: La variable indaga si las personas perciben que el salario o ingreso total que su familia recibe mensualmente les alcanza o no para vivir. La escala indica lo siguiente: 1 “No les alcanza, tienen grandes dificultades”, 2 “No les alcanza, tienen dificultades”, 3 “Les alcanza justo, sin grandes dificultades”, 4 “Les alcanza bien, pueden ahorrar”. Al igual que educación, cuanto mayor nivel de ingresos, mayor posibilidad de votar.
- *Estado de ocupación*: Se clasifica con 1 si forma parte de la población económicamente activa (trabaja, estudia y trabaja); 0 si no forma parte de ella (está desempleado, solo estudia, solo se dedica a tareas del hogar, es pensionado o rentista).

Variables demográficas

- *Sexo*: 1 mujer; 0 hombre.
- *Edad*: La variable se incluye en los modelos de forma, agrupada de la siguiente manera con variables indicadoras (dummy): 19 a 24 años, 25 a 34 años, 35 a 44 años, 45 a 59 años. La categoría 60 años o más es la categoría de referencia, por lo que se no se incluye en el modelo.
- *Provincia*: Se clasificó con 1 si la persona reside en una de las provincias costeras (Guanacaste, Puntarenas y Limón); 0 si reside en las centrales (San José, Alajuela, Heredia y Cartago).

Resultados

En el modelo estimado para predecir la participación electoral en febrero de 2014 (tabla 24), se encuentra que las siguientes variables tienen significancia estadística al nivel convencional de 5%: posibilidad de influir en la elección, distancia, eficacia del voto, interés en la política, votó en 2010, educación, ingreso subjetivo y provincia periférica. Esto implica que las restantes variables no tienen una incidencia en el fenómeno, según los datos ajustados.

Tabla 24

Modelo explicativo de la participación electoral en la primera ronda

Variable	Coefficiente	Error estándar	Sig.	Razón de ventaja
Posibilidad de influir en la elección	0.419	0.162	0.010	1.521
Distancia	-1.129	0.196	0.000	0.323
Eficacia del voto	1.766	0.196	0.000	5.850
Simpatía partidaria	0.063	0.148	0.673	1.065
Interés en la política	0.172	0.057	0.002	1.187
Índice de confianza	0.054	0.039	0.168	1.056
Eje autoritarismo-democracia	0.006	0.003	0.056	1.006
Eje liberal-conservador	-0.003	0.003	0.347	0.997
Eje Estado-mercado	0.003	0.003	0.359	1.003
Votó 2010	2.177	0.158	0.000	8.821
Educación	0.084	0.022	0.000	1.087
Ingreso subjetivo	0.311	0.085	0.000	1.365
Estado de ocupación	0.141	0.157	0.370	1.151
Sexo	-0.018	0.156	0.907	0.982
19 a 24 años	-0.024	0.253	0.923	0.976
25 a 34 años	-0.375	0.232	0.107	0.687
35 a 44 años	-0.132	0.243	0.587	0.876
45 a 59 años	-0.214	0.217	0.324	0.808
Provincia costera	-0.353	0.143	0.014	0.703
Constante	-4.287	0.487	0.000	0.014
Número de observaciones	1598			
Hosmer y Lemeshow (valor p)	0.495			
Porcentaje de clasificación correcta	80.7			

Nota: Sig.= significancia estadística. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Los factores racionales incluidos tienen efectos en la dirección esperada. Las personas que consideran que tenían posibilidad de influir (pues, si no votaba, su candidato perdería las elecciones) tienen mayor chance (odds) de votar que las personas que no consideran esta posibilidad decisiva. Entre personas que no votan cerca de donde viven, para las cuales los costos de votar se incrementan, la posibilidad de votar es 68% menor versus personas que viven donde votan. La percepción de eficacia del voto aumenta la propensión de votar 5.8 veces al cambiar del mínimo de la escala al máximo.

Sin embargo, factores de tipo cultural son también influyentes. Por un lado, cuanto mayor sea el interés por la política, mayor es la probabilidad de votar. También, el hecho de haber votado en 2010 incrementa el chance de votar en 2014, por 8.8 veces, frente a personas que no votaron.

De los factores provenientes de la teoría de recursos estructurales, tanto la educación como los ingresos promueven la participación, en consonancia con las respectivas hipótesis. Del conjunto de variables demográficas, ni sexo, ni edad resultan significativas, pero sí la provincia. El vivir en provincia costera reduce la posibilidad de votar en un 30%. Este modelo presenta una clasificación correcta del 80.7% de los electores en votantes y abstencionistas. Asimismo, presenta un ajuste adecuado según la prueba de Hosmer y Lemeshow ($p = 0.495$), lo cual quiere decir que el modelo propuesto y las variables incluidas son adecuados.

El modelo logístico para la participación en la segunda ronda (tabla 25) coincide en algunos resultados con el anterior, pues son predictores significativos de la participación: la distancia, la eficacia del voto, el interés por la política, que ejerció el voto en 2010, la educación, el ingreso subjetivo y la provincia. Adicionalmente, en esta estimación aparecen como relevantes el índice de confianza y el eje ideológico de Estado-mercado.

De las variables de la vertiente racional, no se mantiene significativa la posibilidad de influir en la elección, lo cual cobra sentido a la luz de una elección en la que las encuestas preelectorales sugerían un gane por amplio margen y en la que el segundo candidato se retiró de la campaña. De forma que arrepentirse porque el candidato podría perder deja de tener sentido en una elección con un resultado ampliamente predecible.

Entre los factores culturales, tanto el interés por la política como la confianza en las instituciones fomentaron la participación. Además, en lo que respecta a ideología, cuanto más se favorece el rol del Estado, mayor el chance de haber votado. Sin embargo, este efecto es comparativamente menor con respecto a otros coeficientes.

Al igual que en la elección de febrero, el voto en 2010 tiene una incidencia relevante en abril. La probabilidad de votar en la segunda ronda aumenta 5.8 veces entre quienes participaron en 2010. Como se puede observar, una mayor educación, mayores ingresos y el vivir en provincias no costeras aumentan la probabilidad de haber votado en la segunda vuelta.

Tabla 25

Modelo explicativo de la participación electoral en la segunda ronda

Variable	Coeficiente	Error estándar	Sig.	Razón de ventaja
Posibilidad de influir en el voto	0.080	0.135	0.556	1.083
Distancia	-1.018	0.185	0.000	0.361
Eficacia de voto	1.590	0.183	0.000	4.901
Simpatía partidaria	0.113	0.129	0.380	1.120
Interés en la política	0.120	0.051	0.018	1.127
Índice de confianza	0.092	0.036	0.010	1.096
Eje autoritarismo-democracia	0.000	0.003	0.860	1.000
Eje liberal-conservador	-0.002	0.003	0.449	0.998
Eje Estado-mercado	0.006	0.003	0.020	1.006
Votó 2010	1.765	0.154	0.000	5.840
Educación	0.039	0.018	0.035	1.040
Ingreso subjetivo	0.175	0.075	0.020	1.191
Estado de ocupación	0.208	0.140	0.136	1.231
Sexo	0.197	0.137	0.151	1.218
19 a 24 años	-0.081	0.233	0.727	0.922
25 a 34 años	-0.393	0.203	0.053	0.675
35 a 44 años	-0.193	0.212	0.364	0.825
45 a 59 años	-0.089	0.190	0.639	0.915
Provincia costera	-0.350	0.128	0.006	0.705
Constante	-4.063	0.434	0.000	0.017
Número de observaciones	1598			
Hosmer y Lemeshow (valor p)	0.886			
Porcentaje de clasificación correcta	74.4			

Nota: Sig.= significancia estadística. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Cuando se estima de nuevo el modelo de segunda ronda (tabla 26), pero incluyendo como variable independiente si votó en la primera vuelta, este factor resulta altamente explicativo, pues el chance de votar se incrementa 29 veces; no obstante, suprime los efectos de otras variables explicativas más de tipo cultural. Esto implica que el comportamiento habitual del voto está correlacionado con patrones actitudinales y de cultura política, de forma que es difícil diferenciar su efecto de forma independiente. Es decir, que la explicación del comportamiento del voto de las personas es multicausal y no es posible aislar una sola variable para explicar el fenómeno, como en la mayoría de los comportamientos sociales.

Tabla 26

Modelo explicativo de la participación electoral en la segunda ronda con voto en la primera

Variable	Coefficiente	Error estándar	Sig.	Razón de ventaja
Posibilidad de influir en la elección	-0.156	0.151	0.301	0.856
Distancia	-0.641	0.217	0.003	0.527
Eficacia del voto	1.123	0.218	0.000	3.073
Simpatía partidaria	0.182	0.148	0.220	1.200
Interés en la política	0.062	0.060	0.303	1.064
Índice de confianza	0.104	0.042	0.012	1.110
Eje autoritarismo-democracia	-0.001	0.003	0.730	0.999
Eje liberal-conservador	-0.002	0.003	0.627	0.998
Eje Estado-mercado	0.006	0.003	0.071	1.006
Votó 2010	1.010	0.189	0.000	2.746
Votó primera ronda 2014	3.384	0.228	0.000	29.493
Educación	0.014	0.021	0.517	1.014
Ingreso subjetivo	0.047	0.087	0.586	1.049
Estado de ocupación	0.186	0.163	0.254	1.204
Sexo	0.294	0.159	0.065	1.342
19 a 24 años	-0.212	0.274	0.439	0.809
25 a 34 años	-0.328	0.236	0.164	0.720
35 a 44 años	-0.195	0.247	0.430	0.823
45 a 59 años	-0.058	0.222	0.795	0.944
Provincia periférica	-0.252	0.150	0.094	0.777
Constante	-5.196	0.528	0.000	0.006
Número de observaciones	1598			
Estadístico de Hosmer y Lemeshow (valor p)	0.913			
Porcentaje de clasificación correcta	81.4			

Nota: Sig.= significancia estadística. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Los modelos analizados permiten llegar a conclusiones relevantes para entender diversas explicaciones por las cuales las personas se acercan a las urnas. En primer lugar, la participación está vinculada tanto a factores racionales de cálculos y costo como a factores culturales de actitudes, hábitos y recursos. De forma que puede reafirmarse el carácter multicausal del voto (Norris, 2004; Ramírez, 2010).

En segundo lugar, se observa la importancia contextual de las elecciones (Franklin, 2004), ya que las variables que explicaron la primera ronda no necesariamente hacen lo mismo para la segunda. Aunque el análisis no compara características medidas en el nivel de elección sino en individuos, la variable de posibilidad de influir es ilustrativa al respecto. Las personas percibieron la importancia de su voto para decidir la primera vuelta, la cual contaba con múltiples candidatos a la presidencia y tuvo un cierre ajustado. En la segunda ronda, el voto perdió capacidad de decidir el resultado, pues el candidato Araya del PLN, en la práctica, se retiró y el presidente Solís obtuvo la victoria por un amplio margen de votos. En esta segunda ronda se aprecia, además, el papel habitual del voto que se ha examinado en otros estudios (Alfaro Redondo, 2014; Plutzer, 2002). Esto quiere decir que la tendencia del voto en primera ronda, tanto en 2010 como en febrero de 2014, es predictora relevante de la posterior participación.

Otro aspecto importante que se refleja con los datos individuales es la desigual distribución geográfica del voto, la cual había sido analizada previamente con base en el cálculo de las mesas electorales por distritos y regiones (Raventós et al., 2005; TSE, 2015). En este capítulo se confirma el patrón de participación en el cual las zonas periféricas y costeras presentan mayor abstención que las centrales y metropolitanas.

Finalmente, aunque los resultados descriptivos iniciales permitieron visualizar diferencias en los porcentajes de participación entre hombres y mujeres y entre personas con distintas edades, los análisis multivariados descartan la importancia de estas variables. Lo anterior se explica por el hecho de que los modelos permiten examinar los efectos de las variables de interés, controlando variables correlacionadas. Por ello se puede concluir que las diferencias entre tasas de participación por subgrupos según sexo y edad provienen más bien de aspectos racionales, culturales y estructurales correlacionados con el ser hombre, mujer, veinteañero, treintañero, etc.

CAPÍTULO 5

CARACTERIZACIÓN DE LAS PERSONAS ELECTORAS



Caracterización de las personas electoras

En este capítulo se examina, en la primera parte, el comportamiento de votantes, particularmente de la primera ronda electoral de 2014. Se busca de este modo profundizar en los motivos que las personas tuvieron para escoger candidatos y examinar características propias de los votantes tales como el quiebre del voto, el momento y estabilidad de la decisión del voto.

La segunda parte del capítulo funciona a modo de cierre, pues se construye una tipología de electores –votantes y abstencionistas– con base en variables examinadas en capítulos previos referidas tanto a actitudes como a comportamientos para vincular los tipos de electores con las escogencias en las rondas: voto por partidos y abstención.

5.1 Comportamiento de votantes

Desde 2007 hasta la actualidad la mayoría de las personas manifiesta votar por el candidato y no por el partido (tabla 27), lo que es una tendencia normal en sistemas presidencialistas como el costarricense con especial importancia de las campañas electorales mediáticas centradas en los líderes. En 2015 un 51.0% de las personas dice que votó más por el candidato, mientras que solo un 36.9% de las personas dice que votó más por el partido y un 8.9% por ambos. En este sentido, también se observa la continua tradición de la erosión del voto familiar y la mayoritaria desafección por partidos políticos.

Tabla 27

Voto por partido o candidato (encuestas 2007, 2011 y 2015)

Tipo	2007	2011	2015
Candidato	47.8	52.7	51.0
Partido	29.3	32.2	36.9
Ambos	19.4	13.2	8.9
Ninguno	3.5	1.8	3.2
Total	100.0	100.0	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Tomando en cuenta un conjunto más amplio de motivaciones para votar que el candidato versus el partido, el factor que más personas consideran influyó mucho en la decisión de por quién votar en 2014 fue el deseo de cambio (tabla 28). También, en 2011 este aparecía como el aspecto con más peso, aunque es en 2015 cuando agrupa una cantidad mayor de respuestas (38.1% frente a 21.1%) (tabla 28). Cada elección tuvo características propias que repercutieron en sus determinados años, como el hecho de que Laura Chinchilla fuera mujer en 2011, lo cual influyó en su momento a 18.6% de las personas (en 2015 no hubo candidatas presidenciales). En 2015, la novedad del candidato fue el motivador más importante para 9.3% de los votantes, lo que benefició claramente a Luis Guillermo Solís, quien, aunque no era totalmente ajeno a la política, era candidato presidencial por primera ocasión. La tradición familiar es relevante para un 11.3%, lo cual resulta consistente con los resultados vistos en el capítulo 3.

Tabla 28

Aspecto más influyente en la decisión de votar (encuestas de 2011 y 2015)

Aspecto	2011	2015
Que quería un cambio	21.1	38.1
Las propuestas o programa de gobierno en general	*nd	18.0
La tradición de su familia	11.0	11.3
Que el candidato era nuevo	*nd	9.3
Que le gusta ese partido	14.6	6.6
Le gustó el candidato	16.6	6.4
Quería evitar que ganara otro candidato	5.5	5.4
Las propuestas sobre la protección animal	*nd	1.7
Que le gusta votar a ganar	1.1	1.6
Otra razón	5.9	1.6
Que la candidata Laura Chinchilla fuera mujer	18.6	*nd
Las propuestas de seguridad ciudadana	5.5	*nd
Total	100.0	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

*nd= no disponible

Otros aspectos incluidos en el comportamiento de las personas votantes es el voto para diputados, el momento de decisión de voto y la estabilidad de la decisión. Estos tres factores se relacionan con los cambios estructurales del electorado. Si los electores mantienen menor identificación con los partidos políticos, se esperaría que no necesariamente voten por candidatos a diputados que pertenezcan al mismo partido del presidente, esto es, que quiebren el voto. También podría suponerse que se postergue la decisión del voto a los últimos días de la elección y que la escogencia no sea estable sino volátil, es decir, que puede modificarse durante la campaña.

En primer lugar, el quiebre de voto se mantiene alrededor del 20% desde 2007 hasta 2015 (específicamente el 21.7% de las personas quebró el voto en esta última elección) (figura 27). Esta tendencia al quiebre del voto tiene resultados importantes sobre el funcionamiento del sistema político sobre todo porque da paso a un parlamento más fraccionado (con más partidos representados) y en el cual el Poder Ejecutivo no tiene una mayoría de bancadas pertenecientes a su partido y que, como se citó anteriormente, puede contribuir a procesos más complejos de toma de decisiones. Este precisamente fue el resultado que se obtuvo en el 2014 (Alfaro Redondo y Gómez Campos, 2014); y estudios que se han realizado en contextos políticos similares de presidente minoritario con una Asamblea Legislativa altamente fragmentada (con un número efectivo

de partidos de 4.87) señalan que es la “receta” que Mainwaring (1993) ha catalogado como altamente peligrosa para las democracias presidencialistas.

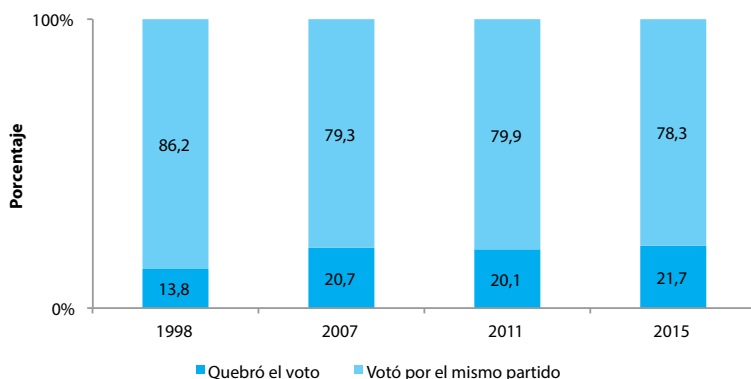


Figura 27. Quiebre de voto (encuestas 1998, 2007, 2011 y 2015). Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

La segunda característica relevante del comportamiento de los votantes se refiere al momento de decisión del voto (figura 27). Se observa que mayoritariamente las personas se deciden por quién votar antes y durante la campaña, mientras que solo una minoría indica haberse decidido la semana antes de la elección y el propio día. Sin embargo, entre 1998 y 2014 disminuyó el porcentaje de personas que escogía mucho antes de la campaña (de 76.0% a 48.8%); asimismo, aumentó el porcentaje de quienes deciden durante la campaña (de 10.9% a 31.7%) y la semana antes de la elección (de 4.3% a 10.2%). Por el contrario, no varían los decididos el día del sufragio¹¹. Dicha postergación del voto se ha vinculado a un menor interés en la política, un menor nivel de información y supone una desvinculación con partidos políticos (Pignataro, 2017). Es decir, quienes más distantes están de la política y las elecciones tienden a alargar su decisión de por quién votar.

¹¹ Una encuesta preelectoral realizada del 20 al 27 de enero de 2014 (dos semanas antes de la elección) indicaba que 33.4% no sabía por quién votar (CIEP, 2014b). Aunque no se puede hacer una equivalencia entre los dos instrumentos, se coincide en el hecho de que existe un porcentaje no despreciable de personas indecisas en los últimos días de la campaña electoral.

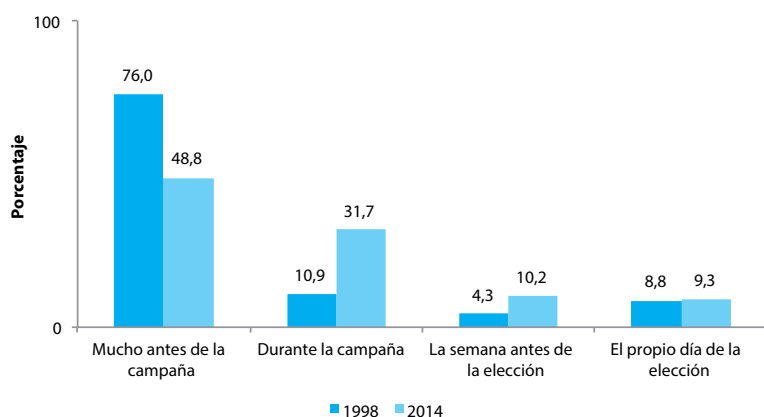


Figura 28. Momento de decisión del voto (encuestas 1998 y 2014). IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Finalmente, con respecto a la estabilidad de la decisión (pregunta: “¿Pensó en algún momento en votar por otro candidato?”), se puede decir de 2014 que 75.0% estuvo siempre decidido por el mismo candidato, mientras 20.3% pensó en votar por otro candidato diferente en algún momento y 4.7% estuvo indeciso todo el tiempo (figura 29).

Hasta ahora, el análisis realizado se enfocó en el comportamiento de las personas que votaron. Vale la pena recalcar que en el análisis se evidencia la importancia que tienen los candidatos en la decisión del voto de las costarricenses y los costarricenses; así mismo, se observa que la decisión no está predefinida para la totalidad de personas e incluso, según algunos datos disponibles, se puede indicar un aumento en la volatilidad de la elección. Es decir, que para una mayor cantidad de personas la campaña electoral es el canal por el cual toman la decisión del voto.

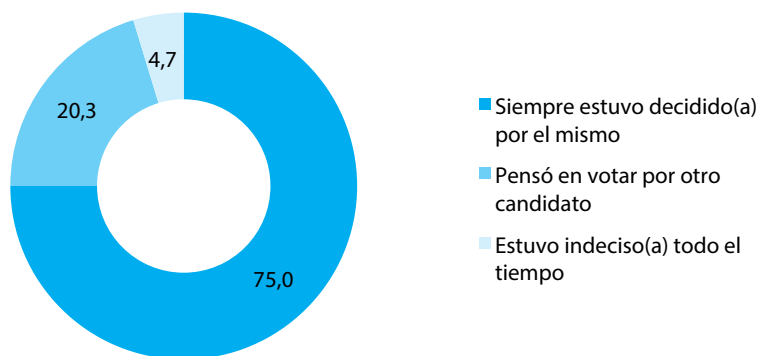


Figura 29. Estabilidad de la decisión. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

5.2 Tipología de electores

Para finalizar, se presenta una tipología de electores basada en un análisis de conglomerados, bajo el método de *k* medias, el cual permitió distinguir tres grupos de electores, identificados con base en variables desarrolladas en los capítulos previos del libro: el nivel de activismo político, el índice de confianza, los ejes ideológicos, la edad y el nivel educativo. Los conglomerados obtenidos se caracterizan por ser diferentes entre sí aglutinando electores semejantes dentro de cada grupo. Vale aclarar que este método es, en buena medida, exploratorio. En esta aplicación en particular se escogieron tres grupos, porque un mayor número no mostraba diferencias relevantes entre las variables seleccionadas para la clasificación.

En comparación con el promedio global de cada característica, el primer grupo tiene una opinión sobre la política similar a la media (2.6), un activismo político algo menor (1.3), una confianza institucional promedio (5.8). El grupo tiende más hacia actitudes democráticas, conservadoras y hacia el mercado en lo que respecta a lo económico; su edad promedio es de 47 años y tiene un nivel educativo promedio.

El segundo grupo presenta una opinión sobre la política más negativa (2.4), cuenta con el mayor nivel de activismo político (1.6) y con menor confianza institucional que los otros grupos (5.5). Entre autoritarismo y democracia, se aproxima más a la segunda; además, son las personas más liberales y estadistas en lo ideológico. La edad media es de 35 años y tienen un nivel educativo mayor al promedio.

Finalmente, el tercer grupo se no se diferencia del primero en relación con la opinión por la política ni con el activismo político, aunque su confianza en las instituciones resulta algo mayor (6.0). Sin embargo, es marcadamente más autoritario, más conservador y estatista. La edad media es de 49 años y el nivel educativo es algo inferior al general (1.5). Es decir, la principal diferencia con el grupo uno se define en términos ideológicos, pues este grupo tercero es más autoritario y pro Estado que el primero.

Con base en las diferencias entre conglomerados, se puede interpretar que los primeros son *mayores demócratas promercado*, los segundos *jóvenes desencantados activistas liberales* y los terceros *mayores autoritarios estatistas*.

Tabla 29

Análisis de conglomerados

Variables de la agrupación	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Promedio global	Sig.
Opinión de la política en general (1-5)	2.6	2.4	2.6	2.6	0.006
Activismo político (0-10)	1.3	1.6	1.3	1.4	0.054
Índice de confianza (0-10)	5.8	5.5	6.0	5.8	0.000
Eje ideológico autoritarismo-democracia (0-100)	40.8	49.1	67.8	54.7	0.000
Eje ideológico liberal-conservador (0-100)	32.2	67.9	30.1	42.0	0.000
Eje ideológico Estado-mercado (0-100)	50.6	74.0	84.0	71.9	0.000
Edad	47	35	49	44	0.000
Educación (1-3)	1.7	2.0	1.5	1.7	0.000
n	430	482	678	1590	

Nota: Sig.= significancia estadística, n=tamaño de la muestra. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

¿Cómo se relacionan los grupos, definidos por actitudes y comportamiento político, con el voto en 2014? Para el caso de la votación en febrero de 2014, se analizó la composición de los agregados de votantes por los principales partidos políticos, sumado a los datos de abstencionistas, según los tres grupos de electores definidos previamente. El resultado de dicho análisis se resume en la figura 30.

Los electores del primer tipo –mayores, demócratas, ideológicamente promercado– se encuentran repartidos de forma similar entre todos los grupos de votantes y abstencionistas (entre 23% y 30%), aunque en mayor proporción entre los votantes de otros partidos; sin embargo, este último conjunto de votantes es pequeño.

Los electores del grupo dos tienen una amplia presencia entre votantes del FA (47.9%), entre votantes del PAC (32.4%) y entre los abstencionistas (34.3%). Recuérdese que este tipo de votante representa, sobre todo, jóvenes con mayor malestar con la política, valores liberales y mayor activismo político más allá del voto.

El tercer grupo –mayores, con más tendencia ideológica, autoritaria y estatista– se presentan en mayor medida entre votantes del PUSC (52.3%) y del PLN (50.2%); por el contrario, cuentan con la menor presencia proporcional entre votantes del FA (28.2%).

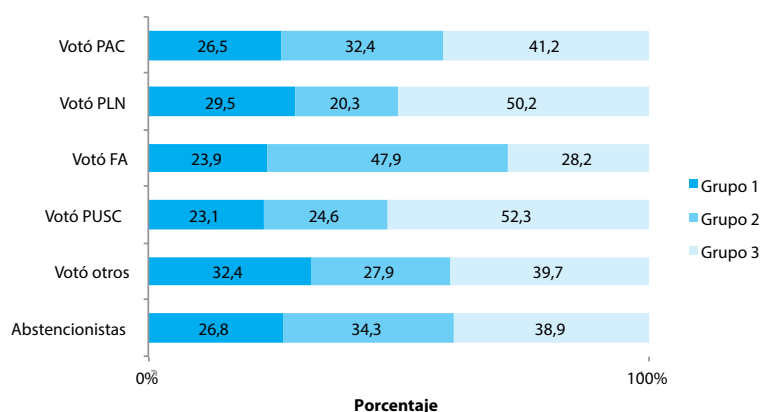


Figura 30. Comportamiento del voto en la primera ronda (febrero 2014) según tipo de elector. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Para la segunda vuelta, la distribución es bastante homogénea entre votantes del PAC y del PLN en relación con el primer grupo. No obstante, al igual que para los datos de febrero, entre abstencionistas y votantes de Acción Ciudadana tienen mayor presencia los electores tipo dos, mientras que los del tipo tres se decantaron en mayor medida por el PLN.

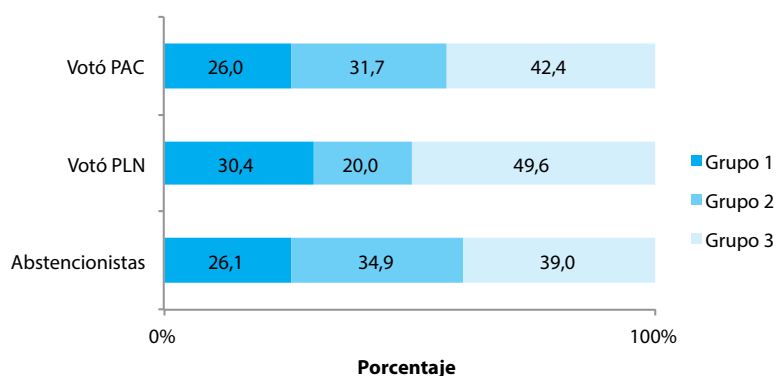


Figura 31. Comportamiento del voto en la segunda ronda (abril 2014) según tipo de elector. IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

En resumen, los resultados anteriores muestran tres tipos de electores. El segundo, joven, descontento y más activista, tiene como preferencias electorales los partidos emergentes –FA y PAC– así como el abstencionismo. Los primeros, los menos estatistas, pero demócratas y conservadores, podrían representar un votante mediano del electorado, debido a que son captados en proporciones muy similares por distintos partidos políticos y por la abstención. El tercer grupo es marcadamente tradicionalista en sus actitudes –conservadoras y estatistas– y se encuentra muy vinculado a los clásicos actores del bipartidismo costarricense: PLN y PUSC.

A pesar de que los hallazgos finales de este capítulo son producto de un algoritmo exploratorio que analizó los electores según criterios de semejanza numérica, los tres grupos conforman “tipos ideales” de electores basados en patrones de datos que tienen amplia correspondencia y coherencia con la literatura previa y la interpretación del actual comportamiento político en el país, mostrando la existencia de diversos electorados costarricenses.

CONCLUSIONES



Conclusiones

Los datos obtenidos por la IV Encuesta de Participación y Cultura Política y los análisis realizados en este libro han permitido alcanzar una serie de conclusiones respecto de las percepciones actuales que tienen las personas costarricenses sobre la democracia del país, los diversos actores individuales y colectivos, las instituciones encargadas de regular las elecciones y la participación en estas.

A través de la investigación fue posible observar, por un lado, que las personas costarricenses no tienen una opinión uniforme sobre muchos de los temas de política; por ende, se puede concluir que hay una serie de contrastes que dividen tajantemente las percepciones de las votantes y los votantes y que incluso parece segmentarse en grupos distintos. Por ejemplo, con respecto a la desafección hacia los partidos políticos tradicionales, es claro que este proceso ha calado en un sector amplio de la población que se encuentra totalmente alejada de ellos; sin embargo, otro grupo se mantiene imbatiblemente leal.

Por otro lado, se observa una parte de la población que es activa políticamente más allá del voto, mientras que hay otro grupo de costarricenses cuya única movilización política se realiza en torno a las elecciones y, especialmente, el voto en ellas. De manera general, se aprecia que las diferencias más importantes entre los votantes se generan al analizar las posturas desde el sexo, la edad y la educación. No obstante, con respecto a cada uno de los puntos medulares del análisis, las posturas pueden variar. En otras palabras, los factores demográficos no son siempre determinantes, por ejemplo, en el caso de la participación electoral. Como ya se indicó a lo largo del texto, las decisiones que realizan las personas en torno al voto son multicausales y se evidencia que tanto los elementos racionales, como los culturales y psicológicos tienen potencial explicativo. A continuación, se repasarán los hallazgos más significativos del libro.

Imaginario político. En primer lugar, sobre el significado de la política, la asociación semántica y espontánea más común es “corrupción” o el sinónimo coloquial “chorizo”, así como con otros sustantivos con connotaciones negativas. En segundo lugar, se observó que entre las emociones que provoca la política, “desconfianza”, “decepción”, “cansancio” y “malestar” fueron las más populares. Es decir, una cantidad importante de personas asocia la política con conceptos negativos e incluso ilegales, lo cual claramente va a impactar la forma en que las personas se relacionan con los representantes y con los partidos políticos. Tercero, esto tiene un peso importante con respecto a las demandas por un cambio en los tomadores de decisión, lo que influyó claramente en la apuesta por la presidencia de Luis Guillermo Solís por el PAC (capítulo 5) y el aumento en el número de partidos representados en el parlamento para el periodo 2014-2018.

Asimismo, el interés por la política es, por lo general, bajo; sin embargo, en las personas de menor edad –especialmente de 19 a 34 años– se ha despertado un mayor interés por la política en 2015. Aunque las diferencias son sutiles en magnitud, el hallazgo referido a la juventud podría significar una reactivación política la cual, sin embargo, no se tradujo en mayor participación electoral dentro de esta franja etaria. En otras palabras, la vivencia política para las personas jóvenes actualmente no reside necesariamente en las elecciones o en otros mecanismos tradicionales de representación. Estos cambios generacionales conforman una agenda de investigación que merecería la pena continuar.

Otra conclusión importante es que la mayoría de las personas tiene una concepción de una democracia delegativa en la que es más habitual que “otros” sean los encargados de la toma de decisiones y la ciudadanía ejerce poco o nulo control (accountability) sobre los políticos. En esa medida, la mayoría de las personas asocia la política con las elecciones, seguidas de luchas partidarias de poder, el trabajo de la Asamblea Legislativa, del Gobierno y de la municipalidad. En menor grado han sido considerados como políticos los bloqueos en calles y las denuncias ante la Defensoría de los Habitantes.

Un contraste similar de división de las posiciones de las costarricenses y los costarricenses se observa con respecto a las posturas ideológicas, especialmente en torno a temas polémicos como la posible intervención estatal con respecto al uso y distribución de marihuana, la legalización de uniones entre parejas del mismo sexo, la posesión del Estado de empresas públicas y la fertilización in vitro. De manera general, dentro del total de electores una leve mayoría es afín a tendencias políticas autoritarias, un porcentaje aún mayor se considera conservador y de manera, incluso más fuerte, apoya al Estado en detrimento del mercado. Sin embargo, es importante dejar claro que los datos presentes en este análisis constituyen caracterizaciones basadas en promedios que,

por lo tanto, ocultan las posiciones más extremas y las combinaciones son incommensurables entre sí. Con respecto a estos resultados, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, siendo los hombres algo más democráticos y liberales que las mujeres. Adicionalmente, las personas con estudios universitarios reflejan, en promedio, creencias más democráticas, liberales y a favor del mercado.

Un hallazgo evidente es que la confianza en las instituciones ha disminuido. Los cambios de mayor magnitud fueron experimentados por el presidente, los ministros y por la Caja Costarricense de Seguro Social. Por otro lado, la Policía es la única institución cuyo promedio de confianza aumentó. Las instituciones del Gobierno que generan mayor confianza entre las costarricenses y los costarricenses son las universidades públicas y las organizaciones ambientales, mientras que aquellas que más desconfianza generan son los partidos políticos, así como los legisladores nacionales; es decir, las instituciones de representación podrían estar inmersas en el proceso de democracia delegativa que, como se mencionó anteriormente, se trata de la concepción de la democracia no del todo ausente entre las personas costarricenses. En las mujeres se observa una mayor confianza hacia las instituciones que en los hombres. Asimismo, las personas de 35 a 44 años muestran una mayor confianza promedio en las instituciones que otros grupos de edad. Por su parte, es interesante que cuanto más liberales son las personas en los aspectos morales y relacionados con los derechos humanos, menor confianza demuestran hacia las instituciones en general.

Convivencia social y activismo político. En primer lugar, se confirma una estructura de dos caras, descubierta en estudios anteriores, de acciones políticas claramente diferenciadas entre deberes y participación voluntaria. El promedio costarricense tiende a privilegiar la primera respecto de la segunda, al menos desde un nivel normativo.

En torno a la participación más allá del voto en la campaña electoral, de manera similar a lo destacado anteriormente, la actividad más recurrente fue convencer a alguna persona para que votara por algún partido o candidato, seguido de poner banderas o calcomanías, trabajar en la organización, transporte, guía o como miembro de mesa; pocas personas dicen haber participado en plazas públicas o similares y, menos aún, compartir su posición política en redes sociales.

Aunque hay una multiplicidad en las formas que existen para involucrarse en la política, la mitad no utiliza ninguna aparte del voto. El análisis encontró que el factor más fuertemente asociado con la participación de tipo no electoral es el nivel educativo, y entre personas universitarias la intensidad de la participación es mayor. Este activismo político no es, necesariamente,

un remedio contra el abstencionismo; por el contrario, dentro de quienes votan más, existe mayor probabilidad de encontrar una persona activista política. A pesar de la importancia que se les da actualmente a las posiciones en redes sociales digitales, la mayoría de las personas afirman que no han sido activas en sus respectivas redes sociales y más de la mitad no lo ha hecho del todo, ni estaría dispuesta a hacerlo. En resumen, el activismo político es escaso en términos fácticos y potenciales. La apatía con respecto a la acción y el activismo se observa también en la baja participación de las personas para colaborar en la solución de problemas en las comunidades.

Elecciones y partidos. Con respecto a las elecciones desde 1998 y hasta 2011, más de la mitad de las personas las consideraba muy importantes para el futuro del país, alcanzando en 2007 el máximo apoyo. No obstante, en 2015 menos de la mitad de las personas piensa de esta forma, aunque el porcentaje de participación no haya descendido de forma similar en este periodo. Aún más paradójico es el hecho de que la mayoría de las personas considera las elecciones municipales como importantes para el desarrollo de su cantón, a pesar de los altos niveles de abstencionismo que se observan (64% en 2016).

Otra conclusión que ha llamado la atención se refiere a que las personas tienen percepciones lejanas con respecto a las elecciones, pero consideran que el voto es una manera útil de hacerse escuchar e influir. En futuros estudios sería importante intentar conocer qué hace que las personas estén de acuerdo con la efectividad del voto, pero en menor medida con el impacto de los procesos electorales para la política nacional. Por ejemplo, uno de los cambios más drásticos encontrados se observó en la disminución de 2007 a 2015 de la percepción que tienen las personas sobre si las elecciones afectan o no sus vidas diarias; esto también se asocia con las opiniones que tienen las personas con respecto a las instituciones representativas y la participación electoral: ¿es una actitud endógena que racionaliza comportamientos (i.e. abstención) o es una posición antecedente al voto, producto de la socialización?

En cuanto a la labor del organismo electoral costarricense, el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), los resultados son muy claros en que un alto porcentaje de la población considera que esta institución actuó de manera imparcial en las pasadas elecciones nacionales y existe una percepción mayoritaria de satisfacción con la labor que realizó. A pesar de esto, y aunque la satisfacción con el TSE creció, las personas sienten que la presencia de publicidad para motivar el voto no fue la suficiente.

Finalmente, como han resaltado los estudios sobre desalineamiento, la identificación partidaria en Costa Rica ha disminuido y únicamente cuatro de cada diez personas simpatiza con algún partido; la ausencia de partidismo es particularmente alta entre los jóvenes –seis de cada diez– lo cual refuerza la

conclusión sobre el desencanto de estos grupos etarios por las instituciones clásicas de representación. Nuevamente, aparece la corrupción como el factor que más ha debilitado los vínculos entre la ciudadanía y las organizaciones partidarias.

Participación electoral. El abstencionismo ha constituido una de las principales preocupaciones en los estudios electorales desde el histórico aumento de 1998. El estudio actual evidencia que tanto entre quienes no votaron en febrero de 2014 (primera vuelta) como en abril del mismo año (segunda vuelta), la mayoría indica no haber votado porque no quiso y no porque no pudo. En otras palabras, la mayor parte de las personas que no asiste a las urnas tiene una justificación voluntarista y no técnica. Para las dos rondas, entre quienes no pudieron votar la razón más común fue la distancia entre su vivienda o su trabajo y el lugar donde estaban empadronados. Para las personas que no quisieron votar, el aspecto más influyente en ambas rondas fue, una vez más, la percepción de corrupción; sin embargo, los sentimientos de decepción y desconfianza, que han sido evidentes a lo largo de la investigación, fueron también relevantes. Es decir, para un porcentaje importante de las personas abstencionistas hay una clara desconfianza y decepción con la clase política y el malestar con la política trae consecuencias.

En la búsqueda de establecer explicaciones generalizables sobre la participación y la abstención, se encontró que influyen a la vez factores racionales (las consideraciones sobre influir en el resultado, el costo para llegar a la urna y la percepción de eficacia del voto), culturales (interés en la política), de hábitos (el voto en 2010) y de recursos estructurales (educación e ingresos). Asimismo, resulta de gran interés la evidencia que se encuentra sobre la relevancia del contexto electoral en la participación, ya que los factores que explican el voto en la primera ronda no necesariamente aplican en la segunda. El análisis multivariado aplicado permitió reafirmar la multicausalidad detrás de la participación electoral. En este sentido, la complejidad detrás de las razones por las cuales las costarricenses y los costarricenses deciden no votar nos ha ayudado a comprender en más detalle dicho fenómeno y la necesidad de seguir estudiándolo a través de futuras investigaciones que nos acerquen cada vez más a explicaciones que podamos poner a prueba.

Caracterización de los electores. Con respecto al comportamiento de votantes, se pudo constatar que mayoritariamente las personas se deciden por quién votar antes y durante la campaña, mientras que solo una minoría indica haberse decidido la semana antes de la elección o el propio día. No obstante, entre 1998 y 2014 ha disminuido el porcentaje de personas que escogía mucho antes de la campaña; además, es claro que aumentó el porcentaje de quienes deciden durante la campaña, así como la semana antes de la elección. Vale la pena resaltar el impacto que tiene la campaña electoral

en la decisión del voto y, aunado a esto, el candidato, lo que refleja con claridad la importancia de las costosas campañas en medios de comunicación de masas y con perfiles personalistas.

En este sentido, y como parte de un proceso de continuidad importante, se observa que desde 2007 y hasta la actualidad, la mayoría de las personas vota por el candidato y no por el partido. En 2015, alrededor de la mitad de las personas consultadas admitió que votó más por el candidato. Como ya lo han demostrado otros estudios (CIEP, 2014c), el factor que más personas consideran influyó en mayor medida sobre la decisión de por quién votar en 2014 fue el deseo de cambio, aunque también fueron relevantes el gusto por el candidato, el querer evitar que ganara otro candidato y las propuestas o el programa de gobierno. Además, en la actualidad la tradición familiar tiene poca relevancia en la toma de decisiones con respecto al voto.

La evidencia recolectada en esta investigación explica que múltiples factores incidieron en el gane de Luis Guillermo Solís del PAC en la elección nacional de 2014. En general, se observa que la elección presidencial estuvo marcada por un contexto en el que un sector importante de la población, insatisfecho con la política, reclamaba un cambio. Esta demanda se vio asociada a la presencia de un candidato que aunque no era totalmente ajeno a la política, sí representó una propuesta novedosa en la campaña a través de una opción política no perteneciente al bipartidismo histórico. Puede inferirse que los efectos del líder pesaron más que los partidarios. Como resultado, Solís alcanzó una mayoría –simple, no absoluta– en la primera ronda electoral, para luego consolidar el triunfo en la segunda vuelta, en la cual la inesperada renuncia del candidato del PLN, Johnny Araya, influyó sobre el resultado.

Con respecto al quiebre de voto, este se ha mantenido constante alrededor de 20% desde 2007 hasta 2015. Esta tendencia tiene resultados importantes sobre el funcionamiento del sistema político sobre todo porque se encuentra correlacionada con un parlamento más fraccionado (con más partidos representados) y en el cual el Poder Ejecutivo tiene menos probabilidad de contar con una mayoría de bancadas pertenecientes a su partido, lo cual dificulta cumplir con los planes de gobierno desde el Ejecutivo y hace aún más tensas las relaciones con el legislativo. Como consecuencia, se agudizan las sensaciones de ineficiencia o parálisis desde la ciudadanía que podrían reforzar las actitudes negativas hacia la política.

Finalmente, se han podido identificar tres tipos o conjuntos de electores. El primer grupo se ha denominado como mayores-demócratas-promercado, el segundo grupo jóvenes-desencantados-activistas-liberales y el tercer grupo se compone de mayores-autoritarios-estadistas. Los partidos Acción Ciudadana y Frente Amplio se alimentaron, mayoritariamente, de electores

del segundo tipo en 2014 (aunque el abstencionismo se compone también de este tipo de elector). El Partido Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana conforman la mayoría de su caudal de votantes del tercer grupo. Mientras que el primero es una suerte de votante mediano, ya que proporciona votos a todos los partidos por igual.

En el nivel macrosocial, queda en evidencia que actualmente en Costa Rica existe una variedad de electores y que esto es reflejo de fuertes tensiones entre diversos sectores de la población con posiciones que no solo son distintas con respecto a los espacios tradicionales de la política, sino contradictorias e irreconciliables en torno a derechos humanos, secularidad del Estado, libertad económica y regulaciones comerciales, sociales y políticas. En este sentido, los datos son cada vez más claros en cuanto a las rupturas y diferencias que existen entre los electorados costarricenses.

Con respecto al factor etario, se constata que las personas mayores se dividen en dos grupos con posiciones diferenciadas respecto del papel del Estado y el uso de la autoridad. Es decir, existe mayor cohesión ideológica entre jóvenes que entre las personas de mayor edad, lo cual podría tener consecuencias relevantes en el futuro, asumiendo que ciertas características sean generacionales y que no cambien con el ciclo de vida.

Reconocer que actualmente las costarricenses y los costarricenses son un grupo altamente diverso que no puede ser tratado como un conjunto uniforme es un reto importante tanto para los partidos políticos como para las instituciones y las personas tomadoras de decisión. La tarea de conciliar y llegar a acuerdos que logren encontrar mínimos posibles desde donde construir consensos es un gran reto.

En conclusión, el estudio de la democracia costarricense requiere conocimiento sobre las personas que la componen: la diversidad de sus creencias, opiniones, ideas y preferencias. La multiplicidad de electorados respecto a estas características y la incompatibilidad de muchas de sus posiciones podrían estar explicando, en buena medida, las dificultades en el nivel institucional que enfrenta la clase política para definir, decidir y consensuar el rumbo del país. Esta falta de respuestas satisfactorias para todas las personas, muchas imposibles en tanto las soluciones son excluyentes, estaría reforzando el ya asentado malestar ciudadano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



Referencias bibliográficas

Alfaro Redondo, Ronald (2014). Lifecycle changes and the activation of habitual voting: The case of Costa Rica. *Electoral Studies*, 35, 188-199.

Alfaro Redondo, Ronald (2015). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. San José: Programa Estado de la Nación.

Alfaro Redondo, Ronald y Gómez Campos, Steffan (2014). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista Ciencia Política*, 34(1), 125-144.

Alfaro Redondo, Ronald y Seligson, Mitchell (2012). *Cultura política de la democracia en Costa Rica y en las Américas, 2014: Hacia la igualdad de oportunidades*. San José: Programa Estado de la Nación.

Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1963). *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. California: SAGE.

Altman, David; Luna, Juan Pablo; Piñeiro, Rafael y Toro, Sergio (2009). Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos 2009. *Revista de Ciencia Política*, 29(3), 775-78.

Blais, André (2000). *To Vote or Not to Vote. The Merits and Limits of Rational Choice Theory*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Blais, André y Dobrzynska, Agnieszka (1998). Turnout in electoral democracies. *European Journal of Political Research*, 33, 239-261.

Blais, André y Rubenson, Daniel (2013). The Source of Turnout Decline: New Values or New Contexts? *Comparative Political Studies*, 46(1), 95-117.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (2004). *Il Dizionario di Politica*. Torino: UTET.

Campbell, Angus et al. (1960). *The American Voter*. Chicago: Chicago University Press.

Cascante, María José (2016). Elecciones municipales 2016: Datos para el análisis del sistema de partidos multinivel. *Revista Derecho Electoral*, 22, 174-190.

Chavarría Mora, Elías. (2017). *Participación política no tradicional e ideología en Costa Rica en el 2014* (tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

CIEP (2014a). *Informe de la encuesta de enero 2014. Estudios de opinión sociopolítica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

CIEP (2014b). *Informe de la segunda encuesta de enero 2014. Estudios de opinión sociopolítica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

CIEP (2014c). *Informe de la encuesta postelectoral febrero 2014. Estudios de Opinión sociopolítica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

CIEP (2016). *Encuesta de opinión abril 2016. Informe de resultados*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

Colomer, Josep (2009). *Ciencia de la política*. Barcelona: Ariel.

Cortés Ramos, Alberto (2001). Cultura política y sistema de partidos en Costa Rica: ¿nuevas tendencias en el 2002? En Jorge Rovira Mas (Ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR.

Cortés, Alberto; Fournier, Marco y Zeledón, Fernando (1999). *Informe final del proyecto "Elecciones 98"*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas, Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

Dahl, Robert A. (1971). *Polyarchy. Participation and Opposition*. New Haven y London: Yale University Press.

Dalton, Russell J. (2000). The Decline of Party Identifications. En Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg (Eds.), *Parties without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.

Dalton, Russell J. y Klingemann, Hans-Dieter (Eds.) (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.

Drake, Paul (2009). *Between Tyranny and Anarchy. A History of Democracy in Latin America, 1800-2006*. Stanford: Stanford University Press.

Escobar Mercado, Modesto (2007). *El análisis de segmentación: técnicas y aplicaciones de los árboles de clasificación*. Madrid: CIS.

Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper and Row.

Fornos, Carolina A.; Power, Timothy J. y Garand, James C. (2004). Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000. *Comparative Political Studies*, 37(8), 909-940.

Fournier Facio, Marco Vinicio (2002). Una tipología de los electores. *Revista de Ciencias Sociales*, 98(4), 9-18.

Franklin, Mark N. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. New York: Cambridge University Press.

Geys, Benny (2006). Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research. *Electoral Studies*, 25, 637-663.

Gosnell, Harold F. (1927). *Getting Out the Vote. An Experiment in the Stimulation of Voting*. Chicago: University of Chicago Press.

Hagopian, Frances y Mainwaring, Scott (Eds.) (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks*. New York: Cambridge University Press.

Hernández, Óscar (1991). Análisis del abstencionismo en las elecciones presidenciales de Costa Rica en el periodo 1953-1986. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16(2) y 17(1), 117-137.

Hernández Rodríguez, Óscar (2001). El quiebre del voto en las elecciones de Presidente y Diputados: Costa Rica, 1962-1998. En Jorge Rovira Mas (Ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR.

Jackman, Robert W. (1987). Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies. *The American Political Science Review*, 81(2), 405-424.

Jensen, Henning y González, Ramón (1986). Perfil político y comportamiento electoral. Análisis de una muestra de votantes costarricenses ante las elecciones presidenciales de 1986. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 12(2), 99-110.

King, Gary; Keohane, Robert O. y Verba, Sidney (1994). *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. New Jersey: Princeton University Press.

Lazarsfeld, Paul F. et al. (1948). *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*. New York: Columbia University Press.

Mainwaring, Scott (1993). Presidentialism, Multipartyism, and Democracy. The Difficult Combination. *Comparative Political Studies*, 26(2), 198-228.

Mair, Peter (2007). Left-Right Orientations. En Russell J. Dalton y Hans-Dieter Klingemann (Eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*. New York: Oxford University Press.

Montero, José Ramón y Gunther, Richard (2007). Introducción: Los estudios sobre los partidos políticos. En José Ramón Montero, Richard Gunther y Juan J. Linz (Eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid: Editorial Trotta.

Norris, Pippa (1999). Introduction: The Growth of Critical Citizens? En Pippa Norris (Ed.), *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. New York: Oxford University Press.

Norris, Pippa (2004). *Electoral Engineering. Voting Rules and Political Behavior*. New York: Cambridge University Press.

O'Donnell, Guillermo (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69.

Olson, Mancur (1971). *The Logic of Collective Action. Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge y London: Harvard University Press.

Pérez-Liñán, Aníbal (2001). Neoinstitutional accounts of voter turnout: moving beyond industrial democracies. *Electoral Studies*, 20, 281-297.

Plutzer, Eric (2002). Becoming a Habitual Voter: Inertia, Resources, and Growth in Young Adulthood. *The American Political Science Review*, 96(1), 41-56.

Pignataro, Adrián (2014). Participación electoral comparada en América Latina: un modelo desde la teoría de elección racional. *Revista Derecho Electoral*, 17, 154-184.

Pignataro, Adrián (2017). Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno*, 24(2), 409-434.

Pignataro, Adrián; Cascante, María José; Fernández, Diego; Fournier, Mar y González, Lizeth (2016). *Informe de resultados de la IV Encuesta de Participación y Cultura Política en Costa Rica*. Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.

Powell, G. Bingham (1986). American Voter Turnout in Comparative Perspective. *The American Political Science Review*, 80(1), 17-43.

Powell, G. Bingham (2000). *Elections as Instruments of Democracy*. New Haven y London: Yale University Press.

Programa Estado de la Nación (2015). *Vigésimo primer Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.

Ramírez, Olman (Ed.) (2010). *Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006*. San José: Editorial UCR.

Raventós, Ciska (2008). Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: elecciones de 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy*, 49, 129-155.

Raventós, Ciska; Fournier, Marco Vinicio; Ramírez, Olman; Gutiérrez, Ana Lucía y García, Jorge Raúl (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* San José: Editorial UCR, IIDH/CAPEL, TSE.

Raventós, Ciska; Fournier, Marco; Fernández, Diego y Alfaro, Ronald (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: IFED.

Rodríguez Céspedes, Florisabel y Castro Méndez, Silvia (2002). Fracturas del apoyo al sistema político costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, 98(4), 19-28.

Rolfe, Meredith (2012). *Voter Turnout. A Social Theory of Political Participation*. Cambridge, Cambridge University Press.

Rovira Mas, Jorge (2007). El sistema de partidos en devenir. En Jorge Rovira Mas (Ed.), *Desafíos Políticos de la Costa Rica Actual*. San José: Editorial UCR.

Rovira Mas, Jorge (2001). ¿Se debilita el bipartidismo? En Jorge Rovira Mas (Ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR.

Sánchez, Fernando (2003). Cambio en la dinámica electoral en Costa Rica: un caso de desalineamiento. *América Latina Hoy Revista de Ciencias Sociales*, 35, 115-146.

Sánchez, Fernando (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Sartori, Giovanni (1995). *Elementi di teoria politica*. Bologna: il Mulino.

Sartori, Giovanni (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Sartori, Giovanni (2015). *La democracia en 30 lecciones*. México D.F.: Debolsillo.

Seligson, Mitchell (2001). ¿Problemas en el paraíso? La erosión en el apoyo al sistema político y centroamericanización de Costa Rica 1978-1999. En Jorge Rovira Mas (Ed.), *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José: Editorial UCR.

Seligson, Mitchell A. y Gómez Barrantes, Miguel (1987). Elecciones ordinarias en tiempos extraordinarios: la economía política del voto en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 13(1), 5-24.

Stocker, Gerry (2006). Explaining Political Disenchantment: Finding Pathways to Democratic Renewal. *The Political Quarterly*, 77(2), 184-194.

Stokes, Donald E. (1963). Spatial Models of Party Competition. *The American Political Science Review*, 57(2), 368-377.

Treminio, Ilka y Pignataro, Adrián (2015). Jóvenes y democracia: Comportamiento electoral y actitudes políticas en Costa Rica. *Revista Derecho Electoral*, 20, 309-343.

TSE (2014). *Elecciones generales en cifras 1953-2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.

TSE (2015a). *Estadísticas del sufragio. Presidencia, Vicepresidencias y Diputaciones. Elecciones generales 2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.

TSE (2015b). *Estadísticas del sufragio. Presidencia y Vicepresidencias. Segunda vuelta 2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.

Verba, Sidney y Nie, Norman H. (1972). *Participation in America. Political Democracy and Social Equality*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.

Vargas-Cullell, Jorge y Rosero-Bixby, Luis (2004). *Cultura política de la democracia en Costa Rica: 2004*. San José: LAPOP.

Vargas-Cullell, Jorge y Rosero-Bixby, Luis (2006). *Cultura política de la democracia en Costa Rica: 2006*. San José: LAPOP.

Wolfinger, Raymond E. y Rosenstone, Stephen J. (1980). *Who Votes?* New Haven: Yale University Press.

APÉNDICES



Apéndice 1: Características sociodemográficas de la muestra

Tabla A1

Principales características demográficas de la muestra (ponderada)

Variable	Porcentaje
<i>Sexo</i>	
Mujer	52.3
Hombre	47.7
Total	100.0
<i>Edad</i>	
19 a 24 años	17.4
24 a 34 años	21.6
35 a 44 años	18.0
45 a 59 años	24.8
60 años o más	18.1
Total	100.0
<i>Estado civil</i>	
Soltero(a)	29.6
Casado(a)	41.2
Separado(a)/divorciado(a)/viudo(a)	14.4
Unión libre	14.7
Total	100.0
<i>Educación</i>	
Primaria o sin estudios	44.6
Secundaria	36.1
Universitaria	19.3
Total	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Tabla A2

Características socioeconómicas de la muestra (ponderada)

Variable	Porcentaje
<i>Situación económica personal</i>	
Muy buena	1.7
Buena	43.5
Regular	28.0
Mala	20.4
Muy mala	6.4
Total	100.0
<i>Salario o ingreso total familiar</i>	
No alcanza, tienen grandes dificultades	8.5
No alcanza, tienen dificultades	30.2
Alcanza justo, sin grandes dificultades	42.7
Alcanza bien, pueden ahorrar	18.6
Total	100.0
<i>Estado de ocupación</i>	
Solo trabaja	48.3
Estudia y trabaja	6.1
Pensionado o rentista	11.0
Desempleado	4.2
Solo estudia	4.5
Solo se dedica a tareas del hogar	25.5
Ni estudia, ni traba y no realiza tareas domésticas	0.4
Total	100.0
<i>Vivienda</i>	
Casa propia (totalmente pagada)	62.0
Casa propia (la está pagando)	12.9
Alquilada	18.7
Prestada o cedida	6.4
Total	100.0

Nota: IV Encuesta de Participación y Cultura Política CIEP-TSE (2015).

Apéndice 2: Cuestionario

N° Cuestionario: /___/___/___/

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Provincia: _____

UPM: /___/___/___/

Cantón: _____

Vivienda: /___/___/___/

Distrito: _____

Encuestador: _____

Hora inicio: _____ Hora conclusión: _____

Supervisor: _____

ENCUESTA: LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA ABSTENCIÓN EN LOS PROCESOS ELECTORALES DE 2014 EN COSTA RICA

La Universidad de Costa Rica está realizando un estudio de opinión pública. Usted ha sido seleccionado al azar para participar en este estudio y le agradeceríamos mucho si pudiéramos conversar con usted un rato. Le aseguramos que la información que usted nos brinde es estrictamente confidencial. Su participación es voluntaria y puede negarse a responder cualquier pregunta o detener la entrevista en el momento que lo desee, pero mucho le agradeceríamos su valioso aporte.

CONFIRMAR QUE LA PERSONA TENGA 19 AÑOS O MÁS Y QUE SEA COSTARRICENSE DE NACIMIENTO O NATURALIZADO

EXPLICACIÓN USO TARJETA: Durante esta entrevista vamos a usar esta tarjeta para responder muchas de las preguntas. Tiene cinco posibilidades de respuesta: 5 significa **MUCHO** y 1 significa **NADA**; 3 es el centro, también puede escoger 4 o 2 dependiendo si se acerca a mucho o a nada su opinión. (Señalando la tarjeta). Usted puede ubicarse en el valor que refleje mejor lo que piensa.

A.- CULTURA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN

Le voy a leer algunas frases sobre las que la gente tiene opiniones diferentes. ¿Qué tan importante es para usted, ...**(MOSTRAR LA TARJETA Y LEER CADA FRASE)**

		NIVEL DE IMPORTANCIA					NS/NR
		Mucho				Nada	
A1.-	Participar activamente en organizaciones voluntarias	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A2.-	Mantenerse informado de lo que hace el Gobierno	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A3.-	Colaborar voluntariamente en los procesos electorales	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A4.-	Obedecer siempre las leyes	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A5.-	Participar activamente en política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A6.-	Votar en las elecciones	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A7.-	Respetar a la gente que piensa diferente	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
A8.-	Pagar los impuestos	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

A9.- En general, ¿qué tan satisfecho se encuentra usted con su vida? LEER OPCIONES

- 1 ☐ Muy satisfecho
2 ☐ Algo satisfecho
3 ☐ Algo insatisfecho
4 ☐ Muy insatisfecho
0 ☐ Ns/Nr

Hay distintas formas de participar en política. En su opinión ¿qué tanto cree usted que sirve para resolver un problema...? (**MUESTRE LA TARJETA Y ANOTE UN VALOR ENTRE 5 –Mucho- y 1 –Nada-. Y LUEGO PREGUNTE PARA EL MISMO ÍTEM**) En los últimos diez años, usted se ha...**En caso de que diga que sí:** ¿Lo volvería a hacer? **En caso de que diga que no:** ¿estaría dispuesto a hacerlo?

A. ¿Qué tanto sirve? 5: Mucho 1: Poco	¿Lo ha hecho?				NS/NR
	Sí		No		
	↓	↓	↓	↓	
	¿Lo volvería a hacer?		¿Estaría dispuesto a hacerlo?		
	Sí	No	Sí	No	
A10.- Reunirse con un político	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A11.- Ayudar en la campaña de un político	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A12.- Firmar una carta a políticos planteando el problema	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A13.- Participar en manifestaciones o protestas	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A14.- Bloquear carreteras en protesta	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A15.- Llamar a los medios de comunicación para quejarse	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A16.- Presentar un recurso ante la Sala IV	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A17.- Denunciar ante la Defensoría de los Habitantes	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A18.- Reunirse con una autoridad del Gobierno	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐
A19.- Expresar su posición en redes sociales como Facebook o Twitter	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	0 ☐

A20.- ¿En el último año ha colaborado usted en la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio (donando dinero, comida, materiales, asistiendo a reuniones o con trabajo voluntario)?

- 1 ☐ Sí 2 ☐ No 0 ☐ NS/NR

Para cada uno de los siguientes tipos de organizaciones que le voy a mencionar, dígame por favor si en los últimos cinco años usted ha participado o no en...

		SÍ	NO	NS/NR
A21.-	Un comité, junta o grupo comunal.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A22.-	Un sindicato	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A23.-	Una asociación de comerciantes, productores, organizaciones campesinas, empresarios o profesionales	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A24.-	Un partido político	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A25.-	Una asociación de padres de familia de escuela o colegio	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A26.-	Un grupo religioso	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A27.-	Una asociación solidarista	1 ☐	2 ☐	0 ☐
A28.-	Agrupaciones sociales de defensa de derechos de las personas y ambientales	1 ☐	2 ☐	0 ☐

B.- CONFIANZA EN INSTITUCIONES.

A continuación le voy a leer una lista de instituciones, y quisiera que usted le ponga a cada una de ellas una nota, entre 0 y 10, como en la escuela, según la confianza que cada una le inspira a usted; en donde "0" significa que la institución no le inspira ninguna confianza y "10" significa que usted le tiene total confianza:

	INSTITUCIÓN	NOTA	NS/NR
B1.-	Los periódicos impresos y digitales		99 ☐
B2.-	El presidente y sus ministros		99 ☐
B3.-	La Iglesia católica		99 ☐
B4.-	Las organizaciones estudiantiles		99 ☐
B5.-	Los noticieros de la televisión		99 ☐
B6.-	Los noticieros en la radio		99 ☐
B7.-	El Tribunal Supremo de Elecciones		99 ☐
B8.-	Las organizaciones ambientalistas o ecologistas		99 ☐
B9.-	Los diputados y las diputadas		99 ☐
B10.-	La municipalidad de su cantón		99 ☐
B11.-	Los Tribunales de Justicia		99 ☐
B12.-	La policía		99 ☐
B13.-	Las elecciones		99 ☐
B14.-	Los sindicatos		99 ☐
B15.-	La Caja Costarricense de Seguro Social		99 ☐
B16.-	Los partidos políticos		99 ☐
B17.-	Las universidades públicas		99 ☐

C.- POLÍTICA: CONCEPCIÓN, INTERÉS Y DESCONTENTO

C1.- ¿Qué opinión tiene usted de la política en general: muy buena, buena, mala o muy mala?

5 ☐ Muy buena 4 ☐ Buena 3 ☐ Regular (NO LEER) 2 ☐ Mala 1 ☐ Muy mala 0 ☐ NS/NR

C2.- En el pasado, su opinión de la política ¿era mejor, igual o peor que ahora?

1 ☐ Mejor en el pasado 2 ☐ Igual 3 ☐ Peor (mejor ahora) 0 ☐ NS/NR

¿Qué acostumbra hacer para informarse de la situación política del país? **LEA CADA ALTERNATIVA.**

¿Qué acostumbra hacer para informarse de la situación política del país?		SÍ	No	NS/NR
C3.-	Conversa de política con otras personas	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C4.-	Leer el periódico	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C5.-	Ver la televisión	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C6.-	Escuchar la radio	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C7.-	Acceder a redes sociales como Facebook o Twitter	1 ☐	2 ☐	0 ☐

C8.- Utilizando otra vez la tarjeta de 1 a 5, donde 5 significa mucho y 1 significa nada **MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:** ¿cuánto diría Ud. que le interesa la política?

5 ☐ Mucho 4 ☐ 3 ☐ 2 ☐ 1 ☐ Nada 0 ☐ NS/NR

C9.- Cuando escucha o piensa en "política", ¿cuál es la primera palabra que se le viene a la mente?

En su opinión, ¿cuáles de las siguientes actividades forman parte de lo que usted entiende por política?

	ACTIVIDAD	SÍ	NO	NS/NR
C10.-	Lo que hace el gobierno	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C11.-	Poner una denuncia ante la Defensoría de los Habitantes	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C12.-	Conseguir un favor en una institución pública	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C13.-	Las luchas por el poder dentro de los partidos	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C14.-	Lo que hacen los diputados en la Asamblea Legislativa	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C15.-	Las luchas de la comunidad	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C16.-	Los bloqueos de calles	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C17.-	Lo que hace la municipalidad	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C18.-	Las manifestaciones de protesta	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C19.-	Las elecciones	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C20.-	La corrupción	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C21.-	Reunirse para resolver problemas comunes	1 ☐	2 ☐	0 ☐

Digame por favor si la política le provoca...

		SI	NO	NS/NR
C22.-	Entusiasmo	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C23.-	Indiferencia	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C24.-	Esperanza	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C25.-	Decepción	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C26.-	Compromiso	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C27.-	Desconfianza	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C28.-	Pasión	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C29.-	Malestar	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C30.-	Alegria	1 ☐	2 ☐	0 ☐
C31.-	Cansancio	1 ☐	2 ☐	0 ☐

D.- DESEMPEÑO DEL GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Me gustaría conocer su opinión sobre la calidad de lo que hacen las instituciones públicas. ¿Podría usted decirme si...

(LEER CADA SERVICIO O ACCIÓN) es muy buena, buena, mala o muy mala?

		NIVEL DE CALIDAD ACTUAL					NS/ NR
		Muy buena	Buena	Regular (NO LEER)	Mala	Muy mala	
D1.	La educación que dan en los colegios públicos	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D2.	La atención de la salud que dan en el Seguro Social	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D3.	Los salarios fijados para los trabajadores	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D4.	Las medidas que toma el gobierno contra la delincuencia	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D5.	La forma en que se distribuyen los bonos, becas y otras ayudas del Estado	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D6.	Las políticas contra la corrupción	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
D7.	Lo que está haciendo el gobierno para combatir las drogas	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

D8.- ¿Cómo calificaría usted la gestión del gobierno actual?
 5 ☐ Muy bueno 4 ☐ Bueno 3 ☐ Regular (NO LEER)
 2 ☐ Malo 1 ☐ Muy malo
 6 ☐ Demasiado pronto para saber 0 ☐ NS/NR

D9.- ¿Cómo calificaría usted el trabajo de los diputados actuales?
 5 ☐ Muy bueno 4 ☐ Bueno 3 ☐ Regular (NO LEER)
 2 ☐ Malo 1 ☐ Muy malo
 6 ☐ Demasiado pronto para saber 0 ☐ NS/NR

D10.- ¿Cómo calificaría la forma con la que el gobierno comunica sus acciones a la gente?
 5 ☐ Muy bueno 4 ☐ Bueno 3 ☐ Regular (NO LEER)
 2 ☐ Malo 1 ☐ Muy malo
 6 ☐ Demasiado pronto para saber 0 ☐ NS/NR

D11.- ¿Cómo calificaría usted la gestión del gobierno de Laura Chinchilla?
 5 ☐ Muy bueno 4 ☐ Bueno 3 ☐ Regular (NO LEER)
 2 ☐ Malo 1 ☐ Muy malo 0 ☐ NS/NR

D12.- ¿Cómo calificaría usted la gestión del segundo gobierno de Óscar Arias?
 5 ☐ Muy bueno 4 ☐ Bueno 3 ☐ Regular (NO LEER)
 2 ☐ Malo 1 ☐ Muy malo 0 ☐ NS/NR

En los últimos años se ha hablado mucho de la corrupción de los gobiernos ¿Piensa usted que el gobierno de... LEER CADA OPCIÓN ha sido mucho, algo, poco o nada corrupto? LEER AÑOS SI NECESITA UBICAR A LAS PERSONAS

GOBIERNOS	MUCHO	ALGO	POCO	NADA	Es muy pronto para opinar	NS/NR
D13 Luis Guillermo Solís	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	5 ☐	0 ☐
D14 Laura Chinchilla (el anterior gobierno)	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐		0 ☐
D15 Óscar Arias (el segundo gobierno)	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐		0 ☐
D16 Abel Pacheco (2002-2006)	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐		0 ☐
D17 Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002)	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐		0 ☐
D18 José María Figueres (1994-1998)	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐		0 ☐

D19.- Y de estos gobiernos, ¿cuál ha sido el más corrupto?

- | | |
|---|---|
| 1 ☐ José María Figueres | 6 ☐ Luis Guillermo Solís |
| 2 ☐ Miguel Ángel Rodríguez | 7 ☐ Ninguno |
| 3 ☐ Abel Pacheco | 8 ☐ Todos |
| 4 ☐ Óscar Arias | 0 ☐ NS/NR |
| 5 ☐ Laura Chinchilla | |

E.- IDEOLOGÍA

A continuación le voy a leer una serie de enunciados sobre el funcionamiento y competencias del Estado. Por favor dígame si está mayoritariamente de acuerdo o en desacuerdo con ellas.

PREGUNTA		DE ACUERDO	EN DESACUERDO	NS/NR
E1.-	El Estado debe aumentar las penas para mejorar la seguridad ciudadana.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E2.-	El Estado debe regular los medios de comunicación y la Internet.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E3.-	El Estado debe mantener la religión católica como oficial.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E4.-	El Estado debe legalizar las uniones entre parejas formadas por personas del mismo sexo.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E5.-	El Estado debe permitir la fertilización in vitro.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E6.-	El Estado debe permitir el uso y distribución de la marihuana.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E7.-	El Estado debe limitar la entrada de extranjeros que ingresan al país en busca de trabajo.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E8.-	El Estado debe garantizar el acceso gratuito a la salud y educación pública.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E9.-	El Estado debe ser el principal responsable de reducir la diferencia entre ricos y pobres.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E10.-	El Estado debe garantizar que todo trabajador pueda pertenecer a un sindicato.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E11.-	El Estado debe limitar el funcionamiento de aquellas empresas que perjudiquen el ambiente.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E12.-	El Estado debe regular las empresas privadas.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E13.-	El Estado debe ser el dueño de las principales empresas e industrias del país.	1 ☐	2 ☐	0 ☐
E14.-	El Estado debe limitar la entrada de productos extranjeros para proteger a los productores nacionales.	1 ☐	2 ☐	0 ☐

E15.- Cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? **MUESTRE LA TARJETA**

Izquierda 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐ 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ Derecha 99 ☐ NS/NR

E16.- ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones estaría usted de acuerdo?

- 1 ☐ Nuestra sociedad debe ser cambiada radicalmente.
 2 ☐ Nuestra sociedad debe cambiar poco a poco.
 3 ☐ Nuestra sociedad debe mantenerse tal como está.
 0 ☐ NS/NR

F.- INTERÉS EN ELECCIONES

Con respecto a las elecciones del año pasado, en su opinión...

		NIVEL DE IMPORTANCIA			NS/NR
		Mucho	Poco	Nada	
F1.-	¿qué tan importantes fueron para el futuro del país?	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
F2.-	¿qué tan importantes fueron para su futuro personal?	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
F3.-	¿qué tanto fueron una fiesta nacional?	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
F4.-	¿permitieron un espacio de análisis de la situación nacional?	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

F5.- Utilizando una escala de 1 a 5, donde **5 significa mucho** y **1 significa nada****MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:** Específicamente sobre las elecciones de febrero del año pasado, ¿qué tanto le interesaron a usted?

5☐ 4☐ 3☐ 2☐ 1☐ 0☐ NS/NR

F6.- ¿Antes le interesaban las elecciones más o menos que ahora?

- 1☐ Antes tenía más interés
 2☐ Siempre le han interesado igual
 3☐ Antes tenía menos interés (le interesa más ahora)
 0☐ NS/NR

Podría usted decirme si está de acuerdo o en desacuerdo con que....

		De acuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (NO LEER)	En desacuerdo	NS/NR
F7.-	... al votar nos hacemos oír	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
F8.-	...uno puede influir en la política por medio del voto	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
F9.-	...si uno no vota renuncia a participar en soluciones	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

Como usted sabe las personas pueden participar de diferentes maneras en una campaña electoral. En la última campaña...**LEA CADA FRASE**

		SI	NO	NS/NR
F10.-	¿Trabajó Ud. en organización, transporte, guía o como miembro de mesa para algún candidato o partido?	1 ☐	2 ☐	0 ☐
F11.-	¿Participó usted en plazas públicas, encuentros ciudadanos, conciertos de campaña o caravanas de vehículos?	1 ☐	2 ☐	0 ☐
F12.-	¿Puso usted banderas o calcomanías en la casa o en el carro?	1 ☐	2 ☐	0 ☐
F13.-	¿Trató usted de convencer a alguna persona (familiar, amigo, conocido) para que votara por algún partido o candidato?	1 ☐	2 ☐	0 ☐
F14.-	¿Compartió su posición política en redes sociales como Facebook o Twitter?	1 ☐	2 ☐	0 ☐

G.- FILIACIÓN Y SIMPATÍA POLÍTICA

Me gustaría que me dijera si se siente cerca o lejos de cada uno de los partidos políticos que le voy a mencionar: **SONDEAR SI MUY CERCA O CERCA, O MUY LEJOS O LEJOS. SI NO COMPRENDE PUEDE HABLARSE DE AFINIDAD O SIMPATÍA Y "CONTRARIO"**

	PARTIDO POLÍTICO	Muy cercano	Cercano	Ni cercano Ni distante (NO LEER)	Lejano	Muy lejano	NS/NR
G1.-	Liberación Nacional	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G2.-	Unidad Social Cristiana	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G3.-	Acción Ciudadana (PAC)	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G4.-	Movimiento Libertario	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G5.-	Frente Amplio	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

Ahora quisiera que me dijera si la opinión que usted tiene actualmente de los siguientes partidos políticos ha mejorado o ha empeorado con respecto a la que tenía hace cinco años (en el momento de la elección presidencial de 2010).

	PARTIDO POLÍTICO	Ha mejorado	Ni mejorado Ni empeorado (NO LEER)	Ha empeorado	NS/NR
G6.-	Liberación Nacional	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G7.-	Unidad Social Cristiana	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G8.-	Acción Ciudadana (PAC)	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G9.-	Movimiento Libertario	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G10.-	Frente Amplio	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

G11.- ¿Hay algún partido por el que usted nunca votaría? → SI RESPONDE SI, INDAGUE CUÁL O CUALES PUEDE MARCAR MÁS DE UNA OPCIÓN

7 ☐ No (votaría por cualquiera)

1 ☐ PLN

2 ☐ PUSC

3 ☐ PAC

4 ☐ Movimiento Libertario

5 ☐ Frente Amplio

6 ☐ Otro _____

8 ☐ No votaría por ninguno

9 ☐ Solamente votaría por el partido de su simpatía

0 ☐ NS/NR

G12.- ¿En la actualidad, simpatiza usted con algún partido político del país?

1 ☐ PLN

2 ☐ PUSC

3 ☐ PAC

4 ☐ Libertario

5 ☐ Frente Amplio

6 ☐ Otro: _____

7 ☐ Ninguno

0 ☐ NS/NR

} → PASE A G22

G13.- ¿Siempre ha sido simpatizante de ese partido?

1 ☐ Sí → PASE A G22

2 ☐ No

0 ☐ NS/NR

G14.- En el pasado, ¿era usted simpatizante de algún otro? ¿Cuál?

7 ☐ No, ninguno → PASE A G22

1 ☐ PLN

2 ☐ PUSC

3 ☐ PAC

4 ☐ Libertario

5 ☐ Frente Amplio

6 ☐ OTRO. ¿Cuál? _____

0 ☐ NS/NR

En el alejamiento de ese partido político ¿cuánto diría usted que influyó...**MOSTRAR TARJETA Y LEER ALTERNATIVAS**

		NIVEL ACUERDO / DESACUERDO					NS/NR
		Mucho				Nada	
G15.-	El incumplimiento de lo que ofrecieron	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G16.-	Los casos de corrupción	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G17.-	La pérdida de interés en la política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G18.-	El cambio en las ideas del partido político	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G19.-	Los candidatos de ese partido	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
G20.-	Ahora todos los partidos son iguales.	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

G21.- ¿Cuál aspecto diría usted que influyó más en su decisión de alejarse del partido? **PUEDE INDICARSE OTRO DISTINTO A LOS ANTERIORES**

- 1 ☐ El incumplimiento de lo que ofrecieron
2 ☐ Los casos de corrupción
3 ☐ La pérdida de interés en la política
4 ☐ El cambio en las ideas del partido político
5 ☐ Los candidatos de ese partido
6 ☐ Ahora todos los partidos son iguales
7 ☐ Otra razón:
0 ☐ NS/NR

G22.- ¿Creció usted en una familia liberacionista, calderonista, de la Unidad, o de izquierda, u otro?

- 1 ☐ Liberacionista
2 ☐ Calderonista
3 ☐ De la Unidad
4 ☐ Izquierda (comunista)
5 ☐ Ninguno
6 ☐ Varios partidos (distinto partido padre y madre)
7 ☐ Cambiaban de una elección a otra.
8 ☐ Otro: _____
0 ☐ NS/NR

H.- HISTORIA DEL VOTO

¿Votó usted en las elecciones de febrero del año pasado?: **EN CASO POSITIVO PREGUNTE** ¿Por quién votó en esas elecciones? **LUEGO PREGUNTE SUCESIVAMENTE PARA CADA ELECCIÓN**

	ELECCIONES	No tenía edad	PLN	PUSC	PAC	ML	FA	OTRO	NO VOTÓ	VOTO NULO/ EN BLANCO	No recuerda por quien votó	NS/NR
H1.-	2014: Elecciones de febrero o primera ronda.		1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	5 ☐	6 ☐	7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H2.-	2014: Elecciones de abril o segunda ronda (PAC) L.G. Solís vs. (PLN) Johnny Araya		1 ☐		3 ☐				7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H3.-	2010: (PLN) Laura vs. (PAC) Ottón vs. (ML) O. Guevara	10 ☐	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	5 ☐	6 ☐	7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H4.-	2006: (PLN) O. Arias vs. (PAC) O.Solís, (PUSC) R.Toledo	10 ☐	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐	5 ☐	6 ☐	7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H5.-	2002: (PUSC) A.Pacheco vs. (PLN) R.Araya y (PAC) O.Solís	10 ☐	1 ☐	2 ☐	3 ☐	4 ☐		6 ☐	7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H6.-	1998: (PUSC) M.A.Rodríguez vs. (PLN) J.M.Corrales	10 ☐	1 ☐	2 ☐		4 ☐		6 ☐	7 ☐	8 ☐	9 ☐	0 ☐
H7.-	1994: (PLN) J.M.Figueres vs. (PUSC) M.A.Rodríguez	10 ☐	1 ☐	2 ☐				6 ☐	7 ☐		9 ☐	0 ☐

➔ SI NO VOTÓ EN NINGUNA ELECCIÓN, PASAR AL MÓDULO DE ABSTENCIONISMO H23

- H8.- ¿Alguna vez pensó en la posibilidad de que si no votaba por su candidato perdería las elecciones?
 1 ☐ Sí 2 ☐ No 3 ☐ NS/NR

➔ **SI NO VOTÓ EN FEBRERO O PRIMERA RONDA DE 2014, PASE A H23**

SOLO SI NO VOTÓ EN 2010 Y SÍ VOTÓ EN FEBRERO DE 2014

- H9.- ¿Por qué votó ahora?

- H10.- Y en las elecciones para presidente de febrero de 2014 ¿diría usted que votó más por el candidato o más por el partido político?
- 1 ☐ Candidato 2 ☐ Partido político 3 ☐ Ambos
 4 ☐ Ninguno 0 ☐ NS/NR

Utilizando una escala de 1 a 5, donde **5 significa mucho** y **1 significa nada** **MUESTRE LA TARJETA Y PREGUNTE:**
 Cuando usted votó por ese candidato o partido, ¿cuánto diría que influyó ...?

		INFLUENCIA					NS/NR
		Mucha				Nada	
H11.-	La tradición de su familia	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H12.-	Que le gusta ese partido	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H13.-	Que el candidato era nuevo	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H14.-	Las propuestas o programa de gobierno en general	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H15.-	Las propuestas sobre la protección animal	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H16.-	Que quería un cambio	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H17.-	Que le gusta votar a ganar	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H18.-	Le gustó el candidato	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐
H19.-	Quería evitar que ganara otro candidato	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐

- H20.- ¿Cuál de esos aspectos diría usted que influyó más en su decisión de votar?

- 1 ☐ La tradición de su familia
 2 ☐ Que le gusta ese partido
 3 ☐ Que el candidato era nuevo
 4 ☐ Las propuestas o programa de gobierno en general
 5 ☐ Las propuestas sobre la protección animal
 6 ☐ Que quería un cambio
 7 ☐ Que le gusta votar a ganar
 8 ☐ Le gustó el candidato
 9 ☐ Quería evitar que ganara otro candidato
 10 ☐ Otra razón: _____
 0 ☐ NS/NR

- H21.- En las elecciones de febrero de 2014 ¿votó usted por el mismo partido para presidente y para diputados o quebró el voto? **SÍ QUEBRÓ EL VOTO, PREGUNTE** ¿por cuál partido político votó para diputados y diputadas?

- 9 ☐ Votó por el mismo partido ➔ **SIGA LAS INSTRUCCIONES POSTERIORES A H22**

Quebró el voto ➔

- 1 ☐ PAC (Luis Guillermo Solís)
 2 ☐ PLN (Johnny Araya)
 3 ☐ FA (José María Villalta)
 4 ☐ Movimiento Libertario (O. Guevara)
 5 ☐ Otro partido nacional: _____
 6 ☐ Otro partido provincial: _____
 7 ☐ No recuerda el partido

- 8 ☐ Anuló el voto o votó en blanco ➔ **SIGA LAS INSTRUCCIONES POSTERIORES A H22**
 0 ☐ NS/NR.

H22.- ¿Por qué quebró el voto? NO LEA LAS ALTERNATIVAS. PUEDE MARCAR MÁS DE UNA OPCIÓN

- 01 ☐ Para dividir/distribuir el poder
 02 ☐ Porque le gustaron los candidatos
 03 ☐ Porque le gusta el partido por el que votó por diputados
 04 ☐ No le gustan los candidatos del partido por el cual voto para presidente
 05 ☐ Porque conoce al candidato/ los candidatos
 06 ☐ Han trabajado bien
 07 ☐ Le gustan sus propuestas
 08 ☐ Por motivos religiosos
 09 ☐ Defiende, representa a los discapacitados
 10 ☐ Por representación regional
 11 ☐ Otro _____
 00 ☐ NS/NR

➔ SI VOTÓ EN LAS DOS RONDAS DE 2014, PASE A H40

➔ SI ES ABSTENCIONISTA DE ALGUNA RONDA, APLIQUE EL MÓDULO DE ABSTENCIONISMO.

Abstencionistas en primera ronda 2014

H23.- Y usted no votó en las elecciones de febrero de 2014: ¿porque no quiso o porque no pudo?

- 1 ☐ No pudo 2 ☐ No quiso ➔ **PASE A H25** 0 ☐ NS/NR

H24.- ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones de febrero de 2014?

NO LEA LAS ALTERNATIVAS

- 01 ☐ Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto
 02 ☐ Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo
 03 ☐ Fuera del país
 04 ☐ Tenía que trabajar y votaba lugar distante
 05 ☐ No apareció en el padrón
 06 ☐ No empadronado en lugar de residencia
 07 ☐ Problemas de transporte
 08 ☐ Motivos religiosos
 09 ☐ Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país
 10 ☐ No tenía cédula: la perdió, se la robaron
 11 ☐ Otros motivos: _____
 00 ☐ NS/NR

➔ PASE A H32 SI NO VOTÓ EN LA SEGUNDA RONDA; PASE A H41 SI VOTÓ EN LA SEGUNDA RONDA

H25.- En su decisión de no querer ir a votar en las elecciones de febrero 2014, ¿qué tanto diría usted que influyó... ***MOSTRAR LA TARJETA Y LEER ALTERNATIVAS?***

		INFLUENCIA						NS/NR
		Mucha					Nada	
H26.-	Desinterés en la política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H27.-	Desconfianza en los políticos	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H28.-	Incumplimiento de promesas	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H29.-	Decepción de la política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H30.-	Corrupción política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	

H31.- ¿Qué fue lo que más influyó en su decisión de no votar en febrero 2014?

1 ☐ Desinterés en la política

2 ☐ Desconfianza en los políticos

3 ☐ Incumplimiento de promesas

4 ☐ Decepción de la política

5 ☐ Corrupción política

6 ☐ Otras respuestas: _____

0 ☐ NS/NR

Abstencionistas en segunda ronda 2014

H32.- Y usted no votó en las elecciones de abril de 2014: porque no quiso o porque no pudo?

1 ☐ No pudo 2 ☐ No quiso ➔ ***PASE A H340*** ☐ NS/NR

H33.- ¿Cuál fue la razón por la que no pudo ir a votar en esas elecciones de abril de 2014? ***NO LEA LAS ALTERNATIVAS***

01 ☐ Enfermo, hospitalizado, embarazo o posparto

02 ☐ Tenía que cuidar hijos, nietos o familiar enfermo

03 ☐ Fuera del país

04 ☐ Tenía que trabajar y votaba lugar distante

05 ☐ No apareció en el padrón

06 ☐ No empadronado en lugar de residencia

07 ☐ Problemas de transporte

08 ☐ Motivos religiosos

09 ☐ Estaba de gira o se fue de vacaciones dentro país

10 ☐ No tenía cédula: la perdió, se la robaron

11 ☐ Otros motivos: _____

00 ☐ NS/NR

➔ ***PASE A H40***

En su decisión de no querer ir a votar en las elecciones de abril 2014, ¿qué tanto diría usted que influyó... **MOSTRAR LA TARJETA Y LEER ALTERNATIVAS?**

		INFLUENCIA						NS/NR
		Mucha					Nada	
H34.-	Desinterés en la política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H35.-	Desconfianza en los políticos	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H36.-	Incumplimiento de promesas	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H37.-	Decepción de la política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	
H38.-	Corrupción política	5 ☐	4 ☐	3 ☐	2 ☐	1 ☐	0 ☐	

H39.- ¿Qué fue lo que más influyó en su decisión de no votar en abril 2014?

1 ☐ Desinterés en la política

2 ☐ Desconfianza en los políticos

3 ☐ Incumplimiento de promesas

4 ☐ Decepción de la política

5 ☐ Corrupción política

6 ☐ Otras respuestas: _____

H40.- ¿Esperaba el resultado de la elección presidencial de febrero o lo sorprendió?

1 ☐ Lo esperaba

2 ☐ Lo sorprendió

0 ☐ Ns/Nr

H41.-

<i>Votantes (en febrero)</i>	<i>Abstencionistas (en febrero)</i>
En la elección de febrero, ¿cuándo decidió usted por quién votar para presidente?	En la elección de febrero, ¿cuándo decidió usted no votar?
1 ☐ Mucho antes de la campaña	1 ☐ Mucho antes de la campaña
2 ☐ Durante la campaña	2 ☐ Durante la campaña
3 ☐ La semana antes de la elección	3 ☐ La semana antes de la elección
4 ☐ El propio día de la elección	4 ☐ El propio día de la elección
0 ☐ Ns/Nr	5 ☐ No pudo votar pero sí quería
	0 ☐ Ns/Nr

H42.-

<i>Votantes (en febrero)</i>	<i>Abstencionistas (en febrero)</i>
¿Pensó en algún momento en votar por otro candidato?	¿Pensó en algún momento en votar?
1 ☐ Siempre estuvo decidido(a) por el mismo	1 ☐ Sí
2 ☐ Pensó en votar por otro candidato	2 ☐ No
3 ☐ Estuvo indeciso(a) todo el tiempo	0 ☐ Ns/Nr
0 ☐ Ns/Nr	

H43.-

Votantes (en febrero)	Abstencionistas (en febrero)
Si la elección fuera hoy, ¿votaría igual a como lo hizo en ese momento?	Si la elección fuera hoy ¿votaría?
1 ☐ Sí	1 ☐ Sí
2 ☐ No	2 ☐ No
3 ☐ Ns/Nr	3 ☐ Ns/Nr
¿Por votaría? _____	¿Por votaría? _____
quién	quién

H44.- Lo que se gasta en la campaña electoral, en su opinión es:

- 1 ☐ Más de lo necesario
 2 ☐ Lo necesario
 3 ☐ Menos de lo necesario
 4 ☐ Ns/Nr

I.- TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES

I1.- Pensando en las últimas elecciones presidenciales del año 2014, ¿le ofrecieron a usted alguna ayuda, beneficio o un trabajo si votaba por un determinado partido?

- 1 ☐ Sí
 2 ☐ No
 0 ☐ NS/NR

→ PASE A I3

I2.- ¿Qué le ofrecieron? **RESPUESTA MÚLTIPLE, PUEDE MARCAR VARIAS**

- 1 ☐ Bonos, becas, ayudas (como alimentos o materiales)
 2 ☐ Empleo o un negocio
 0 ☐ NS/NR
 3 ☐ Dinero
 4 ☐ Otro _____

I3.- En comparación con otras votaciones, ¿considera usted que las últimas elecciones presidenciales fueron más limpias, igual de limpias o menos limpias?

- 1 ☐ Más limpias
 2 ☐ Igual de limpias
 3 ☐ Menos limpias
 0 ☐ NS/NR

I4.- En su opinión, ¿el Tribunal Supremo de Elecciones actuó de manera imparcial o favoreció a algún partido político en las elecciones pasadas?

- 1 ☐ Fue imparcial
 2 ☐ Favoreció
 0 ☐ NS / NR

I5.- En general, ¿Ud diría que está satisfecho o insatisfecho con el trabajo que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones en las últimas elecciones presidenciales? **(INDAGUE SI MUY SATISFECHO O SATISFECHO; O POCO SATISFECHO O INSATISFECHO)**

- 5 ☐ Muy satisfecho
 2 ☐ Poco satisfecho
 4 ☐ Satisfecho
 1 ☐ Insatisfecho
 3 ☐ Ni satisfecho ni insatisfecho
 0 ☐ NS/NR

I6.- ¿Recuerda usted los anuncios del Tribunal Supremo de Elecciones para que la gente fuera a votar? **(INSISTA QUE NO SON LOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS SINO LOS DEL TSE)**

- 1 ☐ Sí
 2 ☐ No
 0 ☐ NS/NR

I7.- En la elección de febrero del 2014 ¿estaba usted empadronado en el lugar donde vive?

- 1 ☐ Sí, vive en lugar donde está empadronado(a) → PASE A PREG. 19
 2 ☐ No, vive en lugar distinto al que está empadronado (distrito)
 0 ☐ NS/NR

- I8.-** ¿Por qué no pidió el traslado a tiempo?
- 1 ☐ Problemas laborales (permiso para realizar trámites)
 - 2 ☐ No le interesaba
 - 3 ☐ No hizo el propósito, descuido, olvido
 - 4 ☐ Allí vivía antes
 - 5 ☐ Allí viven sus familiares
 - 6 ☐ No se había dado cuenta, no sabía dónde estaba empadronado
 - 7 ☐ Migración reciente: compró casa en otro lugar, alquila casa
 - 8 ☐ Otra razón: _____
 - 0 ☐ NS/NR

- I9.-** ¿Tuvo problemas para llegar al lugar donde le tocaba votar en esas elecciones?
- 1 ☐ Sí
 - 2 ☐ No tuvo problemas
 - 3 ☐ No fue a votar porque **no quiso** ➔ **PASE A PREG. J1**
 - 0 ☐ NS/NR

- I10.-** En febrero del 2014 ¿fue usted a votar por su cuenta o utilizó transporte de algún partido político?
- 1 ☐ Por su cuenta
 - 2 ☐ Lo llevó un partido político
 - 0 ☐ NS/NR

J.- ELECCIONES MUNICIPALES

- J1.-** Para el desarrollo de este cantón, ¿considera usted que las elecciones municipales son: importantes o poco importantes? **INDAGUE SI MUY IMPORTANTES O IMPORTANTES; O POCO IMPORTANTES O NADA IMPORTANTES**
- 4 ☐ Muy importantes
 - 3 ☐ Algo importantes
 - 2 ☐ Poco importantes
 - 1 ☐ Nada importantes
 - 0 ☐ NS/NR

Podría indicarme si en el último año usted ha...

		SI	NO	NS/NR
J2.-	...asistido a alguna sesión municipal	1 ☐	2 ☐	0 ☐
J3.-	...asistido a alguna reunión convocada por el alcalde	1 ☐	2 ☐	0 ☐
J4.-	...solicitado ayuda o ha presentado alguna petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico municipal	1 ☐	2 ☐	0 ☐
J5.-	...ha realizado algún trámite en la municipalidad	1 ☐	2 ☐	0 ☐

K.- PERCEPCIÓN SOCIOECONÓMICA

- K1.-** Hablando en general, ¿diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de la gente, o no?
- 1 ☐ Se puede confiar en la mayoría de la gente
 - 2 ☐ No se puede confiar en la mayoría de la gente
 - 0 ☐ NS/NR

- K2.-** Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, mala o muy mala?
1. ☐ Muy buena
 2. ☐ Buena
 3. ☐ Regular (**NO LEER**)
 4. ☐ Mala
 5. ☐ Muy mala (pésima)
 0. ☐ NS/NR

- K3.-** ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, mala o muy mala?
1. ☐ Muy buena
 2. ☐ Buena
 3. ☐ Regular (**NO LEER**)
 4. ☐ Mala
 5. ☐ Muy mala (pésima)
 0. ☐ NS/NR

- K4.-** ¿Usted diría que el salario o ingreso total que su familia recibe mensualmente, les alcanza o no les alcanza para vivir?
- 4 ☐ Les alcanza bien, pueden ahorrar
 - 3 ☐ Les alcanza justo, sin grandes dificultades
 - 2 ☐ No les alcanza, tienen dificultades.
 - 1 ☐ No les alcanza, tienen grandes dificultades
 - 0 ☐ NS/NR

L.- SOCIODEMOGRÁFICAS

L1.- Sexo:
1 ☐ Hombre 2 ☐ Mujer

L2.- Edad (en años cumplidos): _____

L3.- Estado civil:
1 ☐ Soltero 2 ☐ Casado 3 ☐ Separado/divorciado/viudo 4 ☐ Unión libre 0 ☐ NS/NR

L4.- ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado?
Sin estudios: 0 ☐
Primaria: 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐
Secundaria: 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐ 12 ☐
Técnica : 13 ☐
Universidad: 14 ☐ Incompleta 15 ☐ Completa
0 ☐ NS/NR

L5.- ¿Está usted asegurado(a)? ➔ **SI RESPONDE SI, PREGUNTAR QUE TIPO DE SEGURO TIENE**

1 ☐ Directo cuenta propia
➔ **PREGUNTE:** ¿Cotiza para régimen de pensión? 1 ☐ Sí 2 ☐ No 0 ☐ NS/NR

2 ☐ Directo asalariado
3 ☐ Indirecto.
4 ☐ Seguro por el Estado.
5 ☐ Pensionado
6 ☐ Pensionado no contributivo
7 ☐ No está asegurado
0 ☐ NS/NR

L6.- Cuando Ud. se enferma o tiene que hacerse revisiones médicas ¿va al Seguro o al médico privado?

1 ☐ Ninguno
2 ☐ Seguro (CCSS)
3 ☐ Médico privado
4 ☐ Ambos
0 ☐ NS/NR

L7.- En este momento, ¿algún miembro de su hogar estudia en una escuela o colegio público?

1 ☐ Sí 2 ☐ No 0 ☐ NS/NR

L8.- ¿A qué se dedica usted?

1 ☐ Solo trabaja 2 ☐ Estudia y trabaja 3 ☐ Pensionado o rentista
4 ☐ Desempleado
5 ☐ Sólo estudia
6 ☐ Sólo se dedica a tareas del hogar
7 ☐ Ni estudia ni trabaja y no realiza tareas domésticas



PASE A PRG.L11

L9.- Y en ese trabajo, usted es (o era si está pensionado) ... ➔ **LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO D PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO.**

1 ☐ No remunerado
2 ☐ Empleado Gobierno o Institución Autónoma
3 ☐ Empleado Empresa Privada
4 ☐ Servicio doméstico
5 ☐ Cuenta propia (sin empleados)
6 ☐ Patrono (menos 5 empleados)
7 ☐ Patrono (entre 5 y 9 empleados)
8 ☐ Patrono (10 empleados o más)
0 ☐ NS/NR

L10.- ¿Es usted la persona que más aporta económicamente al hogar?

1 ☐ Sí o por partes iguales con otro miembro ➔ **PASE A L15**

2 ☐ No 0 ☐ NS/NR

L11.- ¿Cuál es su relación de parentesco con la persona en su familia que más aporta económicamente al hogar?

1 ☐ Abuelo/a

2 ☐ Padre/madre

3 ☐ Hermano/a

4 ☐ Hijo/a

5 ☐ Nieto/a

6 ☐ Cónyuge/pareja

0 ☐ NS/NR

7 ☐ Otro/Especifique: _____

L12.- ¿Reside esa persona en el hogar o en otro sitio?

1 ☐ En el hogar

2 ☐ Fuera del hogar

3 ☐ En el extranjero 0 ☐ NS/NR

L13.- ¿Cuál fue el último año de estudios aprobado de esa persona?

Sin estudios: 0 ☐

Primaria: 1 ☐ 2 ☐ 3 ☐ 4 ☐ 5 ☐ 6 ☐

Secundaria: 7 ☐ 8 ☐ 9 ☐ 10 ☐ 11 ☐ 12 ☐

Técnica: 13 ☐

Universidad: 14 ☐ Incompleta 15 ☐ Completa

0 ☐ NS/NR

L14.- Y en ese trabajo, ¿la persona que más aporta económicamente en su familia es (o era) ...? **LEA LAS ALTERNATIVAS, EN CASO DE PATRONO INDAGUE EL NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA EMPRESA O NEGOCIO**

1 ☐ No remunerado

2 ☐ Empleado Gobierno o Institución Autónoma

3 ☐ Empleado Empresa Privada

4 ☐ Servicio doméstico

5 ☐ Cuenta propia (sin empleados)

6 ☐ Patrono (menos 5 empleados)

7 ☐ Patrono (entre 5 y 9 empleados)

8 ☐ Patrono (10 empleados o más)

0 ☐ NS/NR

L15.- Vive usted en casa propia o alquilada? **SI ES PROPIA, PREGUNTE SI YA ESTÁ PAGADA O ESTÁ PAGANDO UN PRÉSTAMO POR LA VIVIENDA**

1 ☐ Casa propia (totalmente pagada)

3 ☐ Alquilada

2 ☐ Casa propia (la está pagando)

4 ☐ Prestada o cedida

0 ☐ NS/NR

¿Tienen en su vivienda....?

	APARATO	SI	NO	NS/NR
L16.-	Horno de microondas	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L17.-	Teléfono residencial	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L18.-	Teléfono celular (algún miembro del hogar...)	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L19.-	Televisión convencional	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L20.-	Televisión de plasma, LCD o LED	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L21.-	Vehículo para uso familiar (no de trabajo)	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L22.-	Computadora de escritorio	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L23.-	Computadora portátil	1 ☐	2 ☐	0 ☐

Durante el gobierno pasado de Laura Chinchilla ¿usted o alguien de los que vive en su casa recibió...?:

	BENEFICIO	SI	NO	NS/NR
L24.-	... el bono de vivienda	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L25.-	... alguna ayuda del IMAS	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L26.-	... beca Avancemos	1 ☐	2 ☐	0 ☐

Y durante el actual gobierno, ¿usted o alguien de los que vive en su casa ha recibido...? :

	BENEFICIO	SI	NO	NS/NR
L27.-	... un bono de vivienda	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L28.-	... alguna ayuda del IMAS	1 ☐	2 ☐	0 ☐
L29.-	... beca Avancemos	1 ☐	2 ☐	0 ☐

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN, SUS RESPUESTAS SON MUY VALIOSAS PARA NUESTRO ESTUDIO

Este libro presenta el análisis de los principales resultados del proyecto “La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2014 en Costa Rica”, llevado a cabo por el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED) del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

A través de la investigación fue posible observar que las personas costarricenses no tienen una opinión uniforme sobre muchos de los temas de política; por ende, se puede concluir que hay una serie de contrastes que dividen tajantemente las percepciones de las votantes y los votantes y que incluso parece segmentarse en grupos distintos. Además, se pone en evidencia que las decisiones respecto del voto que realizan las personas son multicausales y que tanto los elementos racionales, como los culturales y psicológicos tienen potencial explicativo.



·ICIEP
Centro de Investigación
y Estudios Políticos

San José, Costa Rica. Costado oeste del Parque Nacional. Calle 15, Avenidas 1 y 3.
Apartado 2163-1000 • Tel. (506) 2287 5870 • Fax. (506) 2287 5612
Correo: ifed@tse.go.cr
www.tse.go.cr

ISBN 978-9930-521-18-2